

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 3, capítulo XXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XXV

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XXV

**McLane propone en firme un
proyecto de Tratado**

Año de 1859

CAPÍTULO XXV

McLANE PROPONE EN FIRME UN PROYECTO DE TRATADO

Año de 1859

Glosaremos, como ayuda al lector, algunos de los documentos que se reproducen en este capítulo, en que hace crisis la lucha entre la presión del gobierno de los Estados Unidos y la habilidosa defensa de Ocampo.

La actividad diplomática del ministro estadounidense, continúa en Veracruz, a consecuencia de las apremiantes y precisas instrucciones que le envió el secretario de Estado Cass, el 24 de mayo.

El 20 de junio siguiente, en una breve nota de McLane a Ocampo, le remite un proyecto de tratado y le indica que a ese documento se han incorporado los resultados de las conversaciones “con las modificaciones que se me ha ordenado pidiera”.

Recomendamos al lector examine con cuidado el mencionado proyecto y lo compare con el originalmente propuesto por McLane, que se formuló repitiendo las instrucciones que se le habían comunicado al ministro Forsyth en 1857.

Encontrará que en el artículo I se insiste en que como una ampliación de los derechos ya cedidos a los Estados Unidos por el Tratado de La Mesilla de 1853, México “consiente que los Estados Unidos y sus ciudadanos y propiedades, gocen perpetuamente el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec”.

En el artículo V se introduce una peligrosa especificación por la cual se pretende queden autorizados los Estados Unidos para que, usando sus fuerzas militares a su arbitrio, protejan el tránsito de personas y propiedades en las rutas.

En el artículo VIII se establecen tránsitos de Camargo a Mazatlán

y de Nogales a Guaymas, si bien reconociendo la soberanía de México.

En el artículo IX se modifica la frontera entre ambos países, quedando la península de la Baja California comprendida dentro de los límites del territorio estadounidense.

Finalmente y como ampliación al Tratado de 1831, se garantiza a los ciudadanos de Estados Unidos el libre ejercicio de religión, seguramente diferente a la católica.

Dos días después, en una prolija nota de McLane al secretario Cass, da cuenta que ha sostenido tres amplias conversaciones con el ministro Ocampo y “una conferencia con el Presidente, estando presentes el señor Degollado, secretario de Guerra y el señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores”.

Informa que no se podrá lograr la cesión de Baja California, pues los funcionarios mexicanos arguyen un nuevo pretexto: sería rechazada por los estados del norte y centro del país. Resignado McLane comenta “No insistiré más sobre este punto.

En nota posterior del 25 de junio, amplía sus razonamientos y concluye que no será posible que el gobierno de Juárez acepte ceder Baja California. Respecto a los otros puntos incluidos, aclara “en el proyecto que sometí al ministro de Relaciones Exteriores, cubre puntos que han sido en cierto modo regulados por Tratados existentes entre México y Estados Unidos y un Tratado referente a ellos, en el presente podría tomarse como una simple ampliación de lo que ya existe y es precisamente en este sentido que yo he negociado con ellos”.

Mata, desde Washington, informa detalladamente y con acierto, sobre la repercusión de la negativa de la cesión de Baja California; estima que el Presidente Buchanan “ha de estar disgustado. Es una especie de manía la que este señor tiene de señalar su periodo con alguna adquisición territorial y, como su proyecto respecto a Cuba ha sido para el terrible fiasco, quiere hallar la compensación del lado de México”.

En valioso documento que se localizó en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, minuta del original que publica el Dr. Manning en la obra que nos ha servido como importante fuente documental, Ocampo se dirige el 9 de julio al ministro McLane, en una

nota a la que adjunta un pliego de observaciones al proyecto de Tratado que este último presenta. En la comunicación hace reflexiones sobre algunas de las objeciones presentadas al mencionado proyecto, pero el documento anexo, resultado de cambios de impresiones en el seno del gabinete, de la opinión responsable del Gobierno Constitucional.

En el mismo encabezado o título del documento, se explica que se omite comentar aquellos puntos “que verbalmente ha explicado éste (Ocampo), que no pueden admitirse”.

El rechazo de la cesión de la Baja California, es el más importante de esos puntos omitidos, probablemente porque el gobierno pensó que era preferible que Ocampo diera explicaciones verbales cuidadosas, que evitaran herir a McLane y lo convencieran de la imposibilidad de aceptar esa petición.

Recomendamos al lector compare el documento anexo a la comunicación de 9 de julio, que es en realidad un contraproyecto de Tratado a la proposición original de McLane, pues le permitirá observar la posición del Gobierno Constitucional; es vigorosa frente a la petición de ceder Baja California; accesible respecto a reglamentar los derechos de paso; enérgica hasta donde las circunstancias del momento lo permiten, frente a las implicaciones militares en los derechos de paso.

Apuntaremos rápidamente los resultados de esa comparación, tomando como base de referencia el proyecto de McLane.

El artículo I es idéntico; igual ocurre con el artículo II. Respecto a los artículos III y IV, aunque en su contenido el contraproyecto mexicano conserva lo esencial del proyecto de McLane, su redacción es más elaborada y la distribución de los apartados es diferente en ambos artículos. Se advierte la intención de señalar que el tránsito libre de derechos arancelarios será consecuencia de disposiciones reglamentarias que expida México; se precisa que los almacenes de los puertos de depósito serán construidos por México. Finalmente, al hacer mención a las valijas del correo, se expresa que deben ir “en sacos sellados por las oficinas respectivas de aquella Nación”.

El artículo V, de alta importancia política, conserva en su primera parte una redacción bastante similar a la del proyecto McLane, pero para

la posible intervención militar de los Estados Unidos en la protección de las rutas de paso, establece el “previo permiso del gobierno mexicano”, en lugar del uso de “su arbitrio” que McLane sugería. El resto del artículo de la contraproposición mexicana precisa las condiciones en que las tropas estadounidenses actuarán: neutrales, obedientes a las leyes mexicanas y respetuosas de la soberanía de México en el Istmo.

Mientras en el proyecto McLane, el artículo VI se orienta a señalar la reducción a la mitad de los “cargos o derechos de portazgo” impuestos por el transportador para el movimiento de tropas mexicanas o estadounidenses, el contraproyecto se refiere exclusivamente a la concesión que se hace a Estados Unidos para el tránsito de tropas por el Istmo, reglamentado éste conforme a los términos del artículo anterior.

El artículo VIII coincide en su primera parte con el proyecto McLane, pero es más preciso en la fijación de las rutas en que se ceden a perpetuidad los derechos de tránsito. En la segunda parte el proyecto mexicano es amplio y prolijo; señala la limitación de que sólo sea una línea la que utilice en cada ruta y detalla la forma como se hacen extensivas las especificaciones ya previstas para el Istmo de Tehuantepec.

Finalmente se destaca que estos privilegios provocan “desfalco” (*sic*) al fisco y que, en compensación a ello, el Tesoro de Estados Unidos cubrirá 5’000,000 de pesos, reteniendo 2’000,000 para saldar las reclamaciones pendientes de ciudadanos estadounidenses.

Se omite el artículo IX del proyecto McLane, en que se describen nuevas fronteras absorbiendo la Baja California.

El artículo adicional del proyecto se convierte en el VIII del contraproyecto y, en éste, sólo se refiere a la libertad de los ciudadanos estadounidenses a ejercer su religión, pero se eliminan los privilegios judiciales que se pretendía disfrutar.

Al día siguiente informa McLane a Cass e, inexplicablemente, celebra que el gobierno de México rechace la cesión de Baja California; sin embargo, en nota inmediata, llama la atención a Ocampo en el sentido de que en tres puntos no está de acuerdo en el contraproyecto, siendo uno de ellos la no inclusión de la cesión de Baja California, “el más

importante de toda la serie”.

Dos días después McLane recalca en un informe al secretario de Estado Cass, que ha aclarado al gobierno de México “que no deberá esperar ayuda económica del gobierno de los Estados Unidos, a menos que se conceda dicha cesión y no escatimo esfuerzo para asegurarla”. Da aviso que Miguel Lerdo de Tejada, ministro de Hacienda, ira próximamente a Estados Unidos a conseguir un préstamo con la hipoteca de los bienes del clero, recientemente nacionalizados e insinúa se le obstaculice, porque si logra el préstamo “es muy seguro que ni él ni sus colegas (de gabinete) estén dispuestos a ceder la Baja California en las actuales condiciones del Gobierno Constitucional”.

El secretario de Estado Cass, se siente satisfecho de las noticias que envía McLane en comunicación del 30 de junio e insiste en la importancia que el Presidente concede a la cesión de la Baja California, así como poder enviar fuerzas militares al Istmo de Tehuantepec y a las otras rutas en que se obtengan derechos de paso, sin autorización previa del gobierno mexicano. En esa nota, Cass ratifica sus instrucciones para sostener una línea dura frente al Gobierno de Juárez.

Mientras tanto, Miguel Lerdo de Tejada ha llegado a Washington y, a pesar de que Mata le advierte que no podía conseguir empréstito alguno mientras no se firme el Tratado; con optimismo se traslada a Nueva York.

Ocampo deja el ministerio de Relaciones, substituyéndolo Juan Antonio de la Fuente, lo que no es del agrado de Mata.

McLane piensa que el nuevo secretario de Relaciones adoptará posición diferente a su antecesor y se propone aprovecharla; con ese propósito le envía el 19 de agosto una nota a la que acompaña interesante memorándum como base de una conversación del día siguiente. Ambos documentos, localizados en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, son de gran valor para precisar la patriótica actitud de Ocampo. McLane inicia el memorándum en forma enfática cuando indica “que no puedo aceptar las modificaciones propuestas por el señor Ocampo al proyecto referido a su consideración”. Con detalle, refuta cada uno de los puntos del contraproyecto y concluye en forma

categoría: “Si el Gobierno Constitucional permanece en su resolución ya modificada en la carta de su excelencia, el señor Ocampo, siento no tener órdenes que me permitan consumir la negociación sobre estas bases”.

La lectura del memorándum es el mejor elogio a Ocampo, pues escrito por la pluma de McLane, exhibe la posición enérgica de Ocampo defendiendo lo mejor posible los intereses de México.

Injustamente y sin fundamento, algunos autores pretenden que el nuevo secretario de Relaciones Exteriores mantuvo una posición diferente a la de Ocampo; Fuentes Mares llega al extremo de afirmar que “Ocupar de la Fuente el puesto y principiar McLane a escuchar conceptos poco en uso en sus conversaciones con los hombres del gobierno...”, fue el cambio que se observó.

El propio McLane contradice esta falsa apreciación, cuando el 27 de agosto, en comunicación al secretario Cass al relatar su entrevista, explica que “el señor de la Fuente se mantuvo a favor del contraproyecto del señor Ocampo y lo defendió, diciendo que el señor Presidente no comprometería a su gobierno con una cesión de territorio”. También informa que frente al interés del nuevo ministro de obtener un empréstito o recibir compensación por los tránsitos, le indicó que ello no sería posible sino después de la ratificación por ambos gobiernos, del tratado a que se llegara. El diálogo entre McLane y de la Fuente, es idéntico a otro anterior en McLane y Ocampo. En ese mismo documento aflora, por parte de McLane, la duda sobre la capacidad constitucional del Presidente Juárez para ratificar el Tratado.

Juan Antonio de la Fuente, en estupendo documento del 30 de agosto, cuya minuta hemos localizado en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, precisa la posición de México, pero confirma la continuidad de acción de Ocampo y él, cuando afirma “el respeto que el Gobierno Constitucional tiene a sus estipulaciones en este negocio, fue una de las principales razones, porque el señor Ocampo y yo, después tuvimos el sentimiento de no aceptar varios artículos del proyecto de usted”.

McLane considera que la posición del gobierno es irreductible y resuelve irse a su país de vacaciones. El volver a los Estados Unidos sin

el tratado, causa mala impresión; regresa a su país molesto y desanimado.

Miguel Lerdo de Tejada no se da cuenta de lo tirante de la situación y pretende seguir gestionando un empréstito, siendo necesario que Mata le haga notar la conveniencia de que abandone Estados Unidos y regrese a México.

Diversos comentaristas olvidan el cambio de la situación militar; las fuerzas del noreste avanzaron hasta el centro del país y la perspectiva parecía favorable al gobierno liberal. Consecuentemente, la política de discusiones sin comprometerse a nada, sostenida por el gobierno mexicano, podía concluirse y tomar una actitud firme ante el gobierno de Estados Unidos.

Por otra parte, el Gobierno Constitucional había alcanzado una serie de triunfos políticos; logró el reconocimiento estadounidense, había afianzado las relaciones y era ya difícil que frente a la negativa a una cesión de territorio, el Presidente Buchanan rompiera con el Presidente Juárez.

Llegan noticias de haberse firmado entre Almonte, en nombre del gobierno de Miramón y el embajador español en París, Alejandro Mon, el tratado que lleva el nombre de ellos; pero no tiene gran resonancia en Washington pese a las protestas del gobierno liberal y los comentarios de McLane.

Mata, inquieto, considera que de no llegar a un arreglo sobre el tratado, el reconocimiento de los Estados Unidos puede resultar contraproducente, en cuanto que el gobierno de Buchanan hace responsable al de Juárez de no reprimir los atropellos, que los conservadores llevan a cabo sobre personas e intereses estadounidenses.

Miguel Lerdo de Tejada, de acuerdo con McLane, propone reanudar las discusiones sobre el tratado en Washington, pero parece que el Presidente Juárez nunca contestó al respecto.

McLane, en comunicación fechada en Washington dirigida al secretario Cass, plantea la protección de sus connacionales y recibe instrucciones escritas antes de volver a México, en el sentido de que puede tratar con las autoridades conservadoras que ejerzan poder, pero no dar base para que se ponga en duda el reconocimiento del gobierno de

Juárez.

McLane se embarca el 5 de noviembre en Nueva York rumbo a Veracruz, para iniciar otra nueva etapa de su gestión.

DOCUMENTOS

Año de 1859

SE REMITE EL PROYECTO DE TRATADO¹

Veracruz, junio 20 de 1859

Tengo el honor de acompañar a esta carta un borrador o proyecto, de conformidad con los nueve primeros puntos de nuestra conversación en el día fecha 8 del presente mes.

El proyecto o borrador de usted para una alianza ofensiva y defensiva comprende el décimo punto.

Suplico a usted se sirva presentar mi borrador al señor Presidente al gabinete, en unión con cualquiera otro que usted tenga a bien proponer.

El que yo ahora presento encierra en parte las proposiciones que ambos hemos hecho hasta hoy, con las modificaciones que se me ha ordenado pidiera.

No me es permitido desviarme materialmente de esas órdenes y por esta razón me ha parecido conveniente desarrollar los puntos de nuestra conversación en el proyecto que tengo la honra de adjuntarle.

El artículo adicional, referente a la seguridad personal y a la libertad religiosa, lo someto con la esperanza de que usted crea conveniente incluirlo en cualquier tratado que pueda ser negociado en México y Estados Unidos.

Tengo el honor de repetirme muy respetuosamente, su obediente servidor.

Robert M. McLane

¹ En el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores existe el original en inglés y su traducción; esta última se transcribió confrontándola con el texto original y haciendo algunas correcciones.

P. S. Ruego a usted tenga la bondad de ver el artículo 8 del tratado de 30 de diciembre de 1853, en relación con el artículo del proyecto referente al tránsito de Tehuantepec y al paso de tropas.

R. M. M. L.

PROYECTO DE TRATADO PROPUESTO POR McLANE EL
20 DE JUNIO DE 1859²

Legación de Estados Unidos de América en México

Artículo I —Como ampliación del artículo VIII del Tratado de 30 de diciembre de 1853, la República Mexicana consiente que Estados Unidos y sus ciudadanos y propiedades gocen perpetuamente el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec, desde un océano hasta el otro, por cualquiera clase de camino que exista hoy o se establezca en lo de adelante, gozando de ello ambas repúblicas y sus ciudadanos.

Artículo II —Ambas repúblicas convienen en proteger todos los caminos que existan hoy por el dicho Istmo o que se establezcan en lo de adelante y garantizar la neutralidad de los mismos; también convienen en influir para que otras potencias garanticen esta neutralidad.

Artículo III —Simultáneamente, con el primer uso *bona fide* de cualquiera ruta por medio de dicho Istmo, con motivo del tránsito efectivo del mismo, la República Mexicana establecerá dos puertos de depósito, el uno al este y el otro al oeste del Istmo. Ningún derecho se recaudará por el gobierno de México sobre los efectos y mercancías extranjeras que pasen *bona fide* por dicho Istmo y que no sean destinados para el consumo de la República Mexicana. Ningún gravamen o derechos de portazgo se impondrá a las personas y propiedades extranjeras que pasen por este camino, más de los que se impongan a las personas y propiedades mexicanas. La República de México continuará permitiendo el franco y libre tránsito de las valijas de Estados Unidos, siempre que pasen en sacos cerrados y que no sean para repartirse en el camino. Sobre

² Anexo C de la comunicación de McLane del 22 de junio de 1859.

tales valijas ninguno de los gravámenes impuestos ni de los que en lo sucesivo se impongan se aplicarán en ningún caso.

Artículo IV —La República Mexicana conviene en establecer para cada uno de los “dos puertos de depósito, el uno al este y el otro al oeste del Istmo”, los reglamentos que permitan la entrada y el almacenaje de los efectos mercancías pertenecientes a los ciudadanos o a los súbditos de Estados Unidos o de cualquier país extranjero, libres de todo gravamen de tonelada u otro derecho cualquiera, con excepción de los gastos necesarios para el carruaje y almacenaje de dichos efectos, para los cuales se surtirán almacenes propios; los dichos efectos y mercancías podrán ser sacados del depósito para el tránsito de dicho Istmo, así como para embarcarlos desde cualquiera de los dos puertos de depósito, con destino a cualquier puerto del extranjero, quedando siempre libres de todo derecho de tonelada u otro impuesto cualquiera y para ser vendidos y consumidos dentro del territorio de la República Mexicana, previo el pago de los derechos e impuestos que tenga por bien decretar el dicho gobierno mexicano.

Artículo V —Cuando sea necesario, conviene la República Mexicana en valerse de una fuerza militar para proteger a las personas y propiedades que transiten por dichas rutas o por alguna de las mismas, empleando la fuerza propia; pero, faltando en ello por cualesquiera motivos el gobierno de Estados Unidos, usando de su arbitrio, podrá emplear sus fuerzas con el mismo fin, retirándolas luego que se concluya la necesidad.

Artículo VI —La República Mexicana y Estados Unidos convienen mutuamente en que los cargos o derechos de portazgo impuestos por algún ferrocarril u otra vía de comunicación para el transporte de tropas mexicanas, sus pertrechos y municiones de guerra o de las tropas, pertrechos y municiones de guerra de Estados Unidos, que pasen de tránsito, yendo y viniendo, desde sus posesiones Atlánticas y Pacíficas, no excederán en ningún caso de la mitad de los cargos o

derechos de portazgo ordinarios, impuestos a los pasajeros o mercancías que pasen por dicha ruta.

Artículo VII —Ninguna compañía que exista hoy o que se establezca en lo de adelante para la construcción de un ferrocarril o alguna otra ruta de comunicación por el Istmo de Tehuantepec, jamás tendrá el derecho de repartir mas del 15% al año entre sus accionistas y, cuando los derechos del portazgo excedan estas cuotas se rebajarán al tanto fijo de 15% al año.

Artículo VIII.—La República Mexicana, por este artículo, cede a Estados Unidos, en perpetuidad y a sus ciudadanos y propiedades, el derecho de vía o tránsito por el territorio de la República Mexicana, desde la ciudad de Camargo u otro punto conveniente del río Grande en el estado de Tamaulipas hasta el puerto de Mazatlán a la embocadura del Golfo de California, estado de Sinaloa, y desde el Rancho de Nogales u otro punto conveniente, sito en las fronteras entre la República de México y los Estados Unidos y cerca del 111° de longitud, rumbo al oeste —de Greenwich—, hasta el puerto de Guaymas, sito en el Golfo de California, estado de Sonora, por cualquier ferrocarril o vía de comunicación, natural o artificial, que por ahora o en lo venidero existiere o que se construyere para el uso y gozo mutuo, bajo las mismas condiciones, de ambas republicas y sus respectivos ciudadanos; la República Mexicana reservándose siempre el derecho de soberanía en el mismo y todas las estipulaciones y reglamentos aplicables al derecho de vía o tránsito por el Istmo de Tehuantepec y sobre los cuales se han convenido entre las dos repúblicas, por este artículo se extienden y se aplican...³ los antedichos tránsitos ó derechos de vía.

Artículo IX.—La República de México conviene en alterar la línea divisoria entre las dos repúblicas, según queda definida y marcada conforme al artículo 1° del Tratado entre Estados Unidos de América y la

³ Destruído el manuscrito.

República Mexicana, hecho en la ciudad de México el día 30 de diciembre de 1853, y será la que sigue: guardando la misma línea divisoria, desde el mismo punto donde da principio en el Golfo de México, hasta el punto donde se encuentra con el río Colorado, 20 millas inglesas abajo la unión de Los ríos Gila y Colorado y de ahí por la mitad de dicho río Colorado río abajo, hasta donde desemboca en el Golfo de California y de allí por la mitad de dicho Golfo de California, golfo abajo, hasta el océano Pacífico, quedando la navegación de dichos golfo y río, libre y común a los buques y ciudadanos de ambos países hasta donde los mismos golfo y río quedan divididos por la mitad, por la línea divisoria entre las dos Repúblicas. Y en consideración de este cambio de límites y de las anteriores estipulaciones, el gobierno de Estados Unidos conviene pagar al gobierno de México, la suma de...⁴ millones de pesos, de los cuales...⁵ millones se pagaran luego que se verifique el canje de las ratificaciones de este Tratado y los...⁶ millones restantes serán reservados por el gobierno de Estados Unidos para el pago de las reclamaciones de los ciudadanos de Estados Unidos contra el gobierno de México, las cuales serán adjudicadas y pagadas a prorrata, hasta donde alcance la dicha suma de... millones, en conformidad con una ley decretada por el Congreso de Estados Unidos.

Artículo Adicional. —Como amplificación de los artículos 14 y 15 del tratado de 5 de abril de 1831, se conviene que a los ciudadanos de Estados Unidos que residen en la República de México y a los ciudadanos de México que residen en Estados Unidos, se les permitirá el libre ejercicio de su religión en público o en lo particular, ya sea en sus mismas casas o en las capillas o lugares para el culto divino destinados a tal propósito, cuyas dichas capillas o lugares para el culto divino podrán ser comprados o poseídos como propiedad, precisamente como otra propiedad se compra o se posee, ya sea para residencias particulares, ya

⁴ Destruído el manuscrito.

⁵ Idem.

⁶ Idem.

sea para almacenes al uso del comercio y los ministros de la religión ocupados en aquellas capillas o lugares para el culto divino o en casas privadas, no serán molestados ó interrumpidos en el desempeño de sus deberes religiosos y cualquier ciudadano de Estados Unidos que resida en la República de México o cualquier ciudadano de la República de México que resida en Estados Unidos, que sea aprisionado o restringido en su libertad, bajo pretexto alguno que sea, tendrá derecho a una averiguación jurídica y examen inmediato por el Tribunal Judicial de cualquiera de los dos países respectivamente, que goce de las más altas funciones judiciales y autoridad en la ciudad o lugar en que aquel ciudadano sea aprisionado o restringido en su libertad, al dirigirse dicho ciudadano o en nombre de él a dicho tribunal y al verificarse la misma averiguación y examen tendrá el derecho de emplear, en sostén de sus derechos, los abogados, procuradores, escribanos públicos, agentes o factores que juzgue conveniente y un protocolo completo de tal examen será guardado y atestiguado por dicho Tribunal Judicial y dicho ciudadano ser inmediatamente puesto en libertad, si no es que, al hacérsele el interrogatorio, se le declare reo de algún delito contra las leyes vigentes, en cuyo caso será tratado y juzgado de conformidad con las leyes vigentes del país en el cual dicho delito se ha cometido.

Veracruz, junio 20 de 1859

(McLane)

MCLANE INFORMA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO SOBRE
LA PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DE TRATADO

Veracruz, junio 22 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de su despacho número 9, fechado el 24 de mayo de 1859, en relación a los proyectos de tratados que fueron sometidos a su consideración en mi despacho número 5, con fecha 21 de abril de 1859.

Envío adjunta a la presente, como anexo A, copia de los puntos que se suscitaron durante la conversación mantenida con el ministro de Relaciones Exteriores, dos días después de recibido el despacho en que me presentaba las observaciones para mi atención.⁷

El 18 del corriente, el ministro de Relaciones Exteriores sometió un proyecto de Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva entre México y Estados Unidos, en el cual propone hacer las estipulaciones necesarias para la protección y seguridad de los derechos de paso concedidos o por concederse, por el primero, a los ciudadanos del último. Como anexo B, adjunto copia de este proyecto. El 20 del presente sometí a su consideración el proyecto de un tratado que contiene los primeros nueve puntos de la conversación a que hace referencia el anexo A de este despacho y le advertí que yo no podía desviarme materialmente de este proyecto. Como anexo C, transmito una copia de este proyecto, con copia

⁷ Véase este tomo.

de mi carta al ministro de Relaciones Exteriores, anexo D, con la que le envié el mencionado proyecto.

He sostenido tres amplias conversaciones con el ministro de Relaciones Exteriores y una conferencia con el señor Presidente, estando presentes el señor Degollado, secretario de Guerra y el señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores.

He demorado en escribir este despacho con la esperanza de poder comunicar al Departamento algo definitivo con relación a ellos, pero siento decir que no está en mi poder hacerlo, en este preciso momento, ya que el vapor *Tennessee* sale hoy, por lo que tengo que conformarme con transmitir solamente las copias de estos papeles para que usted quede enterado, reservándome hacer observaciones más amplias cuando conozca las intenciones definitivas de este gobierno.

No pienso ceder en ninguno de los puntos que abarca mi proyecto, copia del cual le adjunto como anexo C, ni me doblegaré o haré que mi gobierno se doblegue al proyecto de Tratado de Alianza propuesto por el ministro de Relaciones Exteriores, anexo B del presente; mientras tanto, he insistido en que todos los puntos sometidos en mi proyecto de protección de las rutas del Istmo y del paso de tropas inclusive, deben ser considerados en el mismo Tratado general, y que el punto de un Tratado de Alianza debe mantenerse aparte, por sí mismo, sobre sus propios méritos y que, en ninguna contingencia, un Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva contaría con el favor de mi gobierno; sin embargo, me he propuesto considerar este último punto, en conexión con la protección y defensa de los derechos, ya sea políticos o personales, que se puedan establecer por medio de un Tratado entre México y Estados Unidos.

En relación a esto, he explicado ampliamente la política tradicional de Estados Unidos, respecto a la interferencia en administraciones internas de otro país, desarrollando ampliamente la idea de que en ningún caso mi gobierno podrá interferir en los asuntos internos de México a menos que se tratara de su propia seguridad o para proteger y defender lo convenido, ya sea en abstracto o en virtud de las cláusulas de un Tratado.

La mayor dificultad, sin embargo, está en relación a la Baja California, cuya cesión sería rechazada —así cree la mayoría de los miembros del Gobierno Constitucional— por los estados del norte y del centro de la República que ahora sostienen al gobierno. No insistiré más sobre este punto, ya que mi propósito inmediato es sólo someter, para su información, los documentos adjuntos y llamar la atención del Presidente sobre los mismos, así como para que me aconseje acerca de:

1° —Si estoy en libertad, si fuese necesario, de ceder en el artículo 9° de mi proyecto, anexo C, previendo que los ocho artículos anteriores sean aceptados de conformidad con las instrucciones expresadas en su despacho número 9 y siendo así, cuál sería la compensación económica que se pudiera ofrecer.

2° —Si estoy en libertad de aceptar el artículo 3° del proyecto del Tratado de Alianza, sometido por el señor Ocampo, sobre la base de un arreglo o convenio para garantizar y defender los derechos que se nos han garantizado en relación al tránsito comercial y territorio, en contra de todo el que pueda atentar contra las relaciones ya establecidas por un Tratado entre México y Estados Unidos.

Las instrucciones comunicadas en su despacho número 9, no se refieren a la proposición para consumir un Tratado de Alianza, que le trasmití en mi despacho número 8, y para prohibir la separación del punto referente a la cesión, del de Tránsito y derecho de paso. Me ajustaré a estas instrucciones hasta no recibir las definitivas, en respuesta a este despacho.

Muy respetuosamente, etc...

Robert M. McLane

NO ESTA DISPUESTO EL GOBIERNO DE JUÁREZ A CEDER
BAJA CALIFORNIA

Extraoficial

Veracruz, junio 25 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Mi querido señor:

En referencia a mi despacho número 20 que con fecha 22 del presente envié a usted, tengo que someter a la consideración del Presidente mis propios puntos de vista respecto a los dos asuntos sobre los cuales he pedido instrucciones especiales.

1º—Respecto a la cesión de la Baja California, se puede presumir que cualquier gobierno que ahora existe o pueda existir en México, lo cedería de inmediato a los Estados Unidos por cierta consideración pecuniaria, siempre y cuando la ratificación del Tratado de cesión y el dinero se aseguraran de inmediato, pero, en las condiciones actuales del país, ningún gobierno es lo suficientemente fuerte para combatir la oposición general que se ha apoderado de las mentes del pueblo, contra la cesión de territorio a Estados Unidos, a menos que, bajo las circunstancias expuestas, los obligaría a distribuir una parte del dinero entre los Estados que lo apoyaran. El Gobierno Constitucional tiene sus principales puntos de apoyo en los estados del norte de la República, donde es aún mayor la oposición para ceder territorio a Estados Unidos que en los del centro y los del sur, lo que aumenta la dificultad que tiene

ahora para negociar sobre este punto.

La cesión de territorio es el acto más grave e importante de lesa soberanía que pueda ejecutar un gobierno; por lo tanto es de dudar si deba hacerse en momentos en que está en conflicto con otro gobierno por asumir el poder, aunque sea de jure y de facto, pero con más derecho a ser respetado que éste con quien sostienen una guerra civil y esta consideración es muy importante tanto para la parte compradora como para la que cede el territorio.

El otro punto expuesto en el proyecto que sometí al ministro de Relaciones Exteriores, cubre puntos que han sido en cierto modo regulados por tratados existentes entre México y Estados Unidos y, un tratado referente a ellos, en el presente, podría tomarse como una simple ampliación de lo que ya existe, y es precisamente en este sentido que yo he negociado con ellos.

Si los tránsitos en el norte y a través del Istmo de Tehuantepec son regulados en el tratado principal, como se propone en mi proyecto, que fue sometido para información del Presidente en mi despacho número 20, creo que será de gran valor, especialmente en el que se cita el territorio de Arizona al Golfo de California, y, como le comunicara en mi despacho número 5 en el que se trata ampliamente el asunto, si lo dejara a mi propia discreción, yo firmaría un Tratado en el cual no se hiciera referencia alguna a la cesión de la Baja California y pagaría dos o tres millones de dólares en consideración a las otras estipulaciones asentadas en ese proyecto y espero que el Presidente me autorice a hacerlo de este modo.

2°—En relación al proyecto de Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva, que fue sometido por el ministro de Relaciones Exteriores, señor Ocampo, le he manifestado explícitamente, que bajo ninguna circunstancia podría el gobierno de Estados Unidos hacerse cargo de las obligaciones que ahí se proponen, hasta que puedan resolverse las relaciones de México con otras naciones porque, en virtud de este Tratado, el gobierno de Estados Unidos podría verse envuelto en una guerra extranjera; así como en las estipulaciones que garantizan la

integridad territorial de la República de México. Dije que tal proposición, aunque viniera acompañada con la cesión de un territorio más extenso que el ahora propuesto a los Estados Unidos, sería, a mi juicio, inaceptable y advertí al Presidente Juárez y a tres de los principales miembros de su gabinete, que, en mi opinión, tal proposición recibiría la sanción tanto del pueblo como del gobierno de Estados Unidos.

Esta última proposición fue agregada al proyecto del Tratado de Alianza por el señor Lerdo de Tejada, ministro de Hacienda, quien se opone terminantemente a la cesión de territorio, a menos de recibir una suma exorbitante como compensación y, algún día, cuando su influencia y control sobre el gobierno, pueda ser mayor de lo que es en la actualidad. La oposición de este ministro para permitir cualquier arreglo ahora es, siento decirlo, muy clara, y, como ya he informado en mis despachos oficiales, existen diferencias entre él y sus colegas respecto a puntos nacionales y que han amenazado, en más de una ocasión, con la desintegración del mismo gobierno.

La proposición más general respecto a una alianza entre las dos repúblicas, para el sostenimiento de las instituciones republicanas en América, son las representaciones directas de las opiniones del mismo señor Ocampo, quien me ha insistido en repetidas ocasiones sobre ella, pero siempre con un espíritu que demostraba una apreciación muy débil de la relativa condición y poder de México y los Estados Unidos, tanto que no me he sentido animado a esperar un resultado práctico de ello, sin embargo, siempre le he dicho que si se negocia un tratado satisfactorio en relación a los tránsitos y a la cesión de la Baja California, es razonable esperar que el gobierno de Estados Unidos pudiera entrar, cordialmente, en algunos arreglos que dieran seguridad y firmeza a los intereses ya establecidos entre las dos repúblicas y que tales arreglos podrían extenderse con propiedad para mantener la ley constitucional y el orden en toda la República.

Con vista a estos puntos llamé su particular atención al artículo 3º del proyecto del señor Ocampo y requerí las instrucciones del Presidente en relación al mismo, particularmente a los detalles que pudieran ser incluidos, con propiedad, en tal arreglo si creyera prudente hacerlo.

Habiéndole presentado aquí, para información de mi gobierno, mi opinión franca y personal, tengo que pedirle una rápida respuesta a mi despacho número 20, en la fecha más próxima que usted pueda hacerlo, ya que, por estar cerca el verano, se suspenderá todo acercamiento, ya sea político o comercial, al puerto de Veracruz, a causa de las epidemias comunes en esta época. Dos de los principales miembros del gobierno estarán ausentes en agosto y, si no estoy en condiciones de llevar mi negociación a término antes de esta época, inevitablemente tendrá que posponerse.

Sería de desear que me enviaran duplicados de la contestación a mi despacho número 20; uno dirigido, como de costumbre, a cargo del cónsul de Estados Unidos en Veracruz y el otro a cargo del cónsul de Estados Unidos en Minatitlán. No puedo contar con la certeza de las comunicaciones por cualquiera de estas rutas, ya que el *Tennessee* no continuará en el servicio de correo a Veracruz después del mes de junio, y las dificultades que por el momento acosan a la Compañía Tehuantepec, no garantizan cuánto tiempo pueda durar el servicio de correo entre Nueva Orleáns y Minatitlán.

Muy respetuosamente, etc.

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

BUCHANAN SE DISGUSTA POR LA NEGATIVA DE JUÁREZ A
CEDER BAJA CALIFORNIA

Washington, julio 6 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Llegó ayer a mi poder la deseada carta, de fecha 18 del próximo pasado. El *Indianola* llegó a New Orleáns un día después que el *Tennessee* pero, contra la costumbre, no fue anunciado por el telégrafo.

En mi anterior hablé a usted extensamente sobre la idea de aceptar servicios de gentes de este país. El señor Bickley, que no desiste de su propósito, quiere enviar una comisión para que hable extensamente con ustedes y me ha escrito pidiéndome una carta de introducción para los comisionados, cuya carta, de pura formula, no he podido negar.

No tengo en mi poder el tratado hecho por el señor Pedraza; pero lo he solicitado de la secretaría de Estado y creo que podrá ir con esta carta.

Siento muchísimo lo sucedido en la Casa de Moneda de Guanajuato, porque esto presta material a nuestros enemigos para atacarnos con ventaja. Como los periódicos más importantes de este país nos son favorables y yo estoy en inmediato contacto con sus agentes en esta ciudad procuraré, luego que se hable del caso, dar las explicaciones que nos favorezcan.

Dije a usted en mi anterior que la detención de la conducta ha causado una fuerte excitación. Se hacen comentarios muy duros para

Robles y, respecto de Miramón y comparsa, se dan pormenores respecto de la distribución del dinero que por razón de derechos cogieron, que son muy vergonzosos.

He visto con gusto el proyecto de tratado sobre alianza. No he tenido ocasión de conocer la opinión de este señor Presidente acerca de la idea. Si el señor McLane lo envió por el último correo, es probable que me citen a una conferencia para hablar sobre él y sobre entonces como opina. La razón que el señor Presidente tiene para creer que ninguna indemnización se nos debe dar por el derecho de tránsito, es que México va a ser favorecido con el desarrollo de sus elementos de riqueza y que sería pagarle por hacerle un beneficio, Pero la indemnización que nosotros tenemos derecho de pedir no será para que México se beneficie o no sino para el beneficio real y positivo, para las economías y facilidades que los Estados Unidos obtienen en el transporte de sus tropas, material de guerra y provisiones.

Para que acabe usted de conocer a Bablot, le diré que estuvo aquí el mes próximo pasado y me enseñó la autorización que tenía para negociar dinero, pretendiendo que certificase la firma, a lo que yo me negué con la buena razón de que Reibaud lo había hecho ya en New Orleans. Como la presentación de tal documento tuvo lugar mucho después de habérsele retirado el encargo, este solo hecho basta para calificar a la persona.

Escribí a usted dándole aviso de que ya no podrá tener lugar el contrato de armas hecho por el señor Bravo, por haber sido embargado el buque que las tenía por las autoridades de Valparaíso. Si yo pudiera disponer de los \$ 35,000 podría obtener valor de \$ 100,000 en armas y municiones que mandaría, en su mayor parte a Vidaurri, tanto porque llegarían más pronto como porque creo que serían más útiles en el norte que en el sur. Las gentes del sur, excelentes para pelear en su terreno, no son útiles para ir a hacer la guerra a largas distancias de sus terrenos, mientras que los del norte van a todas partes y pelean bien.

Nada sé todavía del comisionado de Vidaurri y estoy con las manos atadas. El señor Garay, aún no se presenta y, supuesto lo que usted me dice, creo que no lo hará una vez que ha pasado el término que

se le fijó. El consulado, entretanto, está desempeñado por Saulnier hasta que ustedes determinen.

Tal vez yo esté equivocado respecto del modo en que a mi juicio se debería proceder para declarar caduco un privilegio, pero prefiero la ley inglesa y la americana a la nuestra. Todo privilegio es un contrato por el cual cada una de las partes contrae ciertas obligaciones. Cuando una de las partes falta a ellas, la otra tiene derecho de dispensarse de las que contrajo por media de la acción de los tribunales. Si este sistema se hubiese adoptado en México, se habrían evitado multitud de cuestiones desagradables y tal vez responsabilidades futuras.

Incluyo a usted copia traducida del tratado que hizo el señor Pedraza. Por supuesto que muchas de sus cláusulas son inútiles hoy, pero otras no. El artículo relativo a tránsito de tropas y armas en tiempo de guerra creo que debería adoptarse, supuesto que se conviene en la neutralidad del Istmo.

Si el señor McLane ha comunicado al Presidente la manifestación de usted respecto de límites, creo que ha de estar disgustado. Es una especie de manía la que este señor tiene de señalar su periodo con alguna adquisición territorial y como su proyecto respecto de Cuba ha sido para él un terrible fiasco quisiera hallar la compensación del lado de México. Y piensa en esto, no obstante que sabe que su proyecto encontraría una fuerte oposición en el país y en el Congreso.

El proyecto que remití a usted sobre préstamo e hipoteca, es la que yo creo que podría ser más ventajoso. No creo, sin embargo, que hubiese mal en convenir con lo propuesto por el señor McLane, pues, para entonces, fácil sería explorar la opinión del país, que yo creo sería contraria y obrar con arreglo a ella.

Un bribón con quien (el) señor Butterfield se había entendido para la adquisición de la artillería, salió a última hora con que no podía entregarla ...⁸ el ministro, sino porque quien autorizó a usted ayer lo habrá desautorizado hoy. En todas estas idas y venidas, vueltas y revueltas, yo he venido a deducir una consecuencia que no por

⁸ Destruído el manuscrito.

vergonzosa, deja de ser exacta. Ni usted ni yo, ni los que como nosotros piensan que hay obligación de cumplir la palabra empeñada, pueden desempeñar un puesto público en nuestra sociedad. Hace mucho tiempo había yo hecho la observación y me chocaba, de que una persona que gozaba de crédito y estimación en el círculo de sus negocios o relaciones privadas, perdía ambas cosas luego que entraba a desempeñar un puesto público, pues me parecía que el tal puesto debía aumentar la consideración y el crédito de la persona, en vez de disminuirlo. A fuerza de reflexionar sobre lo que me parecía una monstruosa contradicción, he llegado a comprender la causa y me parece bastante lógico. Porque es así, me da vergüenza decirlo y sólo digo que no sirvo para desempeñar puestos públicos.

Tengo muchísimo miedo de que la casa de Lilong Camacho y compañía no pueda reintegrarme de los \$ 4,000 porque a la hora menos pensada se ordene una suspensión de la orden que mandó hacer el pago. Es posible que yo me exagere las cosas, pero confieso a usted que todo lo veo de mal color. El día 7 se cumplen las libranzas dadas por la pólvora que mande a esa y ni por entendidos se han dado respecto a la situación del dinero para pagar. ¿Qué importa, después de todo, que yo haga el papel de tramposo y que me vea condenado a sufrir la vergüenza de no poder pagar cuando me cobren? Prefiero no seguir este capítulo porque me llevaría muy lejos.

Me ocurre la idea de que puede usted venir en el *Indianola* para reemplazarme. Por los términos de mi nota de 22 del próximo pasado en que renuncié, no debía ya estar aquí y esta consideración puede haber servido de estímulo para que le procurasen dar a usted los recursos necesarios para que saliese pronto. De ser así mi carta será inútil pero, en la duda siempre la enviaré. Si es cierto que viene usted no sé si felicitarlo o compadecerlo. Sale usted de un mar de vinagre para entrar en otro de tinta.

Estoy aún pendiente respecto de negociar el medio millón de pesos del fondo del tratado. Los señores banqueros a quienes hice mis proposiciones las están considerando y me han ofrecido para mañana o pasado mañana, una resolución definitiva. Probablemente por despacho

telegráfico sabrán ustedes el resultado.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

José María Mata

BUCHANAN NO ESTA CONFORME EN QUE SE AUSENTE
McLANE DE VERACRUZ

Extraoficial

Washington, julio 8 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Muy estimado señor:

He recibido su carta privada y sus despachos oficiales y con este correo se darán a conocer a usted nuestras opiniones sobre algunos de los puntos sugeridos, pero, el tiempo es corto para la diversidad de asuntos, algunos de los cuales requieren un detenido y adecuado análisis. Además deseamos saber la respuesta del gobierno mexicano, que espero recibiremos por el próximo paquete y que desvanecerá todas nuestras dudas, antes de dar a conocer nuestra última palabra.

Respecto a su solicitud para ausentarse, no puedo escribirle formalmente, pues usted no ha mencionado el asunto en su despacho oficial, pero he conversado con el Presidente, de acuerdo con sus deseos, quien preferiría que usted permanezca en ese lugar, opinión que comparto, pues su retiro en medio de la presente situación crítica podría dañar nuestros intereses y, quizás, pudiera debilitar la influencia que usted se ha ganado por su firme y recta conducta. Pero, si todavía cree usted que las circunstancias lo obligan a ausentarse por el tiempo que ha mencionado, está en libertad de hacerlo. En tal caso, si la salud del secretario de la legación le permite permanecer en los alrededores de Veracruz, por supuesto será quien tome a su cargo los archivos, pero no lo autorizamos a comunicarse con el gobierno mexicano excepto en casos

de emergencia o cuando así lo requieran las instrucciones de este Departamento. Si el secretario no pudiere permanecer en la región durante la estación de calor, usted tomará las mejores disposiciones para el cuidado de los archivos.

Suyo, sinceramente.

Lewis Cass

OCAMPO TRANSMITE A McLANE OBJECIONES A SU PROYECTO DE TRATADO

Palacio Nacional, Veracruz, julio 9 de 1859

A. S. E. Sr. Robert M. McLane
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
de los Estados Unidos de América

El infrascrito, secretario de Estado y del despacho de Relaciones exteriores, tiene la honra de remitir a su excelencia, el señor Robert M. McLane, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos, las resoluciones que está autorizado para dar como respuesta a los puntos que, propuestos por su excelencia, han sido ocasión de varias discusiones.⁹

Su excelencia, el señor McLane, notará desde luego que, a excepción del capítulo sobre 15% de dividendos de las compañías de rutas, de los procedimientos judiciales como garantía de la libertad individual de los ciudadanos americanos y especie de *habeas corpus* que su excelencia el enviado extraordinario de Estados Unidos propone, en todos los demás puntos se ha seguido el espíritu amistoso que el infrascrito tiene el gusto de reconocer (ha) precedido y acompañado a todo (este) negociado.

Su excelencia, el señor McLane, permitirá, pues, al infrascrito, no consignar aquí sino las razones que han impedido al infrascrito ponerse de pleno acuerdo con su excelencia sobre todos los puntos y aun sobre ellos no hará más que indicar someramente las reflexiones más

⁹ Este anexo se reproduce a continuación y en la nota se hacen comentarios sobre el mismo.

importantes.

A juicio del infrascrito, limitar a Inglaterra y Estados Unidos, pues de otros países no lo saben tan generalmente, el limitar el 15% dividendos de utilidad de las compañías privilegiadas, es para contrabalancear no sólo la odiosidad sino el gravamen del monopolio e pesa sobre toda la población. Allá se puede hacer porque principalmente se trata de consumo hecho por los nacionales, a quienes es obligación de todo gobierno proteger; mientras que en el Istmo de Tehuantepec los que pueden llamarse consumidores de la industria de rutas son los ciudadanos de todo el mundo.

Consiste una segunda razón en que si en Europa y Estados Unidos el dinero abunda y una perspectiva de 15% al año puede ser aliciente para algunas empresas, en México, en donde el dinero escasea y puede colocarse sin trabajo ni riesgo hasta con un rédito duplo anual, o sea 2½ % mensual, la taxativa de no adquirir ganancias mayores que 1¼ % al mes, volvería imposible toda empresa de ese género. Aún más poderosa que éstas, porque obliga a México, es la razón de haber ya hecho contrato con la compañía Louisiana de Tehuantepec, sin estipular (tal) limitación y como los contratos bilaterales no pueden alterarse sin el consentimiento de ambos contratantes, México (no) puede moralmente introducir ahora por (sí) solo ninguna innovación en su contrato con aquella compañía. No puede pues el gobierno de la República de México consentir en el artículo que su excelencia, el señor enviado extraordinario de Estados Unidos, propuso y que estaba marcado con el número VII en los que últimamente presentó el infrascrito.

Antes de pasar a las razones que obligan a desechar la segunda parte del artículo que el señor McLane llama adicional y que por su colocación tendría el número X, pide el infrascrito se le permita decir por qué no se adoptó el artículo VI tal como se proponía por Estados Unidos.

Aunque sería bastante razón para haberlo variado el que estaba propuesto sin la parte reglamentaria que la República de México juzga indispensable, no fue, sin embargo, éste el motivo de variar su redacción. No, puesto que México se propone estrechar tanto como le sea posible sus relaciones de amistad con Estados Unidos, no ha creído que se

subentendiese incidentalmente la concesión del paso de tropas, que ha sido motivo de las largas negociaciones, sino que, si había de hacerse, fuese tan claro y franco como ha procurado que quede en el artículo que el infrascrito propone. El infrascrito ha creído no sólo que era más decoroso para ambos gobiernos este modo de presentarlo, sino también que así se mostraba más clara y netamente de parte de México su buena voluntad hacia Estados Unidos en este negociado, como hoy la tiene en todas sus relaciones. Además, el infrascrito cree que es una ventaja evitar para lo sucesivo todo punto de duda, dilatación o de nuevas negociaciones (sobre) este particular.

La segunda parte del artículo adicional sobre que los ciudadanos (de) ambos países tuvieran derecho a una averiguación jurídica y examen judicial inmediato, en los casos en que fuesen presos, sólo se ha creído necesario explicar que lo que hoy pasa contra los deseos manifestados por el excelentísimo señor enviado extraordinario de Estados Unidos, pasa también contra los deseos del Gobierno Constitucional de México, contra las tradiciones judiciales de la República y contra el tenor expreso de su Constitución. Son meros accidentes desgraciados, cuyo origen es el estado anormal de la cosa pública, pero no, de modo alguno, ni falta de disposiciones en nuestras leyes, ni falta de voluntad en el gobierno de hacerlas cumplir. Él cree que (el) objeto de la asociación humana es el aseguramiento del ejercicio más amplio posible de la libertad individual, en todas las facultades que para ejercer ésta tiene el hombre.

Se tendría, además, que tropezar contra toda la economía y los procedimientos judiciales establecidos por nuestras leyes y si hubiese de adoptar lo propuesto por su excelencia, el señor McLane y se tendría además que establecer esa novedad en circunstancias en que ni las antiguas tradiciones y consiguiente hábito de sujetarse a ellas no son, por desgracia, respetados.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para renovar a S. E., el señor Robert M. McLane, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos, las seguridades de su muy distinguida consideración.

Melchor Ocampo

RESOLUCIONES QUE EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE MÉXICO ESTÁ PRONTO A TOMAR SOBRE LA MAYOR PARTE DE LOS PUNTOS QUE PARA DISCUSIÓN HA PRESENTADO EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR. MINISTRO McLANE AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO DON MELCHOR OCAMPO, OMITIENDO LOS QUE VERBALMENTE HA EXPLICADO ESTE QUE NO PUEDE ADMITIRSE¹⁰

Artículo I —Como ampliación del artículo VIII del Tratado de 30 de diciembre de 1853, la República Mexicana consiente que Estados Unidos y sus ciudadanos y propiedades gocen perpetuamente del derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec desde un océano hasta el otro, por cualquiera clase de camino que exista hoy o se establezca en lo adelante gozando de ello ambas repúblicas y sus ciudadanos.

Artículo II —Ambas repúblicas convienen en proteger todos los caminos que existan hoy por el dicho Istmo, o que se establezcan en lo de adelante y garantizar la neutralidad de los mismos; también convienen en influir para que otras potencias garanticen esta neutralidad.

Artículo III —Simultáneamente con el primer uso regularizado y constante de cualquiera ruta por medio de dicho Istmo, siendo *bona fide*, la República de México establecerá dos puertos de depósito, el uno al este y el otro al oeste del Istmo. La República Mexicana conviene en establecer para estos dos puertos de depósito los reglamentos que permitan la entrada y el almacenaje de los efectos y mercancías pertenecientes a los ciudadanos de Estados Unidos o a los súbditos de

¹⁰ La minuta hológrafa de este documento con anotaciones de Ocampo se localizó en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

cualquier otro país extranjero libres de todo gravamen u otro cualquier derecho que no sea los gastos de acarreo y almacenaje. Conviene asimismo en construir o hacer construir almacenes propios para la conversación de estas mercancías. Los dichos efectos o mercancías podrán ser sacados del depósito para el simple tránsito del Istmo, así como también para embarcarlos desde cualquiera de los dos puertos de depósito con destino a cualquier puerto del extranjero, conservándose siempre libres de todo derecho de tonelada u otro impuestos cualquiera. Podrán asimismo ser vendidos y consumidos dentro del territorio de la República Mexicana, previo el pago de los derechos e impuestos que tenga a bien decretar el gobierno mexicano.

Artículo IV —Ningún derecho se recaudará por el gobierno de México sobre los efectos y mercancías extranjeras que pasen *bona fide* por dicho Istmo, si no están destinados para el consumo de la República Mexicana. Ningún gravamen o derecho de peaje o de portazgo se impondrá a las personas y propiedades americanas que pasen por este camino, más de los que se impongan a las personas y propiedades mexicanas. La República Mexicana continuará permitiendo, libre de todo gravamen presente o futuro, el libre tránsito de las valijas del correo de Estados Unidos, siempre que pasen en sacos cerrados y sellados por las oficinas respectivas de aquella nación y que no sean para repartirse en ningún punto del camino.

Artículo V —La República Mexicana reconoce la obligación en que se haya de proteger (a) las personas y propiedades que pasen por el Istmo, conservándolas en seguridad y empleando para ello, cuando fuere preciso, la fuerza armada que sea necesaria. Pero cuando México, por cualquiera motivo, no conserve tal seguridad, Estados Unidos, previo permiso del gobierno mexicano, podrá emplear su fuerza armada con el mismo fin (retirándola luego que se concluya la necesidad).¹¹ Para tal caso, será obligación de Estados Unidos pagar esas tropas, conservarlas

¹¹ El texto entre paréntesis, añadido con letra de Ocampo.

neutrales respecto de las demás naciones, someterlas a las leyes y autoridades de la República de México en todo lo que no sea la economía interior de dichas tropas, no ejercer ningún acto de jurisdicción ni sobre los habitantes del país ni sobre los transeúntes, si no es la represión del delito *in fraganti* y la aprehensión de los criminales para entregarlos inmediatamente a la autoridad local, respetando en un todo y conservando ilesa la soberanía de México sobre el Istmo (como en todo territorio reconocido por los anteriores tratados).¹²

Artículo VI —(Que deberá ser 6° en el Tratado).¹³ La República Mexicana concede a Estados Unidos el simple tránsito de sus tropas, pertrechos y municiones de guerra por el Istmo de Tehuantepec, precediendo en todo caso aviso inmediato a las autoridades locales, entendiéndose repetidas y con más razón las restricciones que tiene el anterior sobre el uso de la fuerza armada y agregando las dos siguientes: en ningún caso harán mansión o residencia en el Istmo, sino que pasarán solamente como simples transeúntes que no se demoran; en ningún caso tampoco ni nunca podrá el gobierno de Estados Unidos formar cuarteles ni construcciones de ninguna especie. (Aun salubridad de dichas tropas).¹⁴

Artículo VII.—La República Mexicana cede en perpetuidad a Estados Unidos y a sus ciudadanos y propiedades, el derecho de vía o tránsito por las dos rutas que se determinan en seguida: desde la ciudad de Camargo o un punto conveniente del río Grande en el estado de Tamaulipas, pasando por las ciudades de Monterrey, Saltillo y Durango hasta el puerto de Mazatlán sobre el Golfo de California en el estado de Sinaloa y desde el rancho de Nogales, u otro conveniente, sito en las fronteras entre la República de México y Estados Unidos cerca del 111° de longitud oeste de Greenwich, pasando por las ciudades de Magdalena

¹² El texto entre paréntesis, tachado en el manuscrito.

¹³ El texto entre paréntesis, tachado en el manuscrito.

¹⁴ El texto entre paréntesis, tachado en el manuscrito.

y Hermosillo hasta el puerto de Guaymas sobre el Golfo de California, Estado de Sonora, por cualquier ferrocarril o vía de comunicación natural o artificial que por ahora o en lo sucesivo existiere o que se construyere para el uso y goce de ambas repúblicas; conservando siempre la República de México su soberanía en todos y cada uno de los puntos de las rutas y de sus intermedios, que podrán variar pero nunca haciendo más que una sola línea de dirección con vista de los informes que presente a ambas repúblicas la comisión que para el reconocimiento de ambas rutas nombraron en 20 de abril de 1859 los ministros de Relaciones de Estados Unidos y de México —alternativamente— en nombre de ambos gobiernos.

La República Mexicana desde ahora exime al gobierno de Estados Unidos y a sus ciudadanos y propiedades, de todo gravamen por el tránsito, semejando estos caminos y para sólo los efectos del simple tránsito, al Istmo de Tehuantepec, haciendo aplicables a estas vías las mismas estipulaciones que se han hecho para aquel Istmo, reglamentando sobre estas bases el repetido tránsito. Pero la República de México recibirá en recompensa de los derechos que pudiera cobrar y del desfaldo que por no cobrarlos tendrán sus rentas, 5'000,000 de pesos que el Tesoro de Estados Unidos pondrá a disposición del Gobierno Constitucional de México y que serán entregados en la ciudad de Nueva York a dicho gobierno o a sus representantes, tan luego como el presente Tratado se ratifique por el Senado de Estados Unidos. De tales 5'000,000 de pesos México dejará en poder de Estados Unidos 2'000,000 para que de ellos se paguen los reclamos que los ciudadanos de aquel pueblo tienen pendientes y que lleguen a justificarse debidamente.

Artículo VIII.—Como ampliación de los artículos XIV y XV del Tratado de 5 de abril de 1831, en que se estipuló lo relativo al ejercicio de la religión para los ciudadanos de la República de México, se permitirá a los ciudadanos de Estados Unidos que ejerzan libremente su religión en público o en privado, dentro de sus casas o en los templos y lugares que se destinen al culto, como consecuencia de la perfecta igualdad y reciprocidad que el artículo II del mismo tratado dice que se

tomaba por base de él. Las capillas o lugares para el culto divino podrán ser comprados y serán poseídos como propiedad de quienes los compren, como se compra y se posee cualquiera otra propiedad común, exceptuando sin embargo a las comunidades o corporaciones religiosas a las que las actuales leyes de México han prohibido del todo y para siempre obtener y conservar nada en propiedad.

[Nota autógrafa de Ocampo]

Se entregó en julio 10 de 1859.

McLANE SE MUESTRA COMPLACIDO DE QUE EL TRATADO
NO INCLUYA LA CESIÓN DE BAJA CALIFORNIA

Veracruz, julio 10 de 1859

Sr. Lewis Cass
Ministro de Relaciones Exteriores
de Estados Unidos

Señor:

En referencia a mi despacho número 20 del 22 de junio de 1859 y a mi carta extraoficial del 25 de junio, tengo el honor de adjuntar como anexo A1 y A2, una copia del proyecto de tratado así como las explicaciones que el señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, adjuntó a dicho proyecto en respuesta al proyecto que yo sometí a su consideración, copia del cual le adjunté, marcado como anexo C, en mi despacho número 20.

En mi despacho número 20, pedía a usted instrucciones sobre dos puntos, el primero de los cuales tenía relación con el asunto que ahora pongo en su conocimiento y que es: “Si en caso necesario estoy en libertad a renunciar al artículo 9º de mi proyecto” que está conectado con la cesión de la Baja California; en mi carta extraoficial a la que hago mención, expresé mi opinión personal en lo relativo a la omisión de este artículo en cualquier tratado que pueda ser negociado en la actualidad entre México y Estados Unidos.

En mis despachos números 5 y 8, así como en algunos otros posteriores —incluyendo el número 20— quedaron claramente expuestas mis opiniones, por lo que no creo necesario repetirlas ahora ni adjuntar, con el proyecto anexado, explicaciones más amplias.

Me complace que no se pueda en la actualidad hacer ninguna negociación con el Gobierno Constitucional que se refiera a la cesión de

la Baja California y, con referencia a otros puntos que han sido puestos a discusión, también me complace que no se haga ningún otro arreglo que no sea el que aquí se somete y que es el mejor, teniendo sólo que agregar que puedo reducir la suma de cinco millones a cuatro, reservando siempre dos millones para las reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses contra México, no me parece que sea demasiada elevada esta cantidad en vista de las grandes ventajas que el libre tránsito de mercancías, de Guaymas a Arizona, ofrece a Estados Unidos dentro de ese territorio, tanto para proporcionar abastos y pertrechos de guerra a nuestro ejército, independientemente de otros artículos que se mencionan en el proyecto del Istmo de Tehuantepec y al paso de tropas del Atlántico al Pacífico, todo lo cual fue discutido y asentado al detalle en mi despacho número 5 del 21 de abril de 1859.

De acuerdo a las instrucciones que me fueron enviadas, no me he sentido en libertad de firmar ningún tratado que no abarcara la cesión de la Baja California y no creo que sea conveniente presionar al Presidente con mis opiniones, después de ya haberlo hecho tanto en mis despachos anteriores como en mi carta extraoficial del 25 de junio.

Por lo tanto, no tengo más que esperar sus instrucciones finales y definitivas con relación al proyecto que adjunto al presente para su consideración.

Tengo la impresión de que un tratado que cubra los puntos que contiene este proyecto, con un artículo adicional, o un tratado diferente como proponía yo en mi despacho número 22, que autorizara a Estados Unidos a ejercer su poder militar para reforzar lo estipulado en el tratado general, aseguraría una mayor influencia e impulsaría el comercio estadounidense en México, colaborando en el establecimiento de un Gobierno Constitucional libre en este país que no puede esperarse, si se permite que el estado anárquico y el desorden se extiendan aún más, y ciertamente se extenderá, si no se asegura una intervención rápida y regulada de Estados Unidos.

Robert McLane
Ministro de Estados Unidos en México

APREMIA McLANE A WASHINGTON PARA QUE SE LE DEN
INSTRUCCIONES SOBRE EL TRATADO DE ALIANZA

Veracruz, julio 10 de 1859

Sr. Lewis Cass
Ministro de Relaciones Exteriores de
Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de adjuntar a la presente como anexo A, copia de la respuesta del señor Bonilla a la amonestación dirigida al gobierno de Miramón, siguiendo sus instrucciones contenidas en el despacho número 10; la copia de dicha amonestación se le envié junto con mi despacho número 17.

Procuraré obtener mayor información a través del señor Black, relacionada con su primer informe en el que hacia referencia a que las cinco personas eran ciudadanos estadounidenses; después de obtenerla dirigiré una comunicación al señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, en la que haré una demanda oficial de desagravio, pidiendo el castigo para aquellos que ordenaron tales crueldades; en esta comunicación haré las observaciones que crea pertinentes a la contestación del señor Bonilla.

En conexión a esto, vuelvo a llamar la atención sobre la segunda pregunta planteada en mi despacho número 20, para saber si estoy en libertad de adoptar el artículo 3° del proyecto del señor Ocampo para un Tratado de Alianza como base de un arreglo a convenio para garantizar y defender los derechos que nos fueron asegurados en relación a tránsito, comercio y territorio, contra todo aquel que trate de perturbar las relaciones establecidas entre México y los Estados Unidos. En dicho

Tratado dejaré asentada en forma satisfactoria y completa la previsión de que se permita a Estados Unidos castigar y escarmentar a aquellos que cometieron las crueldades en Tacubaya los días 11 y 12 de abril o en casos similares.

Tengo la impresión de que sólo en esta forma podrá intervenir Estados Unidos en los problemas internos de México, sin que dicha intervención contraríe la política establecida por nuestro país y sin dar motivo alguno de queja a otros países que sostienen relaciones con el gobierno que ejerce poder en la ciudad de México.

Tengo el honor, etc...

Robert M. McLane

McLANE INSISTE EN LA CESIÓN DE BAJA CALIFORNIA

Veracruz, julio 11 de 1859

S. E. Melchor Ocampo, Ministro de Relaciones
Exteriores de la República Mexicana

Veracruz

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de su nota de 9 del corriente, comunicando las resoluciones que he sido autorizado a dar, en respuesta a los puntos sometidos por mi a la consideración de su excelencia, el Presidente de la República, y que han sido objeto de largas discusiones entre nosotros.

Le agradezco la reciprocidad del amistoso sentimiento que ha tenido a bien descubrir en toda la correspondencia que, privilegiadamente, he podido sostener con usted en relación con estos asuntos y he invocado la más respetuosa y favorable consideración de su excelencia, el Presidente de Estados Unidos, para las resoluciones que su gobierno le ha autorizado a presentar, en tanto puedan ser consideradas substancialmente de acuerdo con los puntos de vista que hasta ahora he sometido como determinación y juicio esencial del gobierno de Estados Unidos.

No obstante, es mi deber observar en relación a esto, que las resoluciones que son ahora objeto de observación difieren, esencialmente, en varios detalles, de los puntos sometidos por mí y omiten completamente tres distintos asuntos, uno de los cuales, a saber, la alteración de límites, incluyendo la cesión de la Baja California, puede

muy bien ser considerado el más importante de toda la serie.

Bajo estas circunstancias y con el pleno conocimiento de que no estoy autorizado a entregar a mi gobierno ninguna alteración esencial del proyecto modificado, presentado a usted con mi nota fecha 20 de junio de 1859, usted no debe sorprenderse si el gobierno de Estados Unidos rehúsa consumir un tratado con la base que usted ahora propone.

He discutido todos estos asuntos tan a fondo en el pasado que no considero necesario, a estas alturas, recapitular u ofrecer cualquier amplia consideración, siendo mi objeto simplemente definir el verdadero estado de la negociación de tal modo que nuestra mutua y respectiva responsabilidad quede establecida.

He despachado a mi secretario privado, el señor Elgee, a Washington, como portador de la comunicación que he dirigido a mi gobierno y, como absoluta seguridad de mi propio deseo de concluir nuestra negociación, le dirijo esta nota, para poder tener otra oportunidad de llamar su atención sobre los puntos que ha omitido enteramente y aquellos en respuesta de los cuales ha sugerido alteraciones esenciales; pues aunque mi propio deseo de consumir un tratado entre México y Estados Unidos pueda ser enteramente compartido por mi gobierno, no creo que las resoluciones presentadas en su nota de 9 del corriente y transmitidas a Washington, serán aceptadas por sí mismas como idóneas.

La fundamental alteración del artículo V de mi proyecto, requiriendo el permiso del gobierno mexicano para autorizar la intervención de Estados Unidos al proteger el tránsito, cuando por alguna causa la protección de México sea impedida, no es probable reciba la sanción del gobierno de Estados Unidos, por las razones que hasta aquí he desarrollado ampliamente y la omisión del IX de mi proyecto, en las resoluciones que usted ha presentado, requiere explicaciones que será difícil ofrecer en vista de lo que ya se ha (concertado)¹⁵ entre los gobiernos en relación a ella.

Estos dos puntos, con uno o dos detalles más, subordinados a

¹⁵ Ilegible en el manuscrito original. Según el texto inglés del Dr. Manning probablemente el término es concertado.

ellos y que han sido verbalmente discutidos, constituyen la base de la cuestión y, habiéndolos expuesto, concluyo el asunto esperando, con la mayor paciencia, la última determinación de mi propio gobierno en relación a la que he presentado como la final y definitiva resolución del de la Republica Mexicana.

Una referencia al privilegio de la compañía Louisiana, le advertirá un error en el que usted ha incurrido, en referencia a la limitación de dividendos al 15% en las ganancias de la compañía. Ese privilegio no sólo no ofrece el obstáculo expuesto en su nota de 9 del corriente, sino de hecho implica, en sí mismo, la limitación propuesta por mí y no hay nada en el decreto mexicano del Presidente Comonfort de fecha 7 de septiembre de 1857, que esté en oposición con esta estipulación fundamental del artículo VII de la concesión de la compañía de Louisiana.

Tengo el honor de ser, señor, muy respetuosamente su obediente servidor.

Robert M. McLane

TEXTO ORIGINAL DE LA NOTA ANTERIOR
DE McLANE

Veracruz, July 11th, 1859

His Excellency
Melchor Ocampo, Minister of Foreign Affairs of the Republic of Mexico

Veracruz

Sir:

I have the honor to acknowledge the receipt of your note of the 9th instant, transmitting the resolutions you have been authorized to give in answer to the points submitted by me for the consideration of His Excellency, the President of the Republic, and which have been the subject of extended discussions between us.

I thank you for the reciprocation of the friendly feeling you have been my privilege to hold with you in relation to these matters, and I have invoked the most respectful and favorable consideration of His Excellency, the President of the United States, for those resolutions you have been authorized to announce for your Government, so far as they can be considered substantially in accord with the views I have heretofore submitted as the material judgment and determination of the Government of the United States.

Nevertheless, it is my duty to observe, in this connection, that the resolutions which are now the subject of remark, differ materially in several particulars from the points submitted by me, and omit altogether three distinct subjects, one of which—to wit—the alter of boundary, including the cession of Lower California, may well be deemed the most

important of the whole series.

Under these circumstances, and with the full knowledge that I am not authorized to commit my Government to any material alteration of the modified project, submitted to you, with my note under date of 20th June, 1859, you must not be surprised if the Government of the United States declines to consummate a Treaty on the basis you now propose.

I have discussed all these points so fully heretofore, that I do not think it necessary at this time to recapitulate, or offer any extended remark my object being simple to define the true state of the negotiation, that our respective and mutual responsibility may be fixed.

I have dispatched my private Secretary, Mr. Elgee, to Washington, as the bearer of the communication I have addressed to my Government, and as a further earnest of my own desire to bring our negotiation to a close, I address you this note, that I may have another opportunity to call your attention to the points you have altogether omitted, and to those in reply to which you have suggested 'material alterations, for though my own desire to consummate a Treaty, between Mexico and the United States, may be fully shared by my Government, I do not believe that the resolutions submitted with your note of the 9th instant and transmitted to Washington, will be accepted as sufficient in themselves.

The material alteration of the 5th article of my project, requiring the permission of the Mexican Government to authorize the intervention of the United States in protecting the Transits, when for any cause the protection of Mexico is withheld, is not likely to receive the sanction of the Government of the United States, for reasons I have heretofore fully developed, and the omission of the 9th of my project, from the resolutions you have submitted, requires explanations that will be difficult to offer in view of what has already ...¹⁶ between the two governments in relation thereto.

These two points, with one or two more subordinate matters, that have been discussed verbally, constitute the point of issue, and having

¹⁶ Ilegible en el manuscrito. En el texto inglés del Dr. Manning es "passed".

stated them, I dismiss the subject, awaiting with entire respect the final determination of my own Government, in regard to what I have represented as the final and definite resolution of that of the Mexican Republic.

A reference to the Charter of the Louisiana Company, will suggest you an error into which you have fallen, concerning the limitation of dividends to fifteen per cent in the accruing profits of the company. That Charter not only does not offer the obstacle stated in your note of the 9th instant, but actually embodies in itself the very limitation proposed by me, and there is nothing in the Mexican Decree of President Comonfort, under date of 7th September 1857, that conflicts with this fundamental stipulation in the 7th article of the Charter of the Louisiana Tehuantepec Company.

I have the honor to be, sir, most respectfully your obedient servant.

Robert M. McLane

EL GOBIERNO DE JUÁREZ HA NACIONALIZADO LOS BIENES
DEL CLERO; AHORA MENOS CEDERÁ BAJA CALIFORNIA

Veracruz, junio 12 de 1859

Sr. Lewis Cass
Ministro de Relaciones Exteriores
de Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de transmitir adjunta a la presente, como anexo A, copia de la comunicación que me fue dirigida por el señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores —traducción de la cual le envié junto con mi despacho número 23— explicando el proyecto de Tratado que se adjuntó.

Como anexo B, envío copia de mi respuesta a esta comunicación y llamo su atención sobre ella de manera especial, para que el Presidente quede advertido que en forma alguna he presionado a mi gobierno, para influir a que se considere favorablemente este proyecto.

Aunque, bajo estas circunstancias, creo pertinente concluir la negociación sobre la base de este proyecto, sin presionar por ahora en la cesión de la Baja California; he tenido cuidado de dejar aclarada ante el gobierno de México, mi opinión de que no debería esperar ayuda económica del gobierno de Estados Unidos, a menos que se conceda dicha cesión y no escatimo esfuerzos por asegurarla.

Puede ser que el Gobierno Constitucional se mantenga firmemente en su resolución actual y previniendo tal contingencia, solicité instrucciones especiales de mi gobierno, recomendando una consideración favorable de parte del Presidente, para consumar un tratado general, por ahora, sin mencionar la cesión de territorio.

Me permito sugerir que, si el Presidente juzga prudente sostener su política original insistiendo en la cesión de la Baja California, se me permita aumentar la suma ofrecida en dos millones de dólares más, siendo el máximo 12'000,000 en lugar de los 10'000,000 que se ofrecieron por los tránsitos y la cesión de territorio.

El señor (Miguel) Lerdo de Tejada, ministro de Hacienda, sale para Estados Unidos en el vapor correo *Tennessee*, para negociar un préstamo ofreciendo en garantía las propiedades de la Iglesia, que, por un decreto que se acaba de aprobar, han pasado a manos del Estado.

Aunque siempre se ha opuesto vigorosamente a ceder la Baja California si no es bajo la condición de recibir una suma exorbitante, exagerando el valor de este territorio, actualmente ha modificado sus puntos de vista a causa de la misión que le acaba de ser conferida para tramitar un préstamo en Estados Unidos; cuando le hice presente, en mis últimas entrevistas con él, que no debía cifrar esperanzas en obtener ayuda económica de parte del gobierno de Estados Unidos como no fuera a cambio de ceder parte del territorio, propuso a sus colegas una reconsideración a su determinación, cediendo la Baja California en una suma de 15'000,000 de dólares; siempre había insistido en que fueran 30'000,000, demanda que aun sus propios colegas juzgaron como una forma de oposición terminante a la cesión de territorio.

Si llega a lograr un préstamo en Estados Unidos dando en garantía las propiedades de la Iglesia, es muy seguro que ni él ni sus colegas estén dispuestos a ceder la Baja California en las actuales condiciones del Gobierno Constitucional; por otra parte, si llegara a fracasar en esta empresa, estoy seguro de que ya no se opondrá, si no, por el contrario, se advocará a la cesión.

He hecho estas observaciones para que el Presidente pueda entender que aun cuando he expuesto mis ideas personales para que sean consideradas, como usted me pedía que lo hiciese, he mantenido al mismo tiempo la línea política precisa que me ha sido indicada y aseguraré, de ser posible, que se nos ceda la Baja California, pero creo que ha llegado el momento para que se deje a mi discreción el negociar y

concluir un tratado relativo a los derechos de paso y tránsito, sin mencionar el asunto territorial...

Robert M. McLane

EL PRESIDENTE BUCHANAN NO ACEPTA DOS TRATADOS;
SOLO UNO, INCLUYENDO LA CESIÓN DE BAJA CALIFORNIA

Washington, julio 19 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Su comunicado del 25 último considerado como “extraoficial”, fue recibido hasta el día 13, inmediatamente después de que se me transmitió por parte del Departamento su número 14.¹⁷

Por dicho comunicado queda usted informado que el Presidente se opone a establecer una separación entre las negociaciones a su cargo, relacionadas con la cesión de la Baja California y las que se refieren a los derechos de paso y tránsito.

Como consecuencia de lo anterior, carezco de facultad para sugerirle alguna modificación del “proyecto” que tiene encomendado, en el caso de que el gobierno mexicano eluda aceptar los elementos contenidos en el tratado propuesto.

En mi última comunicación se señalaba la única respuesta que, tomando en cuenta los puntos de vista que hasta ahora conocemos del gobierno de México, el Departamento puede dar, en relación al artículo 3º del Tratado que propuso el señor Ocampo.

En una de sus últimas notas, hizo usted referencia al convenio que celebró con el señor Ocampo transmitido en su número 6¹⁸ que estipulaba escoltas militares para las caravanas que crucen las dos fronteras, la de

¹⁷ De 8 de julio de 1859.

¹⁸ De abril 21 de 1859.

México y la de Estados Unidos. Dicho convenio, finalmente, no ha sido tomado en cuenta debido a que su cumplimiento dependía fundamentalmente de un reconocimiento de ambos gobiernos sobre el terreno, bajo la inmediata dirección del Coronel Johnson, representando a Estados Unidos y del Coronel Zaragoza por parte de México. Empero, el Coronel Johnson, a su llegada aquí, trayendo en su poder ese comunicado, declaró que de acuerdo con las circunstancias que prevalecen, resulta impracticable que entren en vigor las disposiciones del convenio además de las dificultades como que tropezaría el departamento de Guerra, si antes no examina la forma de cumplirlas. Esos hechos, que se suponía que usted conocía por su importancia, explican ampliamente que el Departamento no haya actuado en lo que se refiere al convenio.

Si el Tratado de Tránsito que está negociando tuviera buen éxito, sería innecesario un convenio de ese tipo. De lo contrario, fácilmente podrá arreglarse en el futuro

Probablemente, el señor Black se sentirá halagado al saber que el Presidente aprecia el celo, dignidad y habilidad que desplegó en sus recientes actuaciones conectadas con la protección de nuestros intereses en la ciudad de México. No necesito repetirle la satisfacción que le ha causado al Presidente la conducta observada por usted.

El telégrafo nos comunica la llegada a Nueva Orleáns de un vapor que trae importantes comunicados suyos. Son esperados con gran interés.

Suyo, etc.

Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

EL CÓNSUL CONSERVADOR EN NUEVA ORLEÁNS INFORMA
Y COMENTA EL TRATADO

Nueva Orleáns, julio 28 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, etc.

México

Tengo el honor de adjuntar a vuestra excelencia una tira de periódico por la que podrá ver los puntos principales del Tratado ajustado entre Juárez y Mr. McLane y cuyas concesiones a favor de Estados Unidos importan, a mi juicio la autorización de invadir México.

Falta, como vuestra excelencia sabe perfectamente, que ese Tratado, por su naturaleza, sea aprobado por los congresos, tanto por el de esta República como por el que debiera reunirse en nuestra capital, según la Constitución de 1857 y como todas las probabilidades son que éste no llegará a existir jamás, el repetido Tratado quedará eternamente sin una sanción total, pero el Presidente Buchanan ha logrado ya un pretexto mejor para hacer reclamos, tener exigencias e invadir a nuestra Patria.

Estoy informado que McLane aún no está bastante satisfecho de las ventajas que ha alcanzado, pues, como tengo ya indicado a vuestra excelencia anteriormente, una de las principales pretensiones del gabinete de Washington era la cesión expresa de territorio mexicano, habiéndose escogido últimamente el de la Baja California que Juárez no se atrevió a dar sino tácitamente.

Con los demás pormenores que yo adquiriera escribiré a vuestra excelencia, protestándole ahora mi atención y particular aprecio.

J. H. Manero

BUCHANAN REACIO A FIRMAR UN CONVENIO QUE NO
INCLUYA LA CESIÓN DE BAJA CALIFORNIA

Washington, julio 30 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Se han recibido, por conducto del señor Elgee, sus despachos números 22, 23 y 24, de fecha 10 de julio. Asimismo me ha llegado su despacho número 26, fechado 12 de julio.

Me es satisfactorio observar por este último despacho que el gobierno mexicano ha modificado ampliamente sus opiniones anteriores respecto a la cesión de la Baja California, existiendo ahora una gran probabilidad para concluir la operación. Si esta probabilidad tuviese fundamento, habría desaparecido el obstáculo principal para sus negociaciones, pudiendo usted concluir el Tratado a corto plazo.

Por mi comunicación de 24 de mayo, usted conoce la importancia que concede el Presidente a la cesión de la Baja California, siendo absolutamente reacio a firmar cualquier convenio en que dicha cesión no esté incluida. Esa región tiene una importancia primordial para Estados Unidos, siendo mínima, en comparación, para México, pues durante largo tiempo ha formado parte del territorio mexicano, sólo en forma nominal. Su posición geográfica lo separa naturalmente de otras regiones de México y, careciendo el gobierno mexicano de potencialidad naval, no tiene mayores posibilidades de controlarla en el futuro que las que posee en la actualidad. En cambio, para Estados Unidos, con cuyo territorio linda en el norte, y cuya marina comercial y de guerra recorre

continuamente el océano Pacífico, puede llegar a constituir una importante posesión.

Me parece muy generosa la cantidad que se le ha dado a usted instrucciones de ofrecer por la Baja California, en conexión con ciertos derechos de tránsito y comercio. En nuestras instrucciones de 17 de julio de 1857 al señor Forsyth, el monto propuesto para la Baja California sólo ascendía a 4'000,000 de dólares. Siendo su tenencia mas débil para México ahora que entonces, ofrecemos 10'000,000 de dólares, solamente por el hecho de agregar ciertas estipulaciones para la apertura y seguridad de tránsitos interoceánicos que, con justa visión, son de vital importancia tanto para México como para Estados Unidos. Este punto de vista es el que usted debe hacer notar al gobierno mexicano y, de ese modo, el Presidente tiene absoluta confianza en que será aceptada la proposición original hecha por usted sobre la base de 10'000,000 de dólares por la provincia y los tránsitos. De esta suma, 2'000,000 serán reservados, tal como se estipulaba originalmente, para satisfacer las reclamaciones de nuestros conciudadanos contra México. El resto, o sea 8'000,000, será abonado en Washington dentro de un plazo razonable después del canje de las ratificaciones del Tratado. Las condiciones para el pago serán la cesión de la Baja California y los derechos y privilegios previstos en el proyecto sometido por usted al señor Ocampo, en 20 de junio próximo pasado.

El gobierno mexicano ha objetado algunas de las estipulaciones de este proyecto, haciéndose necesario, por lo tanto, referirnos de nuevo a ellas. La primera de las objeciones hace referencia al apartado del artículo 5º, por el que se autoriza a Estados Unidos a emplear su fuerza para la protección de las rutas mencionadas en los artículos anteriores. México plantea una modificación por la cual sólo podría emplearse dicha fuerza con su previo consentimiento. Fue correcta su posición al afirmar usted al señor Ocampo que dicha modificación no podría ser aceptada por nuestro gobierno. Si México tuviese un gobierno estable en el que pudiéramos confiar para la observancia de la ley y el orden dentro de su territorio, el caso sería totalmente diferente. Pero en la actual situación del país no existe la adecuada seguridad ni para las personas ni para las

propiedades y, sin mayor seguridad de la que México puede proveer, es de dudar que alguna compañía arriesgue el capital a invertir en una vía férrea a través del territorio mexicano. Si estas rutas ya estuviesen terminadas, su utilidad y provecho se verían seriamente afectados por la falta de dicha seguridad. Como usted sabe, ya se han expresado temores de que se susciten graves problemas locales sobre la ruta de Tehuantepec y puede hacerse patente, en cualquier momento, la necesidad de protección. Por supuesto tiene menos posibilidades de presentarse una situación tal, si queda bien entendido que con toda rapidez puede proporcionarse la necesaria protección. Si es necesario esperar el previo consentimiento del gobierno mexicano para emplear la fuerza, podría resultar inútil la intervención de nuestra fuerza. No cabe suponer que el asentimiento fuese denegado en caso de patente necesidad, pero la intervención resultaría sumamente valiosa si pudiera aplicarse, en caso de imprevista emergencia, antes de lograr que el gobierno de México fuese informado de las circunstancias y consultado, en cuya situación el daño podría ser infligido y ya inútil la fuerza. Por tanto, no es posible aceptar la modificación propuesta por México respecto a este punto. No obstante, puede modificarse el artículo teniendo en cuenta el asentimiento de México excepto en situaciones de crítica emergencia, dándole aviso en todos los casos con la mayor rapidez posible. Sin duda la intervención se limitaría al desembarco de un destacamento de uno o más de nuestros barcos de guerra en el Golfo de México, el que regresaría a sus actividades normales lo más rápidamente posible. Parece injusto que, brindando ayuda a México para conservar la paz en su propio territorio, tengamos que solventarlo sin remuneración, pero si México insiste, usted queda autorizado a aceptar.

Sobre el asunto de la intervención de Estados Unidos para la protección a las rutas de tránsito, usted puede dirigirse a la copia adjunta de un artículo que integra el Tratado recientemente negociado por el general Lamar con el gobierno nicaragüense, cuya lectura le dará mayores argumentaciones. También existe un artículo similar en el convenio negociado con el mencionado gobierno por *sir* William Onsely.

El señor Ocampo hace objeción a la estipulación referente a la

cuota reducida para transporte de tropas de Estados Unidos, así como para la limitación a un 15% de las ganancias de las compañías de transportes. Afirma que el gobierno mexicano no está autorizado a obligar a la compañía Tehuantepec a cumplir estas estipulaciones y la limitación del 15% es especialmente incompatible con el contrato cerrado con la Tehuantepec. Sobre esto resulta obvio que el señor Ocampo ha actuado bajo un error, pues, como usted se lo ha señalado, dicha limitación no sólo no es incompatible sino que está incluida en el contrato. Pero cualesquiera sean las provisiones de este u otro contrato que pueda existir en México, la protección de Estados Unidos a las rutas es una amplia compensación, por los privilegios concedidos en los artículos de la convención presentada por usted. Sobre este asunto, México no tiene nada que temer. Ninguna compañía renunciaría a nuestra protección con el fin de eludir el transporte de nuestras tropas y municiones de guerra con la misma cuota reducida con que realizaría un servicio similar para México. En el Tratado Cass-Irisarry esta contingencia, respecto a las rutas nicaragüenses, estaba prevista en un artículo del que adjunto copia para su estudio. Si es necesario, usted podría realizarlo en forma similar, en el caso de que exista alguna compañía que con anterioridad tenga concertado un contrato con México, quedando entendido que se solicitaría su asentimiento o renunciaría a sus ventajas.

Como se espera que este gobierno compense ampliamente al mexicano por las previsiones de tránsito del Tratado y, por lo tanto, que tenga profundo interés por la apertura y mantenimiento de las rutas, es apenas razonable que quede establecida alguna referencia respecto a los contratos de tránsito. Teniendo en cuenta las experiencias de nuestros conciudadanos residentes en México o en América Central, que, confiando en las compañías con que se concertaron los contratos, hayan gastado su tiempo y su dinero, resulta igualmente importante que se sientan seguros contra cualquier inoportuna interferencia a sus derechos. Por tanto, el Tratado deberá prever que ningún contrato sea cerrado por México para la construcción de una vía férrea a través de su territorio o a través de regiones sobre las cuales Estados Unidos, merced al conflicto,

tiene derechos de vía, hasta que dicho contrato haya sido sometido a la aprobación del Presidente de Estados Unidos. Además debe quedar previsto que una vez aprobado por el Gobierno estadounidense y confirmado por el mexicano, no podrá ser alterado ni cancelado, excepto por razones de peso y con el consiguiente proceso legal.

Como estas previsiones resultarán beneficiosas para México, confiamos en que serán aceptadas sin mayores objeciones. Pero el Presidente no desea dificultar sus negociaciones en tanto pueda evitarse y aunque considera de gran importancia las mencionadas estipulaciones, no las hace condición indispensable para la conclusión del Tratado. En consecuencia, si resulta imposible lograr que México las acepte, usted intentará obtenerlas en la forma que, a su juicio, cumplan su propósito del modo más eficaz posible. Por ejemplo, podría establecerse la necesidad de someter a la aprobación del Presidente el primer contrato a cerrarse y no los posteriores, pero, en tal caso deberá existir una limitación para las compañías competidoras, de manera tal que los caminos originalmente construidos no fueran perjudicados por otros caminos vecinos o entre los mismos puntos; usted apreciará con facilidad los deseos del Presidente al respecto y encontrará la forma más aceptable para presentarlo al gobierno mexicano pero si, realizados sus mayores esfuerzos para asegurarlos, usted fracasase, no romperá sus negociaciones por esta única razón.

Las alteraciones propuestas en el artículo suplementario quedan sometidas a su discreción. Tendrá especial cuidado en lo referente a la seguridad de personas y propiedades o relativo a la libertad de conciencia y culto que ya están establecidos en convenios existentes pero será de desear que con cualesquiera garantías que usted pueda obtener sean nuevamente protegidos tales derechos.

Existe otra disposición que debe ser incluida en el Tratado. Por el actual convenio entre Gran Bretaña y México, los súbditos ingleses quedan exceptuados de toda contribución y préstamo forzoso. Bajo la cláusula de la “Nación más favorecida” de nuestro Tratado concertado en 1831 con México, es probable que nuestros ciudadanos tengan derecho a la misma exención. Pero no debe dejarse en la incertidumbre una

disposición de tal importancia; deberá ser una estipulación concertada directamente con Estados Unidos y no un derecho derivado de un tratado firmado con otra nación. Por tanto, usted propondrá incluirlo en la convención pendiente. No podemos anticipar ninguna objeción razonable de parte de México.

Los dos gobiernos parecen estar sustancialmente de acuerdo en la mayoría de los restantes puntos de la negociación, pero el artículo 7° presentado por el señor Ocampo requiere una importante alteración: el punto a que se refiere sobre la inspección conjunta y sobre el cual ustedes llegaron a un acuerdo, nunca ha sido ratificado por nosotros y las circunstancias han variado desde que se llegó a tal acuerdo. En la forma en que está redactado puede no llegar a ser operativo, pues al mencionarse sólo el nombre de un comisionado por cada parte, puede éste no existir o estar imposibilitado en momentos de realizarse la inspección. Aún más, si se concierta el Tratado, uno de los principales objetivos debe tender a cambiar su estructura. Por tanto, las líneas de tránsito no dependerán de la comisión designada en 20 de abril, pero los derechos de vía estarán garantizados sobre cualquier ruta que se escoja entre los puntos mencionados en el artículo 7° o en cualquier otra parte. No existen posibilidades de que proliferen las rutas pero, en tal caso, Estados Unidos debe tener derecho de vía y protección sobre todas ellas.

En mi nota número nueve de 24 de mayo, se comunicó a usted este punto de vista: “Más adelante —se informó a usted— que en tanto nuestro artículo extiende la mencionada protección a todas las otras rutas de comunicación a través del Istmo, el proyecto mexicano limita dicha previsión a un solo camino y tal distinción entre una sola ruta Ístmica y una pluralidad de rutas se observa a todo lo largo de los dos proyectos. La protección concedida deberá aplicarse a cualquier ruta que exista ahora o que en adelante se construya, ya sea cruzando el Istmo o cualquier otra parte de la República”. En el nuevo proyecto del señor Ocampo queda solucionada la dificultad aquí mencionada, en lo que se refiere al Istmo, pero no así respecto a las rutas que crucen otras regiones de la República. Confiamos en que estará dispuesto a obviar por completo esta dificultad; en caso contrario, no debe usted romper las

negociaciones sino que queda autorizado a aceptar la concesión de dos rutas entre los puntos mencionados, dejando a discreción un amplio margen para elegir las líneas intermedias, omitiendo lo que se refiere a la decisión de los comisionados. Para preservarnos de futuras eventualidades, quizá convenga que ambos gobiernos designen una comisión conjunta que determine específicamente por donde correrán las rutas. Actualmente no tenemos la suficiente información que nos permita una elección permanente. Al asimilar estas últimas rutas a la del Istmo de Tehuantepec y aplicar a ellas las mismas disposiciones que se han estipulado para él, es de suponer que el 79 artículo presentado por el señor Ocampo prevé un puerto libre en cada terminal de las rutas, pero la restricción “sólo con propósitos de simple tránsito” puede ser aceptada y usted puede alterar la redacción, con objeto de obviar ulteriores dificultades.

El gobierno de Estados Unidos, por el artículo 2° del proyecto del señor Ocampo, no sólo garantiza la neutralidad de las rutas ístmicas, sino que se compromete a lograr el mismo objetivo con otras naciones. Este compromiso podría llegar a ser un obstáculo en futuras contingencias y, a menos que el gobierno mexicano insistiese vehementemente, sería de desear que usted lograra su exclusión.

Con las sugerencias aquí mencionadas, se espera que pueda usted concluir una convención en que estén incluidos la cesión de la Baja California, los derechos de tránsito y los privilegios antes especificados. El Presidente lamentaría profundamente saber que esto es impracticable. Por el cambio de opinión expresado en su nota número 26, tenemos razones para suponer que México no cederá la Baja California y nuestro gobierno considera esta cláusula de vital importancia. Usted no debe pensar que logrará esto rápidamente, pero si, después de agotados todos sus esfuerzos se encuentra que es imposible lograr la cesión, aún queda en pie la cuestión de continuar o no las discusiones para la firma de un Tratado. Bajo las actuales circunstancias y, en vista de su decidida opinión sobre el asunto, el Presidente no está aún preparado para impartir nuevas instrucciones.

La situación de México es tal que desea adoptar cualquier medida a su alcance para restaurar el orden y la seguridad dentro de sus límites. Nuestro país está profundamente interesado en ello y la apertura y protección de los propuestos tránsitos compensarán suficientemente cualquier inversión razonable en los mismos. Por tanto, si no le fuese posible lograr la cesión de la Baja California, usted puede aceptar el tránsito y demás derechos propuestos por el señor Ocampo, con las alteraciones sugeridas en el presente despacho, estipulando el pago en la suma de 4'000,000 de dólares, 2'000,000 de los cuales se reservarán para el pago de aquellos reclamos que se considere justo que México satisfaga a nuestros conciudadanos, debiendo los 2'000'000 restantes pagarse en la ciudad de Washington dentro de... días después de canjeadas las ratificaciones del Tratado.

Al comunicar a usted ampliamente los puntos de vista de nuestro gobierno no pretendemos limitar la acción que corresponde a un ministro. El Presidente confía en su buen juicio y, mientras usted conforme su conducta a las presentes instrucciones, puede determinar todos los detalles según su propio parecer.

Referente al artículo 3° del Tratado de alianza presentado por el señor Ocampo o a un convenio fundado en él, no creo entender lo que usted me expresa. No encuentro objeción a la estipulación si sólo se pretende prever que nuestro gobierno tendrá plena libertad de entrar a México, a petición de sus autoridades, para protección de nuestros conciudadanos y los derechos de nuestro tratado. Pero aún sin la existencia de un tratado puede ser concedida dicha libertad en todo momento, teniendo por consecuencia idénticos derechos. Si se tratase de que nos obliguen a intervenir en México cada vez que su gobierno lo requiriese, la proposición es inadmisibile. A Estados Unidos y a México debe dejarse en libertad de juzgar las emergencias que puedan suscitarse; México puede determinar si requiere la ayuda, pero Estados Unidos determinará si la concede. Tenemos la seguridad de que sin el previo consentimiento de México nuestra intervención no sería permitida para los propósitos generales referidos, pero no necesito decir que no será requerida ni tolerada la intervención mexicana en nuestro país. En

consecuencia, no veo que el artículo 3° del tratado de alianza pueda ser fundamento para cualquier convenio positivo. Sin embargo, aceptaré gustoso todas las sugerencias que usted haga sobre el asunto y quedaré sumamente satisfecho si usted redactase sus opiniones en forma de artículo y lo enviase a Washington.

Quedo de usted, ...

Lewis Cass

LLEGA MIGUEL LERDO DE TEJADA A WASHINGTON

Washington, agosto 10 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Aunque con algún retardo, por haber ido mi correspondencia a New York, recibí la grata de usted, fecha 12 del próximo pasado.

Ha suspendido, en efecto, el *Tennessee*, sus viajes a esa ciudad y esta carta irá por el *Brooklin* que lleva al señor McLane instrucciones finales respecto de los tratados, sobre lo que hablaré después.

Tiene usted razón en estar satisfecho con la expedición del decreto magno. Aquí ha hecho una profunda y favorable sensación. Yo he tenido un verdadero regocijo al verlo; pero tengo que confesar que he sentido cierta pena de que mi firma no haya de figurar en esa obra, por la cual he trabajado con todas mis fuerzas para merecer y tomar mi parte en las maldiciones, excomulgamientos, anatemas, etc., etc., que lanzarán los monigotes al ver que llegó la época en que los hombres públicos de México se les ponen de frente y les fijan el hasta aquí a sus infamias. ¡Gloria a tales hombres!

(El) señor Lerdo llegó aquí hace cinco días; no permaneció en esta ciudad sino uno, la mayor parte del cual pasó conmigo. Le di todos los informes que he podido adquirir acerca de este país en lo relativo al negocio que trae.

Al siguiente día se fue a New York donde permanece. Es posible que el decreto de confiscación pueda servir de medio para obtener un

préstamo en New York; pero aun con este nuevo elemento dudo que se obtenga. Hablé, como era natural, sobre esto al señor Lerdo y le manifesté mi opinión de que hay más probabilidades de obtener un buen resultado con nuestros mismos acreedores en Inglaterra que aquí. Le pareció bien la idea y yo creo que merece intentarse la operación. Los tenedores de nuestros bonos tienen un interés directo en los negocios de México para asegurarse el pago de intereses. El favorable prospecto que ahora se les presenta de amortizar una buena parte de la deuda, es casi seguro que los animará y si se les presenta una probabilidad de amortizar además 10'000,000 más con tal que presten de 5 a 10'000,000 de pesos, esto podrá decidirlos.

Recibí la libranza de 3,000 pesos y también las de 35,000 para la compra de armas. Si había el dinero disponible en ésa, se ha cometido la más solemne torpeza en mandar libranza sobre New Orleáns; de oficio hablo sobre esto.

El tratado postal está en poder del director general de correos y aún nada me dicen sobre él. Me parece que la intención es dejarlo dormir hasta que se resuelvan los otros puntos. Cuando se trate de él, tendré presentes las observaciones de usted, pero creo que México no se pone en ridículo hablando de sus posesiones puesto que está en el mismo caso que los Estados Unidos. Estos no tienen ningunas posesiones separadas del territorio y por comodidad pasan sus valijas por el territorio mexicano. México podría mandar sus valijas de la Baja California, atravesando el territorio de los Estados Unidos.

Celebro que me haya usted dicho que me abstenga de tratar sobre arreglo respecto de la frontera a tiempo oportuno. Afortunadamente sólo había hecho indicaciones vagas al general Cass y ningún compromiso tengo.

Las últimas noticias que se han publicado, venidas por la vía de Minatitlán, dicen que Márquez se robó una conducta de \$ 600,000 y se pronunció contra Miramón. Si esto es cierto, este solo hecho mejora considerablemente nuestra posición.

La paz se ha celebrado entre Napoleón y Francisco José, cuando menos se esperaba. Aún no son conocidos los pormenores. Habrá una

confederación italiana de que será Presidente ¡el Papa! Ya Lombardía se incorpora a Piamonte, Austria conserva Venecia. He aquí todo lo que se sabe. La prensa inglesa habla con disgusto de los términos en que se ha celebrado la paz y comienza a manifestar una desconfianza extrema de Napoleón. Yo digo que en esto tienen razón.

Puede usted decir a los señores Degollado y Farías que si quieren conservar la parte correspondiente de los terrenos de San Miguel yo no tengo inconveniente en ello; pero que mi intención es vender el referido terreno porque he prescindido de la idea de establecerme allí, no porque los terrenos sean malsanos, sino por otras causas personales.

He visto las copias de las notas de Aldham y del cónsul y aunque no recuerdo los términos del arreglo con los acreedores, es indudable que, existiendo una palpable contradicción, entre los dos primeros, hay lugar de herirles con sus propias armas.

No sé una palabra del señor Andrews. En cuanto al señor Mejía, no hay duda de que es liberal. Cuando lo conocí hace 12 años, era muy embustero. Entonces era muy joven y es posible que con la edad haya reformándose.

Dije a usted en mi anterior por qué no había ido la pólvora. Es probable que vaya dentro de pocos días, pues acordamos...

(José Maria Mata)

EL CÓNSUL CONSERVADOR RECONOCE QUE SÓLO ES
PROYECTO DE TRATADO

Nueva Orleáns, agosto 13 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores

México

Con mi comunicación número 38 de fecha 28 próximo pasado, tuve el honor de acompañar a vuestra excelencia impreso el Tratado que parece haber sido ajustado entre Juárez y Mr. McLane. Este hecho no ha sido desmentido oficialmente por el gobierno de esta República, pero sí negado por algunos periódicos que aseguran sólo haber sido un proyecto y no estar aún firmado tal contrato.

Permitiendo que esto sea, únicamente haría, en mi concepto, la diferencia de días, pues siendo, como ellos mismos dicen, las cláusulas con que Juárez ha manifestado a McLane estar pronto a cerrar el indicado tratado, dependerá sólo de la previa aprobación que el enviado del gabinete de Washington ha querido obtener de éste, que seguramente aprobaría.

Yo no dudaría que, por esta sola vez, dijeran verdad aquellos periódicos, puesto que en el tratado hay que prescindir de pronto de la adquisición de territorio mexicano, cedido expresamente. Circunstancia esencial que, como anticipadamente he participado a vuestra excelencia, se exigía en las instrucciones dadas por el ministerio a McLane; más la de haber llegado imprevistamente la noticia de la paz de Europa y el horrible miedo que el gobierno de la Unión tiene de que Francia o Inglaterra tomen parte por el establecimiento del orden en México, es lo que entiendo que hace negar y quizá también suspender sus

procedimientos sobre el particular; pues si sus temores se realizaran verían frustradas sus maquinaciones de más de medio siglo, burladas sus ilusiones creadas desde antes de nuestra existencia política y nulificando su decantada Doctrina de Monroe, que este pueblo ha querido elevar a evangelio.

Esta sospecha me la robustece el que los propios periódicos afirman que el gobierno ha tenido noticia, hace algunos meses, de que el supremo gobierno mexicano ha pedido el protectorado de aquellas potencias europeas. Yo tengo informes de Washington por los que ve que eso es inexacto y que muy posteriormente es cuando el mismo McLane ha participado esa creencia, que ha formado últimamente y tal vez sea otro de los motivos que haya tenido para no firmar, si aún no lo está ya, el repetido tratado.

Tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E., protestándole ni adhesión y aprecio.

J. H. Manero

REANUDA McLANE LAS NEGOCIACIONES CON
DE LA FUENTE

Veracruz, agosto 19 de 1859

Excmo. Sr. don Juan Antonio de la Fuente
Ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana

Veracruz

Señor:

Adjunto tengo el honor de remitir a vuestra excelencia una traducción del memorándum que he preparado como base de nuestra conversación de mañana.

He procurado presentar en él un sumario de los hechos concernientes al adelanto de la negociación pendiente entre nuestros respectivos gobiernos, refiriéndome al mismo tiempo a los documentos que la ilustran y exponiendo brevemente las objeciones hechas por el gobierno de Estados Unidos al contra-proyecto de su excelencia, el señor Ocampo, sometido en 9 de julio de 1859 y renovándole el deseo de mi gobierno de que se adhiera sustancialmente al proyecto sometido por mí en 20 de junio de 1859.

Será mi deber desarrollar con mayor amplitud esas objeciones en nuestra conversación de mañana.¹⁹

Si el Gobierno Constitucional permanece en su resolución ya indicada en la carta de su excelencia, el señor Ocampo, siento no tener

¹⁹ Este párrafo no aparece en el presente texto que se localizó en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores; se tomó de la versión inglesa.

órdenes que me permitan consumir la negociación sobre estas bases, pero si está en su poder hacer alguna concesión sugerida por mi proyecto sometido en 20 de junio de 1859, consideraré como un deber sumamente agradable el poder hacer uso de las facultades que me han sido concedidas, en ánimo tal que permita llegar a una conclusión que nuestros gobiernos están deseosos de ratificar.

Tengo el honor de ser, señor, muy respetuosamente su muy obediente servidor.

Robert M. McLane

VERSIÓN ORIGINAL DE LA NOTA ANTERIOR DE McLANE
A DE LA FUENTE

Legation of the United States of America

Veracruz, 19th august, 1859

His Excellency
don Juan Antonio de la Fuente
Minister of Foreign Relations of the Republic of Mexico

Veracruz

Sir:

Herewith I have the honor to furnish Your Excellency with a translation of the memorandum I have prepared as a basis for our conversation tomorrow.

I have endeavored to present in it a summary of facts that indicate the progress of the pending negotiation between our respective Governments, referring at the same time to the archives that illustrate it, and stating briefly the objections taken by the Government of the United States to the counter-project of His Excellency Mr. Ocampo submitted on the 9th of July 1859, and I renew the expression of its desire to adhere substantially to the project submitted by me on the 20th June 1859.

It will be my duty to develop more fully these objections in our conversation tomorrow.

If the Constitutional Government adheres to its resolution as indicated in His Excellency Mr. Ocampo's letter of the 9th of July, I have no discretion that will enable me to consummate the negotiation on this

basis, but if it be in your power to make any concession in the direction of my project submitted on the 20th June 1859, I shall consider it a most pleasant duty to exercise the discretion-confided to me by my Government, in such a spirit as will assist in reaching a result, that our respective Government will be willing to ratify.

I have the honor to be, Sir, very respectfully, your obedient servant.

Robert M. McLane

NO ACEPTA EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE EL
CONTRAPROYECTO DE OCAMPO

Memoria²⁰

Agosto 19 de 1859

Refiriéndome a mi carta fecha del 11 de julio de 1859, al señor Ocampo, relativa al proyecto de un tratado que comunicó en una nota con fecha del 9 de julio de 1859, he recibido las instrucciones de mi gobierno sobre dicho asunto y no puedo aceptar las modificaciones propuestas por el señor Ocampo al proyecto referido a su consideración con mi oficio, fechado el 20 de junio de 1859, cual último proyecto comprendía, como lo manifesté en dicho oficio, las propuestas que emanaron tanto del señor Ocampo como de mí en nuestras diversas conferencias, con las modificaciones que mi gobierno me había dado órdenes de pedir.

Le manifesté al señor Ocampo en esa carta del 20 de junio de 1859, transmitiéndole el proyecto a que me refiero y también en la del 11 de julio de 1859, en la que le acuso recibo de su contraproyecto, que no podía yo desviarme esencialmente del proyecto que sometí el día 20 de junio, el cual era de por sí una modificación de los puntos que antes se habían discutido y que fueron redactados tanto antes como el 15 y 18 de abril de 1859, y en segunda vez el día 8 de junio de 1859, después de haber sido sometidos por mí al juicio de mi gobierno en oficio fechado el 21 de abril de 1859.

El Presidente de Estados Unidos adhiere a su opinión la misma que ya se ha comunicado al señor Ocampo, que el valor pecuniario estipulado en estos proyectos debe de referirse, principalmente, al cambio

²⁰ Anexo a la nota anterior.

de linderos y no a los privilegios sobre tránsitos, cuyos últimos, al hablar con rigor, no son asuntos de un valor pecuniario, y como los privilegios de tal naturaleza ya han sido concedidos a Estados Unidos por México, Nicaragua y Nueva Granada, sería difícil, si no imposible, el explicar por qué iguales concesiones deben, de por sí, constituir materia de una importancia pecuniaria.

El señor Ocampo en su contra-proyecto rehúsa:

1° De un todo, el no tratar sobre la cuestión de cesión de territorio.

2° El insiste en que, cuando la fuerza armada de Estados Unidos se emplee para proteger los privilegios del tránsito, se debe de conseguir el previo consentimiento de México. Se cree que la necesidad para el uso de tal fuerza sólo tendría lugar en caso violento y no previsto, cuando el tiempo que se necesite para conseguir dicho consentimiento haría infructuoso el uso de la misma fuerza y, a menos que Estados Unidos pudiese obrar a su propio arbitrio en tales emergencias, el privilegio así concedido sería de ningún valor y mucho menos que el que ya se ha concedido por el artículo VIII del Tratado vigente de 1853 —el de Gadsden. Sobre este punto véase el artículo del Tratado que recién se ha celebrado con Nicaragua.

3° El se opone a que las tropas de Estados Unidos sean transportadas por estas rutas de tránsito, por un valor de una mitad de los precios corrientes y bajo condiciones iguales con las tropas mexicanas.

El gobierno de Estados Unidos opina que el valor pecuniario que se pague para estos derechos de tránsito y la protección dada a los mismos, son un equivalente completo para cualquiera compañía que goce de tal tránsito para tal concesión, y el gobierno de Estados Unidos insiste que cualquiera compañía que exista o que se establezca en lo de adelante, ha de consentir a semejante arreglo o perder las ventajas del convenio entre los dos gobiernos.

4° Él se opone a la restricción de las utilidades o dividendos al 15% del capital invertido y la oposición que hace sobre este punto y el que le precede la considera insuperable, porque la contrata entre la compañía Louisiana y México todavía queda en vigor y las

estipulaciones de esta especie serían consideradas como una contravención de la misma.

El gobierno recuerda el hecho de que una imitación idéntica existe en la contrata de la compañía Louisiana, y como en el caso que precede rehusaría su protección y las ventajas del Tratado a dicha compañía si se opusiese a dicha limitación —sobre esto véase el artículo en el tratado con Nicaragua.

El gobierno de Estados Unidos piensa que por el pago de dinero al de México para estos privilegios de tránsito y por la obligación a la cual se contrae de proteger al mismo, tiene derecho a que México le considere como un socio y que los contratos que se hagan con compañías o individuos para el transporte de mercancías y pasajeros, por el mismo han de recibir su concurrencia y consentimiento y que el gobierno mexicano, en vez de insistir sobre las dos objeciones que preceden, debiera de conceder cordialmente al de los Estados (Unidos) igualdad de derecho en el caudal efectivo invertido, hasta el punto en que la concesión no interviene con la soberanía de México.

5° Al determinar las rutas para los tránsitos del norte, el mismo tratado debiera de definir el modo de colocarlas, sin referencia al convenio de 20 de abril de 1859, para un examen de reconocimiento, porque aquel convenio nombra especialmente a dos individuos que puede ser no existan cuando se ratifique el Tratado.

6° En el artículo II de ambos proyectos, se propone que Estados Unidos y México consientan en garantizar la neutralidad de las rutas del Istmo y de valerse de sus influjos para incitar a otros gobiernos a hacer lo mismo. El gobierno de Estados Unidos sugiere que la última cláusula se omita, la que se refiere a la iniciativa que se propone de influir para que otros gobiernos apoyen dicha garantía.

7° Según el convenio vigente entre la Gran Bretaña y México, los súbditos ingleses en México quedan exentos de todos préstamos forzosos y contribuciones. Bajo la cláusula de “la Nación, la más favorecida”, en el Tratado entre México y Estados Unidos, del año de 1831 —artículo III—, los ciudadanos de los Estados Unidos tienen derecho a las mismas exenciones, pero le sería muy grato al gobierno de Estados Unidos el

tener semejante estipulación en su propio tratado, en vez de un derecho que procede de un tratado con otra nación.

(Robert M. McLane)

PROYECTO DE OBSERVACIONES SOBRE EL
MEMORANDO —LLAMADO MEMORIA— ANEXO A LA NOTA
DEL SEÑOR McLANE, FECHADA 19 DE AGOSTO DE 1859²¹

1ª. —El gobierno americano declara que no puede aceptar las modificaciones del señor Ocampo al proyecto sometido por el señor McLane al gobierno.

Observaciones sobre los diez artículos.

Artículo III —Ningún gravamen... a las p. y p. extranjeras... ¿Por qué? ¡Si dijera americanas!

Esto único es lo que se puede comentar.

Artículo IV —Unirlo al 3º después de las palabras: República Mexicana. Transportar como artículo diverso y al que ahora es 4º todo lo que en el 3º sigue con las palabras: “ningún gravamen”, agregar al fin estas palabras: “para estas ventas o consumos” porque así se quita todo lugar a dudas, cavilaciones y disputas.

Artículo V.—Dirá más bien:

La República Mexicana reconoce la obligación en que se halla de proteger las personas y propiedades que pasen por el Istmo, conservándolas en seguridad y empleando para ello, cuando lucre preciso, la fuerza armada que sea necesaria; pero cuando México, por cualquier motivo no conserve tal seguridad, Estados Unidos, a su prudente discreción, podrá emplear su fuerza armada con el mismo fin, retirándola luego que se concluya la necesidad. Se reglamentara aquí mismo como lo está en el tratado de alianza.

²¹ La minuta parece hológrafa de Juan Antonio de la Fuente.

Dice el artículo 12 de la concesión a la compañía de la Louisiana de Tehuantepec, en 7 de septiembre de 157.

El gobierno protegerá con todo su poder la prosecución, conservación y seguridad de los trabajos.

Otra. La que hay de 15% en la concesión se refiere a lo que la compañía dará al gobierno, que se priva de toda imposición de derechos siendo dueño del suelo.

Al VI —Se debe sentar claramente la concesión que México haga para el tránsito de tropas, sin dejarla subentendida con ocasión —o pretexto— de hablar de derechos cuya discusión no ha de hacerse con México sino con la compañía a la que México ha dado el derecho de arreglar toda la economía interior de sus reglamentos.

Al VII —La única razón que puede tener Estados Unidos para haber sistemado esta taxativa en sus caminos concedidos a compañías, es la de libertar al pueblo del yugo de los monopolios que traen consigo las concesiones privilegiadas. Es un arma que al consumidor, al pueblo, se le da contra el productor monopolista; pero aquí, en donde Estados Unidos nada da ni concede y en donde el consumidor será no sólo el pueblo de aquel gobierno sino el de México y el de todo el mundo, las consideraciones económicas subsisten en favor de la taxativa; pero aquel gobierno no tiene derecho ninguno para imponer tal limitación, ni México debe atarse las manos para el caso en que encontrara compañías que hiciesen otras rutas o mejorasen la misma existente a condición de no sujetarse a tal limitación.

Al VIII —Es imposible concederlo tal como está porque equivaldría a conceder a Estados Unidos el derecho de tránsito por todo el país, lo que ni ellos necesitan para su cómoda comunicación, ni puede consentir México por el inmenso gravamen que entonces le vendría de no cobrar ningunos derechos a las mercancías ni poder vigilar el contrabando, porque tal vigilancia se volvería así imposible.

Si sólo se quiere el tránsito, es necesario o indicar desde ahora los

puntos de forzoso paso que sirvan para determinar de un modo fijo los caminos a esperar a que, la comisión nombrada verifique su reconocimiento y rinda su informe conforme al cual se determine el camino.

En el modo vago con que se indican solamente los puntos de partida de ida y vuelta o bien los puntos extremos del camino, no se puede conceder.

Debe volverse a la propuesta por México en abril de 59.

Al IX.—El simple derecho de tránsito es una servidumbre que por sí sola merece recompensa o compensación pecuniaria, aun entre los individuos. Así, sin necesidad de cambiar los actuales límites de México, de lo cual ya no hay necesidad, Estados Unidos si quisiera ayudarnos y, lo que es mejor, si quisiera ser justo, debía remunerarnos.

Supongamos, por un momento que la suerte de México fuese diversa: que hubiera podido su gobierno, como otros gobiernos han podido, cosas semejantes, hacer un ferrocarril sobre Tehuantepec y otro sobre la frontera del norte y que exigiera por pasar por él sus derechos de peaje, o llámesele como se quiera, ¿habrá quien dude que tendría el derecho de hacerlo cuando se reconoce tal derecho a una compañía de particulares? ¿Habrá quien dude de que tendría consumidores? Pues bien, cuando para parte de esos consumidores condona o remite el pago, es justo, claramente justo que por ellos se le dé una indemnización pecuniaria.

TEXTO DEFINITIVO DE LAS OBSERVACIONES AL
MEMORÁNDUM (LLAMADO MEMORIA) ANEXO A LA NOTA
DEL SEÑOR McLANE FECHADA 19 DEL CORRIENTE²²

1ª. —Como se desechan por el Gobierno americano las modificaciones que el señor Ocampo introdujo al proyecto de tratado fecha 20 de junio último, es preciso empezar por la 1ª de esas modificaciones, que consiste en la falta de una estipulación concerniente a la cesión de territorio. Acerca de ella, mi dictamen es que, tan suavemente como sea posible, se aleje una negociación sobre dicho punto; pero quedando determinado el gobierno a no consentir en la cesión:

1º —Siendo por su naturaleza nuestra guerra civil una lucha en que cada uno de los partidos contendientes pretende a lo sumo el cambio del pacto social, la victoria de sus arias y la planteación de sus principios en todo el país, la enajenación de éste, en todo o en parte, envuelve una contradicción palmaria con aquella propensión, que no puede justificarse. Porque no siendo nuestra actual contienda una guerra encaminada a disolver la República, sino a modificar su modo de ser social y político, aspirándose en opuesto sentido a la planteación de determinados principios y, no queriendo el Gobierno Constitucional por evidencia de su propio sentimiento nada más que la mejora de nuestra sociedad, la desmembración del país y la irreparable violencia ejercida en una porción considerable de nuestros conciudadanos que traspasaríamos a un gobierno extranjero, son extremos que no caben en nuestro programa y que rechaza, por decirlo así, la misma naturaleza de las cosas. Porque no

²² El señor Alberto María Carreño afirma haber tomado este texto del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. A pesar de una cuidadosa búsqueda no pudimos localizarlo.

concibiéndose la existencia de ningún pueblo sin el instinto y cuidado vivo y celoso de su propia conservación, lo mismo en el centro que en sus extremidades todas, ni la República ni las naciones extranjeras verían absolutamente una traza de cordura en los consejos de sus directores de los negocios en México, desde que mostráramos como un medio expedito en nuestros grandes apuros pecuniarios, un recurso ordinario para nuestras cuitas, la venta de nuestro territorio, conviniendo recordar siempre que esos conflictos coetáneos de la independencia nos han abrumado siempre lo mismo en la guerra que en la paz y, que una vez patente nuestra debilidad en ese respecto, ellas serían ponderosas o creadas hábilmente para continuar la obra de la desmembración.

2°. —Porque según los principios del derecho de gentes y los que parecen desprenderse de la nota enviada por Mr. Churchwell en tal fecha, la sola circunstancia accidental de la posesión por parte del Gobierno Constitucional en el territorio de cuya adquisición se trata, es el título suficiente de dominio y de poder para concluir el tratado de la cesión: de manera que, sin tomar en consideración todas las alternativas posibles en el curso de la guerra en orden a la comarca de los dos partidos, cada uno de ellos podría hacer cesiones a los gobiernos que los reconocieren, o conseguir su reconocimiento por medio de ellas a términos de quedar el país terriblemente mutilado o destruido por semejante medio, quizá antes de que la guerra hubiese concluido.

3°. —Porque la suerte de un gran número de mexicanos en Texas, Nuevo México y en la Alta California, nos dice tanto a la nación como al mundo todo, cuán amarga existencia está reservada a nuestros compatriotas desde que los sometimos a una extraña nacionalidad.

4°. —Porque daríamos una arma poderosa al partido que nos combate, apareciendo como mutiladores de la República y debilitaríamos nuestras propias fuerzas, visto que una parte de nuestros propios adictos y las masas en general no reciben bien la cesión de territorio.

5° —Porque la política de los Estados Unidos para extender su territorio ha sido precisamente la de esas compras, ya útiles para los vendedores, como sucedió en las tierras sometidas a metrópolis distantes, ya fatales para los antiguos poseedores indígenas que se han visto alejados sin cesar, de la tierra en que vivían: y esto debemos nosotros esperar, pues que de ningún modo es nueva la idea de traer los nuevos lindes a la Sierra Madre, y fue propuesta la innovación a Santa Anna por Gadsden, debiendo tener por seguro que si no ha sido renovada ahora, consiste en que se creyó que Santa Anna lo podía todo y los departamentos cedidos no podían nada, mientras que, felizmente ahora, los estados han recobrado un vigor tal que les permite cumplir su voluntad de formar un todo en la República de México.

EL MINISTRO ESTADOUNIDENSE INSISTE EN
OPONERSE AL CONTRAPROYECTO DE OCAMPO

Legación de Estados Unidos

Veracruz, agosto 27 de 1859

A. S. E, don Juan Antonio de la Fuente
Ministro de Relaciones Exteriores
de la República Mexicana

Veracruz

Señor:

En relación a nuestras entrevistas personales de 22 y 26 del corriente, tengo que expresar mi pesadumbre al no aceptar usted la modificación que he sugerido al artículo III del contra-proyecto del señor Ocampo, que me fue presentado en 8 de julio y transmitido a mi gobierno con su carta explicatoria de fecha 9 del mismo mes.

El gobierno de Estados Unidos cree que el derecho de emplear sus fuerzas para proteger el tránsito y derechos de vía, sería más apreciado en caso de una repentina emergencia y antes que el gobierno fuera consultado e investigara las circunstancias, el uso de la fuerza podría ser inútil para prevenir el peligro o el daño amenazador.

Por esta razón considero mi deber perseverar en la objeción presentada a este artículo y, a menos que la obligación de dar noticia previa al gobierno de México pueda ser dispensada en casos de emergencia repentina, no puedo consumir la negociación sobre las bases del proyecto del señor Ocampo.

No comprendo que existan dificultades insuperables para llegar a un acuerdo satisfactorio de los puntos restantes del proyecto que ha sido discutido entre nosotros; sólo que esté en su poder ofrecer algún sustituto que asegure que la intervención de Estados Unidos no será nunca requerida bajo las circunstancias indicadas en esta nota, no podría aceptar las estipulaciones restantes de este proyecto de cualquier forma modificado.

Quedo con sumo respeto servidor obediente de su excelencia.

Robert M. McLane

TEXTO ORIGINAL DE LA NOTA ANTERIOR DE McLANE

U. S. Legation

Veracruz, August 27th 1859

To His Excellency
don Juan Antonio de la Fuente
Minister of Foreign Affairs of
the Republic of Mexico

Veracruz

Sir:

Referring to our personal interview on the 22d and 26th insts, I have to express my regret that it is not in your power to concede the modification I have suggested to the 5th article of Mr. Ocampo's counter project submitted to me on the 8th July and transmitted to my Government with his explanatory letter under date of the 9th of same month.

It is believed by the Government of the United States that the right to employ its forces to protect the transit and rights of way would be chiefly valuable upon the occurrence of a sudden emergency, and before the Government could be consulted and inquire into the circumstances the use of force could be unavailing to prevent the threatened danger of injury.

For this reason I feel it my duty to persevere in the objection taken to this article, and, unless the obligation to give previous notice to the Government of Mexico can be dispensed with in cases of sudden emergency, I cannot consummate the negotiation on the basis of Mr.

Ocampo's project.

I do not understand that insuperable difficulty exists to a satisfactory adjustment of the remaining points of the project that has been discussed between us, but unless it is in your power to offer some substitute that will convey the assurance that the intervention of the United States will never be required under the circumstances indicated in this note, I could not accept the remaining provisions of this project however modified.

I remain with high respect.

Your Excellency's obedient servant.

Robert M. McLane

DE LA FUENTE DEFENDIÓ EL CONTRAPROYECTO DE
OCAMPO; EL PRESIDENTE JUÁREZ NO
COMPROMETERÍA A SU GOBIERNO CON UNA CESIÓN DE
TERRITORIO

Veracruz, agosto 27 de 1859

—Extractos—

Sr. Lewis Cass
Ministro de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de su despacho número 16, fechado 30 de julio del corriente y que me fue entregado por el señor Elgee, quien llegó a esta ciudad el día 16 del presente en el vapor *Brooklyn*.

Usted se ha formado un falso concepto en lo concerniente a mi despacho número 26 del día 12 de julio, suponiendo que trasmitía o trataba de trasmitir a usted la impresión de que los puntos de vista anteriores del gobierno mexicano sobre la cesión de la Baja California, habían sido modificados y que existía una gran posibilidad de que la cesión de este territorio fuera concedida.

Ese despacho tendía solamente a advertir al Presidente que yo me sujetaría fielmente a las instrucciones que ya me habían sido comunicadas al respecto, manteniendo mi opinión, que le fue expresada en mi despacho número 23, fechado el 10 de julio del presente año, así como mi carta extraoficial del 25 de junio, de que el señor Lerdo, ministro de Hacienda, estaba dispuesto a no oponerse a la cesión de la Baja California para asegurarse el éxito en su negociación financiera en

Estados Unidos.

El 15 de agosto, el señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, fue sucedido en su cargo por el señor de la Fuente y el 19 de agosto le dirigí una nota, copia de la cual le adjunto como anexo B, en la que me refería al proyecto y contraproyecto de un tratado que está a discusión en el despacho de usted, número 16 y que ahora contesto.

El 22 del presente, tuvimos una larga plática de tres horas sobre este asunto en la que le advertí que el memorándum a que se hacía mención, abarca las sugerencias principales que yo debía hacer de acuerdo con las instrucciones recibidas de mi gobierno, y que si pudiéramos llegar a una resolución favorable de los puntos de divergencia, no habría ninguna dificultad para llegar a la inmediatas celebración de un Tratado.

Durante toda la conferencia, el señor de la Fuente se mantuvo a favor del contra-proyecto del señor Ocampo y lo defendió, diciendo que el señor Presidente no comprometería a su gobierno con una cesión de territorio; durante el curso de la conversación observó, que, bajo las circunstancias actuales, con ausencia de un Congreso y con la oposición que existía en los Estados Unidos del Norte de la República respecto a la cesión de territorio, el Presidente no podía ser inducido a autorizar una negociación sobre este punto; hizo observaciones sobre la concesión que se hiciera al gobierno de Estados Unidos sobre un derecho para usar fuerzas militares para proteger el tránsito y los derechos de vía, que, si no eran muy cuidadosos, serían fatales tanto para el honor como para la existencia del Gobierno Constitucional.

No fue difícil darse cuenta que, sobre este último punto, me vería en grandes dificultades para obtener estas concesiones del gobierno mexicano y que fueran satisfactorias a mis propios puntos de vista, tal como usted lo expresara en su despacho número 16 y creí que lo mejor sería centrar la conversación sobre este punto.

Después de enumerar todos los puntos, presentados en su despacho número 16, ya fuese para objetarlos o para sugerirlos, le dije que no podía aceptar el artículo 5º presentado por el señor Ocampo, a menos que se modificara en tal forma que no se necesitara el

consentimiento previo del gobierno de México en casos de emergencia y cuando no se hubiera tenido el tiempo necesario para solicitarlo, previniendo así la amenaza de daños. Observó, en respuesta, que no estaba autorizado a hacer tales concesiones, pero que consultaría con el señor Presidente para que se le instruyera tanto sobre este punto como sobre los otros dos.

El 26 del corriente, tuvimos una nueva y larga conferencia en la que sugirió que debía considerarse dentro del Tratado una obligación específica, para mantener en comisión una fuerza militar, con el propósito de proteger los tránsitos y así, como él mismo observara, anular la posibilidad de cualquier emergencia en la que se necesitar la presencia de la fuerza militar de Estados Unidos sin contar con la previa autorización de México. Repliqué que esta provisión constaba en el artículo 5° del señor Ocampo por el cual se expresaba la obligación de mantener cerca, con este propósito, la fuerza necesaria.

Presenté todas las sugerencias contenidas en el despacho número 16 de usted, así como algunas otras que no se formularon en el mencionado despacho, sin haber tenido éxito alguno en lo referente a la modificación del artículo 5° del señor Ocampo, haciéndole saber con franqueza, que yo no contaba con la autorización de mi gobierno para ceder en este punto.

Creí prudente terminar nuestra conferencia y, si fuera necesario, la negociación sobre este punto, antes que verme obligado a presionar sobre la cesión de territorio porque sus instrucciones son perentorias en lo referente a proteger los tránsitos a discreción del gobierno de Estados Unidos y porque la suma considerada para la celebración de este Tratado se refería a los tránsitos ya fuese que hubiera cesión de territorio o no, sugiriendo que no era de esperar que el gobierno de Estados Unidos pagara lo estipulado a menos que se le aseguraran las ventajas comerciales que el tratado abarcaba y que serían disfrutadas con seguridad y sin perjuicio de los ciudadanos estadounidenses.

Este punto por el cual se concede a Estados Unidos, mediante un tratado, el derecho de utilizar a su propia discreción sus fuerzas militares protegiendo así el tránsito y derecho de vía, fue tratado por, el señor

Fuente como un obstáculo infranqueable, pero lo que realmente existe detrás de todo. Lo relativo a la cesión territorial y de mucha mayor importancia que cualquier otro punto que puedan argüir, es la consideración pecuniaria.

El señor Ocampo propuso en su contraproyecto que lo que se pagara a México en consideración a las estipulaciones del tratado, debería ser entregado de inmediato, tan pronto como el Senado de Estados Unidos ratificara dicho Tratado, y preguntó si sería posible recibir una parte como anticipo antes de la ratificación. Le informé que esto último era imposible, ya que era necesaria la ratificación cualesquiera que fuesen las concesiones que el gobierno de Estados Unidos estuviera dispuesto a hacer, respecto a la ratificación del tratado por el gobierno de México en ausencia de un Congreso mexicano —ya que se requiere la ratificación de este cuerpo. El señor Lerdo, antes de abandonar este puerto para dirigirse a Estados Unidos, me hizo hincapié en que sometiera este punto y estipulase que el dinero debería ser pagado inmediatamente después de la ratificación del tratado por el Senado de Estados Unidos. Le dije que si el tratado era satisfactorio, creía que mi gobierno estaría dispuesto a sugerir alguna forma para el canje de ratificaciones que reconociera el poder extraordinario de que estaba investido el Gobierno Constitucional ya que no existía Congreso. El señor Fuente recurrió al mismo punto, antes de negar en definitiva cualquier modificación al artículo 5° del contraproyecto del señor Ocampo y preguntó si no era posible pagar a México la suma convenida tan pronto como éste fuese ratificado por el Senado de Estados Unidos. Repitió lo que ya habían dicho el señor Ocampo y el señor Lerdo en relación a la necesidad de concluir todas las acciones por parte de ambos gobiernos, relacionadas con el tratado, tan pronto como los dos Gobiernos hubieran llegado a un acuerdo, para que el gobierno mexicano pudiera recibir inmediatamente la suma que se hubiera acordado. En respuesta a estas observaciones, hice referencia a las instrucciones que me fueron enviadas por usted en su despacho número 16 y en las que se dejaba asentado que se necesitaría un lapso de tiempo razonable para entregar la suma estipulada, después de haber canjeado las ratificaciones

en la ciudad de Washington y le advertí, como lo hiciera al señor Lerdo, que aunque no existiera un Congreso en México y cuando el Presidente tuviera poderes extraordinarios, el gobierno de Estados Unidos podría sugerir algún modo de ratificación para no demorar indefinidamente el asunto.

Sin embargo, fue imposible darle, sobre este punto, la seguridad que él deseaba y como ya le había explicado la opinión decidida por el Presidente referente al artículo de mi proyecto que preveía la cesión de la Baja California, y como lo insistiera bajo todos los aspectos en modificar el artículo 5° del señor Ocampo relacionado al uso de nuestra fuerza militar en casos de emergencia, se vio obligado a tratar el asunto directamente, sin hacer tentativa alguna para ocultar sus verdaderos puntos de vista. Dijo que en la actualidad, ningún gobierno podría hacer tales concesiones sin tener el peligro de promover en este país una oposición aún más amarga y vehemente y que esa última concesión, creía, era la más clara confesión de la debilidad que existía; que a menos que el gobierno pudiera recibir de inmediato las fuentes económicas necesarias para organizar su poder militar, sería derribado por una revolución antes de que pudiera ratificar el tratado y, en conclusión, dijo que en estas circunstancias, no estaba dispuesto a ceder ni ante el último, ni ante el primero.

Se habló un poco más acerca del tiempo en que se reunirá nuestro Congreso para la ratificación del tratado por el Senado, y la posibilidad de que obtenga este gobierno un préstamo del gobierno de Estados Unidos, pero sin dar más importancia que lo ya indicado sobre la impotencia e indisposición de este o cualquier gobierno de México, para satisfacer relaciones satisfactorias con Estados Unidos a menos de que se tomen las medidas necesarias para mantener el orden en este país, ya sea por el uso directo de nuestras fuerzas militares o por el pago de dinero a este gobierno.

Aunque, cuando envié el contra-proyecto del señor Ocampo adjunto a mi despacho número 23 del 10 de julio del presente año, no creí poder lograr ningún otro arreglo satisfactorio, exceptuando lo referente a la cantidad a pagarse y que consintió en reduciría a cuatro millones, no

he omitido ningún esfuerzo para darle, así como a los otros miembros de este gobierno, mis puntos de vista respecto a la cesión de la Baja California así como la forma correcta para defender los tránsitos. Particularmente, después de recibir su despacho número 16, he creído deber imperativo hacer todo esfuerzo para lograr la cesión de la Baja California, pero creo que las instrucciones a ese respecto y una buena política me llevan a cerrar la negociación, al rehusarse este gobierno a conceder la debida protección a los tránsitos y derechos de vía por la que se pensaba pagar una considerable cantidad, dejando a mi gobierno en libertad de negociar los otros puntos en el futuro.

Le adjunto como anexo D, copia de una carta mía que dirigí al señor Fuente esta misma mañana, en relación a una conversación que mantuvimos ayer cuando explícitamente me comunicó que no podría ofrecer ninguna sugerencia que no hubiera sido expuesta ya en nuestras pláticas anteriores.

Tengo el honor, etc...

Robert M. McLane

OCAMPO SIEMPRE INSISTIÓ EN EL TRATADO DE
ALIANZA

Veracruz, agosto 28 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Adjunto a mi despacho número 22, fechado el 10 de julio, tuve el gusto de enviar la respuesta que diera el señor Bonilla a mi reconvención dirigida al gobierno de Miramón, siguiendo las instrucciones que me fueron comunicadas en vuestro despacho número 10.

Tengo ahora el honor de adjuntar al presente, para vuestra información, como anexo A, una copia de la comunicación que dirigí al señor Ocampo²³ renovando la demanda que le hiciera con fecha 21 de abril del corriente año, para inquirir y adoptar las medidas necesarias para vindicar los derechos y dignidad de nuestros respectivos gobiernos y, al mismo tiempo, he revisado los principios y razonamientos asentados en la respuesta del señor Bonilla.

Adjuntas al presente, como anexos B 1, 2, 3, 4, 5 y 6, remito copias de mi correspondencia con el señor Black, cónsul de Estados Unidos en la ciudad de México, referente a la evidencia que obra en su poder y que ratifica su informe original, de que cinco ciudadanos de Estados Unidos se encontraban entre las personas que fueron asesinadas, durante los días 11 y 12 de abril de 1859, en Tacubaya.

No hay duda de que es una tarea difícil y delicada, ajustar con el Gobierno Constitucional de México cualquier medida que realmente sea

²³ Del 16 de agosto.

efectiva, autorizando a las fuerzas militares de Estados Unidos para que castiguen a aquellos que cometieron las crueldades perpetradas en Tacubaya, pero tengo buenas razones para creer que cualquier proposición lógica hecha por el gobierno de Estados Unidos para llevar a cabo esos propósitos, será aceptada y allanada con prontitud.

El señor Ocampo, durante todas las conferencias que hemos sostenido en relación a este asunto, insiste en su proyecto de un Tratado de Alianza, como la medida más honorable y adecuada; manifestó su contrariedad y desagrado cuando le comuniqué que no estaba autorizado para negociar un tratado como el que él proponía, o proponer, a mi vez, algún sustituto, a excepción a lo ya dicho de hacer uso de la fuerza militar estadounidense con vistas a proteger el tránsito y derechos de vía, que eran la causa principal de nuestra negociación.

Le recordé a este respecto, que él fue el que sugirió un Tratado de Alianza como medio adecuado para proteger a estas rutas, agregando que mi gobierno, sin duda, recurrirá a esta medida a consecuencia de las crueldades cometidas en Tacubaya, si el Gobierno Constitucional no estaba en condiciones de castigar a los culpables e indemnizar a las familias de las víctimas.

He tomado nota de las observaciones contenidas en vuestro despacho número 16, relativas al artículo 3° de este proyecto de Tratado de Alianza y espero que el Presidente pueda pedir al Congreso autorización para enviar el ejército de Estados Unidos a México, cuando sean solicitadas por las autoridades, “para proteger a los ciudadanos y a los derechos del Tratado de los Estados Unidos”; a menos que se confiara ese poder, ni los ciudadanos ni los derechos del Tratado serán respetados en este Estado, donde existen la anarquía y el desorden y los crímenes cometidos se quedarán sin castigo y, como le advirtiera a usted en mi despacho número 23, toda esta maldad seguirá aumentando hasta que no quede ni un vestigio de este gobierno.

De acuerdo con la solicitud que usted me hiciera en su despacho número 16 a este respecto, mis puntos de vista los enfocaré en un artículo y lo remitiré a Washington.

Muy respetuosamente.

Robert M. McLane

ENJUNDIOSA NOTA DEL MINISTRO DE LA FUENTE
PRECISANDO EL PUNTO DE VISTA DEL GOBIERNO
CONSTITUCIONAL

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, agosto 30 de 1859

A. S. E. el Sr. Robert M. McLane
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de
Estados Unidos de América

Señor Ministro:

He tenido el honor de recibir la nota de usted, fecha 27 del mes actual, en que refiriéndose a lo pasado en nuestras conferencias expresa usted su sentimiento por haberle declarado yo que no me era posible aceptar la modificación a que usted deseaba se le sometiese el artículo V del contra-proyecto que el señor Ocampo le comunicó en 8 de julio próximo anterior. Añade usted que su gobierno considera de alta importancia, sobre todo para las emergencias repentinas, la facultad de emplear sus fuerzas en la protección de los tránsitos y derechos de vía y que antes de que el gobierno pudiera ser avisado e instruido de aquellos casos, vendría a ser inútil el uso de la fuerza para precaver el daño o peligro que amenazaran sobrevenir. Por lo tanto, concluye usted que si no se dispensa en casos tales la obligación de avisar previamente al gobierno de este país o bien si no está en mi arbitrio proponer una adición que, sustituyendo la de usted produzca la seguridad de que jamás sería necesaria la intervención de Estados Unidos en las circunstancias figuradas, no podría usted concluir la negociación sobre las bases del señor Ocampo, ni con otras cualesquiera modificaciones. Probablemente recordará usted que habiendo tornado primero como punto de partida en

nuestras discusiones el contra-proyecto del señor Ocampo, acordamos, sin embargo, al fin de nuestra primera conferencia, que tomaría yo en consideración el proyecto de usted para que pudiese manifestarle mis observaciones amplia y libremente. Hícelo así en la segunda conferencia, exponiendo a la consideración de usted las adiciones y modificaciones más o menos importantes que el gobierno de México desearía se introdujera en el Tratado. Mas como usted manifestaba su deseo de que la conversación se concretase por entonces a las objeciones hechas al contraproyecto del señor Ocampo, como era ya en él punto omiso la cesión de nuestro territorio, vino por su orden la discusión del poder que usted proponía se concediese al gobierno de Estados Unidos para emplear sus fuerzas en los casos antes referidos, sin aviso ni conocimiento previo del gobierno mexicano, punto que usted consideraba como condición *sine qua non*.

Yo también, señor ministro, siento mucho haberme visto reducido al extremo de rehusar la aquiescencia de México en este punto; pero me será ilícito añadir que no creo absolutamente posible se atribuya este desagradable disenso a motivos que de verdad no lo causaron. Usted tuvo la franqueza de convenir en que el punto era difícil y en gran manera delicado, lo que basta sin duda para explicar nuestro desacuerdo y por qué el Gobierno Constitucional, sin embargo de su muy amistosa disposición hacia el de Estados Unidos, no pudo acceder a la intervención de que se trata. Si aún pudiera suscitarse alguna duda sobre el espíritu de benevolencia que anima al Gobierno Constitucional respecto a Estados Unidos y sus ciudadanos, sería bastante para desvanecerla recordar el decreto firmado por el señor Lerdo en 28 de marzo del presente año, por el que México concedió graciosamente muchas franquicias a la compañía de Tehuantepec y renunció en su favor valiosos derechos procedentes del contrato que con ella había celebrado, después de haber hecho estas concesiones y renunciaciones que hubiesen parecido generosas aunque se hubiesen hecho por un gobierno más desahogado en recursos, el respeto que el Gobierno Constitucional tiene a sus estipulaciones en este negocio fue una de las principales razones porque el señor Ocampo y yo, después, tuvimos el sentimiento de no

aceptar varios artículos del proyecto de usted.

Por último, fácilmente se reconocerá que sólo motivos de intachable naturaleza retrajeron al Gobierno Constitucional de aceptar las adiciones, cuando ni la amistad que lo liga con el de Estados Unidos ni la indemnización que usted estaba dispuesto a estipular si la referida adición era aprobada, pudieron determinarle a pasar por ella: fiel al sistema de su conducta el Gobierno Constitucional y sin embargo de su extraordinaria situación, prefería a la estipulación propuesta la rebaja de la prestación pecuniaria, que en su juicio corresponde a las otras concesiones del contra-proyecto y yo tuve el honor de comunicar a usted en nuestras conferencias esta disposición de mi gobierno.

Con reflexión a nuestros motivos y porque así lo exige el orden y enlace de las ideas, antes de considerar la cuestión bajo el aspecto que fija la última nota de usted, debo referirme a nuestras conferencias para decirle que el Gobierno Constitucional toma sobre sí con gusto y puede cumplir, sin duda, la obligación de proteger los tránsitos y también los pasajeros de Estados Unidos, Con eso, pienso quedará atendido el gran interés que el Gobierno Constitucional se complace en poder garantizar al de usted en este país. Pero la intervención de un gobierno, aunque buen amigo de la República, en los negocios que se agitan en nuestro territorio, no ha sido posible combinarla con los derechos inherentes a la soberanía de México, ni con las reglas de su pacto fundamental. En los términos en que se presenta la adición de usted, la existencia de un inminente peligro o daño repentino, la falta de una protección bastante por parte de México, la imposibilidad de avisarle del caso para que dispense esa protección y la imposibilidad también de que en tal caso pidiera la intervención de Estados Unidos, finalmente, el tiempo en que aquel gobierno hubiese de mantener sus tropas en nuestro territorio, todo, en último análisis, debería quedar a la discreción y arbitrio del gobierno de usted. Ciertamente, señor ministro, no proceden estas reflexiones de un espíritu de suspicacia ni de malas prevenciones hacia el gobierno de Estados Unidos y me atrevo a creer que después de haberlo pensado usted mejor, habrá conocido que no imaginamos fundar nuestra oposición en la aprehensión de abusos, como usted me lo decía en

nuestras conferencias. Mas por grande que sea, como de verdad lo es, la confianza que tenemos en la rectitud del gobierno de usted y su benevolencia para con este país, no podemos menos de mantener intactos los derechos que México y los pueblos todos de plena soberanía han querido mantener en perfecta incolumidad.

No sólo la entrada de tropas extranjeras en un país, no sólo las relaciones con otros gobiernos, sino en general todos los actos públicos de los jefes a quienes un pueblo confía su administración, están cercados de reglas y restricciones que no se atribuyen con razón a desconfianzas injuriosas, sino al impulso natural y justo de conservación y dignidad.

Ahora, viniendo a la última nota de usted, tengo que manifestarle con sentimiento que no me persuadiría de la justicia y conveniencia de la intervención aunque declarase yo posible los casos que, en concepto de usted, la justificarían. Dice usted que a menos de que yo no presente redactado el artículo V del proyecto del señor Ocampo, en términos tales que produzcan la certidumbre de que jamás será necesaria la intervención de Estados Unidos bajo las circunstancias extraordinarias antes referidas, no podrá usted aceptar las demás estipulaciones de ese proyecto cualesquiera que fuesen las modificaciones que se le hicieren por el Gobierno Constitucional. Pero la posibilidad de que sobrevengan acontecimientos de aquel carácter no debe parecer extraña en ningún país de la tierra, porque tampoco gobierno alguno, por sabio y poderoso que se le suponga, es bastante feliz que liberte de todo peligro y precava de todo daño y menoscabo a los hombres que miran y a los negocios que se agitan en su territorio. Semejante posibilidad no ha inspirado a las naciones que (se) tratan de igual a igual, una estipulación análoga a la que usted sostiene, ni han pensado que, emitiéndola, dejaran imprudentemente de proveer a una necesidad. Eso consiste, a mi juicio, en que se han creído tan asegurados como era posible desearlo, ya por la justificación y por el bien comprendido interés de los gobiernos con quienes entran en relaciones, ya porque en casos de culpa deben esperar una indemnización competente, ya, en fin, por la enorme diferencia que se advierte comparando los males que pueden causar contingencias raras y a menudo de cumplida reparación con la alteración profunda que sufre

la soberanía de una potencia, en virtud de una intervención y con la viva alarma que difunde su autorización sola, aunque por ventura no llegue a realizarse.

Sobre la protección de que vengo hablando, permítame usted le diga que las intempestivas emergencias a que usted alude no sólo deben calificarse raras por su naturaleza, sino porque para que acontecieran sería preciso que el gobierno de Estados Unidos pudiera ser avisado, antes que el de México o las autoridades subalternas inmediatas a las vías, que no sólo no pudiéramos dispensar entonces una protección oportuna y suficiente, sino que tampoco nos fuera posible pedirla a Estados Unidos. Hablo en estos términos porque no creo que se supondrá jamás que, estando en nuestro poder el hacerlo, dejáramos de prestar el auxilio que las circunstancias requiriesen u omitiéramos, en caso contrario, pedirlo a Estados Unidos, si nos obligáramos a ello. Felizmente usted hizo en nuestra conferencia plena justicia a la disposición del Gobierno Constitucional en ambos puntos.

Hallaba usted otro fundamento para la intervención en la situación del país, creyendo que, bajo la influencia de las presentes circunstancias, los referidos casos pudieran verificarse fácil y frecuentemente. Pero el Gobierno Constitucional no tiene motivo alguno que lo obligue a considerar como probables aquellas eventualidades y con plena conciencia de su poder ofreció a usted por mi conducto proteger las vías y los pasajeros e intereses que las atravesasen, ni cree tampoco —aunque acepta sinceramente la explicación de usted, sobre que la referencia a nuestras circunstancias era un simple razonamiento, ajeno a toda calificación injuriosa al Gobierno Constitucional—, ni cree éste, vuelvo a decir, que aun bajo el supuesto de (que) fuera exacta la observación, quedase justificada una estipulación permanente y sujeta a gravísimas dificultades, con fundarla en circunstancias que por fuerza debieran calificarse de transitorias.

Mas, aunque por hoy quede suspensa la negociación, yo estoy muy distante de pensar que no pueda reanudarse más o menos temprano. El espíritu que de seguro anima a nuestros gobiernos en sus relaciones mutuas, funda mi esperanza de que, bajo condiciones que ambos estimen

aceptables, se concluya un tratado con recíprocas ventajas de los dos países.

Por lo demás, yo no podría terminar esta nota sin asegurar a usted del muy elevado concepto que durante esta negociación he podido formar de sus dotes, siendo muy grata la impresión que ha producido en mi ánimo la franqueza de usted y su nunca desmentida benevolencia para con el Gobierno Constitucional.

Con estos sentimientos me complazco en renovarle las seguridades de mi más distinguida consideración.

Juan Antonio de la Puente

SIGUE EL CONTRAPROYECTO DE OCAMPO COMO BASE DE
DISCUSIÓN

Veracruz, agosto 31 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretaría de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de adjuntar al presente, como anexo A, una comunicación que me dirigió el señor Fuente, ministro de Relaciones Exteriores, en respuesta a mi nota del 27 del corriente y que le adjunto como prueba D de mi despacho número 30.

Esta comunicación presenta, en cierta medida, los puntos de vista del gobierno de México como me fueron transmitidos en las diferentes conferencias que he tenido con sus representantes, tal y como le notificara en mi despacho número 30.

El único punto de interés que no queda claramente explicado en el mencionado despacho número 30, es la sugestión sobre la posibilidad que el gobierno mexicano prefiriese reducir la cantidad considerada en el contraproyecto del señor Ocampo, en lugar de modificar el artículo 5° ahí expuesto y así llegar a un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos en lo relativo a tránsitos y derechos de vía.

No me detuve en este punto, porque en las conferencias mencionadas quedó sobreentendido que la cantidad sugerida por el señor Ocampo, debería reducirse bajo todas circunstancias, aun cuando los dos gobiernos llegasen a consumar una negociación sin mencionar la cesión territorial, por lo que solamente se hacía referencia a la compensación por las concesiones estipuladas en el proyecto del señor Ocampo.

Esta comunicación, sin embargo, tiene interés general, ya que realmente manifiesta la verdadera disposición y los sentimientos del Gobierno Constitucional y deja asentados, ampliamente, los buenos deseos y la voluntad amistosa, así como la simpatía, del gobierno de Estados Unidos.

Respetuosamente...

Robert M. McLane

MATA CONFORME CON LA DESIGNACIÓN DE MATÍAS
ROMERO COMO SECRETARIO DE LA LEGACIÓN

Washington, septiembre 12 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Hace tres días recibí las gratas de usted de fechas 20 y 21 del próximo pasado y hoy he recibido la de 31 del mismo.

Mi salud está completamente restablecida desde hace tiempo y doy a usted las gracias más expresivas por el interés que por ella se sirve manifestarme.

Estoy conforme con la proposición que se sirve usted hacerme de nombrar secretario de legación al señor Romero. Ya que hablamos de legación, supongo que Navarro ha mandado su renuncia, que yo le aconsejé hiciera, porque es absolutamente inútil y es incapaz de ser útil. Hace un mes que sólo se ocupa en pasear, que es lo único que sabe hacer y, quizás por esto, lo hace de buena voluntad. Preferiría estar solo a tener semejante auxiliar. Degollado, aunque carece de conocimientos tiene pundonor y deseos de aprender y es a quien ocupo en lo que me puede ayudar.

Quedo impuesto de la entrada del señor (de la) Fuente al ministerio de Relaciones. Varias personas que me han hablado sobre esto, desde que se supo la noticia no están satisfechas del cambio y es lo peor que yo no puedo contrariar esa opinión porque es también la mía que es muy posible sea errónea, pero que se funda en que el señor

Fuente, en el Congreso Constituyente fue enemigo de la libertad religiosa, del juicio por jurados, etc. Como yo lo creo honrado y juzgo que procedió entonces con arreglo a sus convicciones, creo que no puede sostener un principio quien no tiene fe en él y que, en este caso, ustedes tienen en vez de un auxiliar en la grande obra de la reforma del país, un obstáculo para esa misma reforma.

Recuerdo que en una de mis conversaciones con este señor no hallé otra expresión para calificarlo más que la misma que le apliqué a Comonfort y le dije que le tenía miedo al diablo. Es posible que ya no se lo tenga y entonces todo irá bien, porque lo creo honrado e inteligente.

Es posible que a Vidaurri le disguste, no por lo del miedo al diablo, sino porque parece que contribuyó considerablemente a la guerra que Comonfort hizo al primero.

Hace un año pensaba de Vidaurri como usted. Si él hubiera logrado derrotar a Miramón en Ahualulco y hubiera después entrado triunfalmente a México, es probable que se hubiera querido declarar héroe, salvador, etc. pero su derrota redujo al hombre a otras proporciones y esta circunstancia y la idea que tengo de que en caso de que quisiera seguir mal camino se vería abandonado y aun contrariado por todos o casi todos los hombres influyentes que ahora lo ayudan, me hace confiar en que no tendremos mucho que temer de él. El estado de Nuevo León, quizás más que ninguno otro de la República, se gobierna por la opinión y ésta se ha pronunciado con demasiada fuerza en la contienda actual para que Vidaurri, aun teniendo aspiraciones bastardas, se atreviera a contrariarla.

En punto a la adquisición de armas, habrá usted visto por mi nota oficial, lo que se le remitió, debido a la casualidad de que el contratista no pudo entregar todas las que había contratado.

Me dice usted que me envía una carta para que la entregase a su título. No he recibido más carta que una para Navarro y no sé por qué, creo que no es esa carta a la que usted se refiere.

En efecto que, individualmente, la conducta que han observado los *yankees* en Texas y la Alta California con los mexicanos, no es para alabarse y éste es el más eficaz medio que tenemos para prevenir el

desarrollo del sentimiento anexionista en nuestra frontera.

Doy a usted mil gracias por el envío de mis cartas y también por la orden para la entrega de los \$1,000 a la casa de Zamora. Temo mucho que la redención de los \$ 2,000 que reconoce la casa de Jalapa no pueda hacerse en virtud de la circular que libra de los efectos de la confiscación las capellanías de sangre a cuya clase creo, pero no la sé, pertenece la que reconoce la casa.

Envío a usted la liquidación confidencial de mi cuenta con la Tesorería, en la cual como usted verá no comprendo los \$ 50 de la suscripción al *Noticioso*, ni los otros \$ 50 que pagaré mañana por el segundo mes porque, ateniéndome a lo que usted me dijo, espero que estas sumas irán pagándose regularmente.

Confidencialmente también diré a usted que para hacer frente a mis gastos en todo este tiempo, he tenido que echar mano de todos los fondos de que podía disponer, prefiriendo esto a aparecer exigente por dinero, cuando sabía que no lo había, o a abandonar una misión que mi conciencia me decía ser de primera importancia para nuestra causa. Estoy liquidando mis cuentas y, juzgando por encima, me parece que deberé de 4 a \$ 5,000 y ahora no me queda más paño de donde cortar que los sueldos, pues las especulaciones de vainilla y tabaco tuvieron un resultado infeliz y en vez de ganancias han dejado pérdidas.

Nadie abrió las cartas de usted. Fue una majadería del cónsul decir que el pliego estaba abierto. El sobre estaba estropeado por el roce, pero no abierto. Todo el mal que hubo fue que las cartas fueron enviadas a New York y no a esta ciudad.

Cuando usted reciba ésta, creo que habrán llegado los 500 quintales de pólvora y los fusiles que mandó (el) señor Lerdo.

No he vuelto a hablar al señor Thompson sobre el pensamiento relativo a California e indios, pero mientras más medito sobre él más me convenzo de que es irrealizable bajo todos aspectos.

Lo que decía a usted sobre el periódico de Trasher, es, que debiendo pagar, según la orden de usted, \$ 50 cada mes por cuenta del gobierno como suscripción o auxilio al periódico, esta suma bastaría para ir haciendo los pagos de los capitales redimidos.

El recibo del dinero dado a Degollado, lo remití en mi siguiente carta; ahora acompaño otro.

Los comisionados de Zacatecas trajeron \$ 32,000 para comprar armas. Después de perder tiempo tontamente apelaron a Butterfield para procurarse las armas y pronto se irán.

Día 13

(El) señor McLane estuvo a verme anoche y me refirió el estado en que había dejado la negociación. Lo he sentido mucho porque creía firmemente que traería el Tratado. Después de hablar con él, se ha hecho más intenso el disgusto producido por la separación de usted del ministerio de Relaciones. Hoy temprano se ha ido (el) señor McLane para New York y yo me iré esta tarde para que hablemos los dos con (el) señor Lerdo. Me causa pena saber que el Presidente ha sido mal informado acerca de los motivos porque en 1851 hubo tan fuerte y decidida oposición al Tratado Letcher-Pedraza, pues no es exacto que el artículo 4º, en los términos en que quedó redactado, fuera causa de oposición. Ésta la hubo, porque el gobierno americano procuraba, por media de aquel tratado, hacer que México reconociera la validez del privilegio Garay y esto y sólo esto, fue lo que ocasionó el desacuerdo final entre los dos gobiernos y lo que hizo que el Congreso rechazara el tratado. Tengo en mi poder toda la correspondencia oficial habida con motivo de este negocio.

En el proyecto que don Fernando Ramírez pasó a Mr. Letcher con el objeto de abrir de nuevo la negociación, proyecto que éste no quiso considerar, hay al fin del artículo 9 lo siguiente: “El gobierno de los Estados Unidos se compromete asimismo a ayudar y proteger al de México con el objeto de prevenir y perseguir el contrabando que se haga o intente hacerse por la referida vía de comunicación a sus aguas adyacentes, hasta donde alcanza o se extiende su territorio marítimo, así como para remover cualquiera clase de obstáculos que pudieran impedir o embarazar el libre y expedito tránsito por ella, quedando entendido que

esta ayuda y protección no se proporcionará sino cuando sea solicitada por el gobierno de México o por su agente autorizado en el Istmo y únicamente para el servicio que la referida ayuda y protección hubiere sido pedida”.

¿No es éste el mismo pensamiento del artículo 4º de la convención rechazada? Pues Ramírez, que lo redactó, fue el enemigo más decidido de la referida convención, como lo prueban los escritos de la época, que prueban también, que todo su objeto fue probar que México no estaba obligado a reconocer el privilegio Garay.

He entrado en estos pormenores por especial encargo del señor McLane, quien se puso muy contento de oírme referir la historia de la convención Letcher y, de la causa de su no admisión por el Congreso de México.

Estoy persuadido de que el señor Lerdo nada conseguirá en New York. Todas sus esperanzas y las mías se fundaban en la venida del Tratado. Voy, pues, a indicarle la conveniencia de su regreso, puesto que ahora ni pretexto le queda ya para permanecer, habiéndose suspendido todo paso en la negociación. En esta creencia, no me ocupo de expresar a usted mi modo de ver la cuestión respecto del mundo, emergencias repentinas, casos imprevistos, que comprenden las últimas instrucciones del señor Buchanan.

Acaba de llegar un despacho telegráfico de New Orleáns en que se dice (que) *La Bandera de Brownsville* del día 19 dice: “corre el rumor de que Miramón con 3,000 hombres había marchado sobre San Luis. Márquez estaba en Zacatecas. El general Ortega fue muerto en una batalla”. Todo me parece mentira.

He hecho publicar en los periódicos que ya hemos pagado lo que se debía a la convención francesa y las pillerías de Mr. Gabriac para ver si sus defensores se avergüenzan de tal protegido.

Me habla usted de una carta que debía enviar al señor Lerdo después de leerla. Tal carta no vino.

El señor Presidente, a instancias del señor McLane, ha acordado mandar instrucciones a Mr. Dallas, ministro americano en Londres, para que urja el reconocimiento de nuestro gobierno por el inglés.

Temo que sea fatuidad; pero tengo la idea de que yo hubiera podido arreglar aquí la dificultad relativa a protección del tránsito de un modo satisfactorio para ambas partes. Aun llegué a esperar, cuando supe que el tratado no había sido concluido, que me mandaran ustedes instrucciones y facultades para arreglarlo aquí, convencidos de la importancia que hay no sólo de procurarse los recursos que el tal tratado dará sino, lo que es más, de ligar a los dos gobiernos en términos de que se identifiquen en política y en intereses.

Concluyo ahora para seguir en New York.

(José María Mata)

McLANE EN ESTADOS UNIDOS, SIN EL TRATADO, HA
CAUSADO IMPRESIÓN FATAL

New York, septiembre 16 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Ayer tuvo el señor McLane una larga conferencia con el señor Lerdo y conmigo, en que nos explicó todos los pormenores relativos al tratado y lo que en su concepto fue causa de que no se concluyera. Confieso a usted que oí con profunda pena la relación que nos hizo y por ella conozco que fue fatuidad mía decir a usted en la carta que escribí en Washington que yo creía poder arreglar la cuestión. Ahora veo que ya no se trata de simples detalles, sino del principio mismo según el modo con que el señor (de la) Fuente trata el asunto. Esto cambia enteramente el aspecto de las cosas y me hace temer que nos alejemos en vez de acercarnos a la solución de la dificultad.

La venida del señor McLane sin el tratado, ha causado una impresión fatal. Como muestra, envío a usted dos artículos de periódico, uno de New Orleans y otro de esta ciudad. Envío también dos artículos del *Herald*, único periódico que nos trata con favor defendiendo al Presidente. Este, es indudable que será objeto de violentos ataques, así como lo seremos nosotros, si se llega a tener la idea de que no habrá tal tratado.

Si esto último llega a suceder, mi posición aquí va a ser verdaderamente insoportable. Suplico a usted me diga en respuesta si, en

su concepto, el tratado no podrá hacerse, para determinar con tiempo retirarme con cualquier pretexto, antes de que el resultado llegue a ser conocido. Yo he contraído cierta responsabilidad con motivo de mis ofrecimientos antes de ser recibido y, aunque en éstos nada ha habido de especial y definido, no por esto serán menos rudos los ataques; será imposible dar explicaciones a todo el mundo y el resultado es que estaré mal y tendría que hacer un sacrificio, que no estoy dispuesto a ejecutar, puesto que sería perfectamente inútil.

(El) señor Lerdo, a quien he instado para que fuese, porque como dije a usted antes, hoy ni pretexto le queda para permanecer, piensa, sin embargo, de un modo diferente y se propone quedarse, con la esperanza, creo, de que podrán enviar instrucciones para que aquí se termine la negociación y ganar tiempo, pues el señor McLane no piensa volver antes del 25 de octubre. Es posible que esa opinión sea la mejor pero yo, en su lugar, no estaría aquí 24 horas más.

Con el señor Díaz Mirón, remito a usted unas estampas del monumento de Washington, un cubierto, un abanico de plumas, unas chinelas y un abanico de dobleces. Este no es como el que Josefina quería que se enviara, porque hace dos años que pasó aquí de moda y ya no los hay; pero, creyendo que puede considerarse como un buen sustituto, me decidí a tomarlo.

Esta tarde me vuelvo a Washington. El *Tennessee* saldrá de New Orleans para ésa el 15 de octubre.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor, que besa su mano.

José María Mata

BUCHANAN TRATA CON FRIALDAD A McLANE

Washington, septiembre 19 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

A mi regreso de New York, me encontré con la grata de usted de fecha 4 del actual.

Celebro la repetición de la orden de retiro a Mr. Ottway, quien así se verá privado de todo pretexto para permanecer en México.

Mucho me he alegrado al saber el término de las desavenencias que existían entre los jefes fronterizos. Me causa, sin embargo, pena saber que Zuazua ha tenido diferente conducta de la que yo creía, pues lo suponía dotado de mil buenas cualidades, además de la de valiente.

Ojalá y se realice la creencia que usted tiene respecto a que los trabajos que se ejecutan en México y Puebla, serán menos infructuosos que antes. Un golpe decisivo a la cabeza ahorrará sangre y tiempo y la República verá el término de una lucha asoladora que consume sus recursos, la priva de muchos brazos útiles y relaja todos los resortes.

He leído los dos periódicos que tuvo usted la bondad de enviarme, pero no llega ni con mucho a lo que era el Universal en tiempo de la alteza. Han rebajado mucho en su estilo y creo que los conservas están tan convencidos de que no les es posible triunfar que ya ni aliento tienen para sostener sus ideas en el campo de la discusión. ¡Tanto mejor!

Siento que Hitchcock lograra al fin su objeto de contratar el hierro viejo, después de la partida indecente que nos jugó a mí y al señor

Butterfield. Ahora lo que falta es ver si no le juega a usted otra del mismo género.

(El) señor Lerdo determinó mandar a Díaz Mirón a esa. Debió salir el 17 para La Habana, a fin de tomar el vapor inglés, pero a consecuencia de un temporal terrible que hubo ese día, no pudo salir el buque. Ayer recibí un despacho telegráfico en que me anunciaba esto (el) señor Lerdo y me decía que pidiera yo un buque al gobierno para que llevara y trajera a Díaz Mirón. Le contesté que esto no era fácil y que Díaz Mirón podía ir a New Orleans y arreglar allí que el vapor que va a Minatitlán tocara en ésta para desembarcarlo. No sé qué resolverá.

Después de ver al señor McLane, era mi intención ver al Presidente y al secretario de Estado para decirles sobre el tratado. Pero ¿qué podría yo decirle cuando ni usted ni el Presidente, ni el señor Fuente me dicen una palabra acerca de él? No teniendo instrucciones de ninguna especie, me expondría a comprometerme tontamente, expresando mis ideas como las ideas del gobierno o haciendo el papel ridículo de decirles nada se.

Acompaño a usted un artículo publicado en el periódico que más ha defendido nuestra causa para que vea el juicio que se han formado aquí sobre el motivo porque no se concluyó el tratado. Este periódico como de oposición, de todo se apodera para atacar al señor Buchanan.

Incluyo a usted el recibo de Degollado por \$ 44, el de la subvención al *Noticioso* por \$ 50. De éste remito el duplicado al ministerio de Relaciones con la nota en que doy aviso de haber hecho el pago.

Como el *Tennessee* saldrá el día 15 del que entra de New Orleans para ésta, ésta será la última carta que enviaré por la vía de Minatitlán.

Recibo en este momento la grata de usted, fecha 27 del próximo pasado, respecto de la cual sólo tengo que decir que agradezco a usted mucho su eficacia en la entrega de los \$ 1,000 a la casa de Zamora.

Temo que, a pesar de la importante medida de precaución que usted tomó al verificar el señor McLane su retirada, no sea bastante para contrabalancear la impresión que produzca la circunstancia de haberse venido sin el tratado. Este es un hecho del que se han de entristecer los

amigos y del que los enemigos se han de alegrar, comentándolo en los términos que más les convenga.

(El) señor Churchwell, que llegó aquí anteayer, me ha dicho que cree que ya no se hará el tratado aun cuando por nuestra parte accediéramos a lo que pedía el señor Buchanan. Atribuye esto a la influencia católica que en este país es fuerte, que trabaja contra nosotros activamente y supone que con lo hecho, el Presidente queda a cubierto de las exigencias de la opinión, a la vez que no se pone en abierta oposición con el elemento católico. No puedo decir hasta donde sea exacta esta opinión. El señor McLane me dijo que, cuando habló con el Presidente, éste le manifestó con notable frialdad que quedaran las cosas en tal estado.

No sé que la Inglaterra haya dicho algo a este gobierno sobre nuestro reconocimiento. De aquí han ido instrucciones al ministro en Londres para que urja al gobierno que nos reconozca.

Durán me ha escrito que está en una miseria espantosa y me suplica me interese para que se le mande algo por cuenta de sueldos. Si se le pudiera remitir alguna cosa le estimaré a usted como un favor especial.

No cabe duda en que este gobierno presentará como argumento incontestable para insistir en su pretensión de mandar fuerzas a las vías de comunicación, el hecho del asalto a la valija y pasajeros en Tehuantepec. Si en este punto, que está a la mano del gobierno, sucede eso ¿qué no sucederá en Sonora, Durango, Sinaloa, que se hallan tan distantes? Acaban de echar de Sonora al capitán Stone y sus auxiliares que estaban deslindando los terrenos en virtud del contrato hecho por Comonfort con la casa de Jecker y compañía.

Aunque no quería hablar de esta cuestión, al fin caigo en la tentación. Para inspirar confianza a los capitalistas que han de emprender las obras, a los comerciantes que han de enviar sus mercancías y a los pasajeros que han de aventurar sus personas y propiedades en los tales caminos, es indispensable que haya algo que les haga creer que tienen el apoyo moral y material necesario para salvar los inconvenientes que, por desgracia, en todas partes de nuestro territorio se han presentado contra la

libertad y seguridad del tráfico. Ahora bien: ¿puede en conciencia ningún gobierno en México, en las condiciones actuales del país, estar seguro de que en las vías que pretenden abrirse tendrá la fuerza de acción necesaria para impedir todo tropiezo y para dar todas las garantías de seguridad a las vidas y a las propiedades que es necesario dar para que el tránsito presente aliciente como especulación y como media de comunicación? Yo digo que no y que si México, por evitar acceder a una exigencia que se funda en la fuerza incontrastable de los hechos, aceptase la responsabilidad de todos los actos que impidiesen o atentasen a la libertad y seguridad del tráfico, a la vuelta de poco tiempo se vería en una situación comprometidísima, porque contra la seguridad del tránsito en la línea del norte, tendríamos los ladrones considerados como tales, los ladrones enmascarados llamados partidarios políticos y hasta los indios bárbaros. El gobierno tendría necesidad de mantener un cuerpo de tropas considerable de fidelidad dudosa y aún así no habría confianza.

La prueba más palpable que se puede presentar respecto de este punto nos la da el Istmo de Tehuantepec. A pesar de los esfuerzos supremos que hace la compañía para llevar adelante la empresa, a pesar del favor que le dispensa el gobierno, a pesar de las nuevas y generosas concesiones que se le han hecho y a pesar, por último, de que hay millones de pesos ociosos en los bancos del norte y en los de Europa, la compañía no puede obtener uno o dos millones de pesos que necesita para una obra que todos conocen, en considerar como de inmensos beneficios pecuniarios y esto, únicamente, porque no hay confianza en la seguridad de la empresa; porque se teme que las convulsiones políticas del país, vendrán a cada paso a poner obstáculos a la obra; porque si hay hoy un gobierno que la proteja, mañana habrá otro que la ataque y aun sin esto porque habiendo hasta hoy nuestros gobiernos han sido incapaces de protegerse a sí mismos, con más razón se teme que lo sean para proteger a otros.

A todo este terrible cúmulo de hechos y razones en contra nuestra, sólo podemos responder con nuestras esperanzas y nuestros deseos de que la condición del país va a mejorar y que al desorden y convulsiones que hasta aquí ha habido sucederá una época de orden y

paz. Pero si esto nos satisface a nosotros, de ningún modo satisface a los que juzgan del porvenir sólo por nuestro pasado y, a las que no teniendo un conocimiento íntimo de las causas de los trastornos en el país, no esperan como nosotros que esas causas se remedien y buscan fuera de nosotros mismos las garantías que juzgan necesarias para acometer empresas que exigen grandes capitales.

Comprendo, pues, que me toca mi parte, cuanto tiene que padecer el amor propio al hacer estas confesiones; comprenda cuán delicado es autorizar a otros para ejecutar actos que sólo corresponden al soberano y aun la oposición que debe suscitar la idea de que una vez concedido a los Estados Unidos el derecho de enviar sus tropas a las vías de tránsito, sin previo permiso de México, podrían abusar de él, pero a la primero yo me digo a mí mismo que en cuestiones de tan vital importancia para el porvenir de la patria, el amor propio es mal consejero y no se deben tomar en cuenta sus sugerencias; respecto de lo segundo convengo en que cedemos o concedemos en parte el ejercicio de un atributo de la soberanía, pero limitadísimo y sólo en cuanto es necesario para alcanzar un importante objeto, concesión que puede evitarse de que sea ejercida, si nosotros cumplimos con los deberes del soberano y no permitimos que se presente ningún caso que de lugar a la necesidad de que otro se haga cargo de cumplir deberes que son exclusivamente nuestros y, respecto de lo último, parto del principio de que tratamos de buena fe y debemos suponer que aquel con quien tratamos usará y no abusará de nuestras concesiones.

Me parece que, en las condiciones actuales de México, el interés del país nos debe aconsejar ceder en algo, cuando en no ceder hay mayores peligros. Me desprendo en este momento de mi carácter de partidario político, que me induce a unir a los dos países con los lazos de una política y de intereses comunes para considerar la cuestión como mexicano exclusivamente y así me parece que nos es mas conveniente ceder amistosamente un derecho que dependerá de nuestra conducta el que se haga o no uso de él, que serán las consecuencias que pueda acarrear nuestra repulsa, pues aun contando con la mejor voluntad de la administración en favor nuestro, no es posible calcular hasta dónde puede

ir el sentimiento público de un pueblo que se cree con derecho para apoderarse de todo el continente y a quien aquellos que se consideran como sus enemigos naturales azuzan para que se apoderen de nuestro territorio, alegando que sólo así podrá haber en él paz y orden.

Insensiblemente ha ido corriendo la pluma y seguiría si no temiera fastidiar a usted con reflexiones que le son tan conocidas o más que a mí. Suspendo aquí, pues, mi obra.

Deseo que se conserve usted bueno y me repito su afectísimo amigo y servidor, que besa su mano.

José María Mata

MATA SUGIERE UNA ADICIÓN AL PROYECTO DE TRATADO
RESPECTO A LA PRESENCIA DE FUERZAS
MILITARES ESTADUNIDENSES

Washington, octubre 4 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Aunque no despacharé mi correspondencia sino hasta el día 7, en tiempo oportuno para que esté en Nueva Orleáns a la salida del *Tennessee* que comenzará de nuevo sus viajes el día 15, anticipo esta carta para tratar algunos asuntos cuyo carácter no variará en tres o cuatro días.

Comienzo por confesar que ha andado usted más acertado que yo en el juicio que se tenía formado respecto de Vidaurri, como lo comprueban los últimos sucesos que han tenido lugar en Nuevo León y que no pormenorizo porque indudablemente que usted los conocerá a esta fecha. Nunca pensé que pudiera suceder lo que ha ocurrido, pues yo me había fijado siempre en consideraciones muy distintas para formar mi juicio y lo que ha pasado estaba fuera de mi previsión. Queda ahora por ver si los habitantes del estado de Nuevo León corresponden a la idea que de ellos tengo formada, o si en esto también quedaré chasqueado, porque ellos aprueban o se someten a las disposiciones de Vidaurri.

El señor Bickley estuvo a verme hace algunos días para decirme que la carta que se había publicado bajo su nombre, era una impostura y que estaba pronto a demostrarlo contrariando del modo más solemne la referida carta. Díjele que me bastaba su declaración hecha delante de

varias personas que estaban presentes. Pasado esto volvió a instar en lo relativo a sus proyectos de auxiliar con dinero, armas y hombres al Gobierno Constitucional. Le manifesté que, careciendo de instrucciones para hacer arreglos de la naturaleza que él proponía, todo paso dado cerca de mí era completamente inútil. A esto me contestó que, si era necesario, estaba dispuesto a ir a Veracruz a explicar a usted y al señor Presidente sus ideas que creía serían aceptadas.

Como el señor Lerdo está en New York, dije al señor Bickley que, siendo aquel un miembro del gabinete debía conocer mejor que yo las ideas del gobierno y juzgaba conveniente que antes de ir a esa ciudad pasase a verlo. Hízole así y ayer estuvo a verme de nuevo, manifestando estar resuelto a hacer el viaje y pidiéndome carta de introducción para usted y para el señor Presidente, que le di.

Juzgo inútil expresar opinión alguna con relación a este asunto, ustedes, que están al corriente de los sucesos, tienen mejores datos que yo para juzgar de la conveniencia o inconveniencia de aceptar las proposiciones del señor Bickley y resolverán lo que estimen más propio. He querido únicamente dar a usted una relación sencilla de los hechos ocurridos aquí para que le sirva de gobierno en la conferencia que haya de tener lugar entre usted y el señor Bickley.

Voy ahora a ocuparme del tratado. Había yo pensado ver al Presidente con el objeto de procurar convenir en la redacción de un artículo que hasta donde es posible satisficiera a ambas partes y, aunque después de meditar sobre el asunto llegué a redactar el artículo que pondré después, he desistido de mi intento, por temor de que fuese yo a quedar en ridículo si ustedes no aceptaban lo que yo hubiese convenido. Así, pues, me he abstenido de ver tanto al Presidente, como al secretario de Estado y no los veré mientras no tenga algo positivo en qué apoyarme.

El artículo dice así:

“En los casos imprevistos y repentinos de perturbación de la paz pública en algún punto de las vías de tránsito, en que es necesaria una acción pronta y decisiva para proteger la seguridad de la vía de comunicación, el comisionado del gobierno mexicano encargado de mantener la tranquilidad y la seguridad de la vía de comunicación,

deberá, cuando los medios de acción que estuvieren en su poder fueren ineficaces a insuficientes para proteger el tránsito, pedir directamente auxilio a las fuerzas navales o de tierra de los Estados Unidos, que se hallen más próximas a la línea del tránsito. Y, si por ausencia del referido comisionado, por hallarse imposibilitado de dar el aviso o por cualquiera otra circunstancia, sucediere que pasaren diez días después de que la paz hubiese sido interrumpida sin haberse ésta restablecido y sin que se pida el auxilio de las fuerzas de los Estados Unidos, las referidas fuerzas podrán marchar al punto del tránsito en que su presencia fuere necesaria para restablecer la paz; pero a condición de dar parte al comisionado del gobierno mexicano residente en la línea o, en el caso de no hallarse en ella, a la primera autoridad civil del tránsito por donde han de marchar manifestando la causa que determina su movimiento y de retirarse tan pronto como, a juicio del comisionado del gobierno mexicano residente en la línea del tránsito o, si aquel no estuviere presente, de la primera autoridad local mexicana, no fuere necesaria la presencia de las mismas fuerzas”.

Aunque temo ser fastidioso explicando las razones que he tenido presentes al redactar el artículo, quiero indicarlo compendiosamente.

No hay infracción de la soberanía de México, 1° porque México la ejerce y plenamente, al formar el tratado; 2° porque el plazo que se fija para la entrada de las fuerzas y condiciones con que ha de verificarse, son en ejercicio de la misma soberanía; 3° porque la condición de que las fuerzas se retirarán en el acto de ser requeridas para ella, comprueba el ejercicio de la misma soberanía en toda su plenitud.

Es conveniente para la seguridad del tránsito.

El comisionado puede faltar a sus deberes por espíritu de hostilidad de gobierno y a la vía de comunicación. Puede morir a enfermarse de tal modo que no le sea posible dar el aviso. Puede ser sorprendido, aprisionado y conducido fuera de la línea de tránsito por los que intenten turbar el orden para impedir, por este medio, que pudiese el auxilio de las fuerzas americanas. Cualquiera de estos accidentes, sobrevenido en las vías del norte, a gran distancia de la capital y con nuestros medios imperfectos de comunicación, podría dar lugar a mil

trastornos, antes no sólo de que el gobierno hubiese podido hacer sentir allí su acción, sino aun de que hubiese tenido tiempo de saberlo.

Creo, además, que el solo conocimiento de que la protección de las vías de tránsito está asegurada por los dos gobiernos de un modo eficaz, quitará a los que intentaran entorpecerlas, toda gana de poner en práctica sus ideas, lo que temo y mucho, que no sucedería en el caso contrario. Es posible que la autorización para que las fuerzas americanas marchen al territorio mexicano en los casos previstos en el artículo, sólo quedase escrito en el papel sin llevarse nunca a la práctica. Si así fuere, tanto mejor para nuestro crédito; pero, aún en el caso contrario, si había motivo para la introducción de las fuerzas, esto mismo justificaría la conveniencia y aun la necesidad del artículo.

En todas mis consideraciones yo parto de un principio necesario; los dos gobiernos proceden con la mejor buena fe y con los deseos más sinceros de realizar la importante obra de las vías de comunicación. Si no fuese así y hubiese temor de que la buena fe no presidiese a las estipulaciones del tratado, en este caso la consecuencia es muy sencilla, no se debería tratar.

Aunque juzgo todo lo que dejo escrito sobre este asunto de muy poca utilidad, me ha parecido conveniente exponerla, para que, si lo que no espero, me mandan autorización para terminar aquí el tratado, serán los puntos en que yo me fijaré para el arreglo y, si prefirieren esperar la vuelta del señor McLane, es posible que entre todos haya siquiera una idea útil.

Acompaño a usted una carta y relación que me envió el señor J. Julio Morner. La petición me parece peregrina, no sólo porque no envía los títulos para que sean examinados, sino porque casi todas las concesiones aparecen hechas por un *soi disant* subjefe político y sin saberse por qué, ni con autorización de quién. Entre otras concesiones me da gusto ver la que hizo Comonfort a Arrioja regalándole probablemente, a título de buen mozo, una zona de terreno que ni uno ni otro sabían qué extensión tiene. ¡Pobre país!

Acompaño a usted también una carta del señor don Antonio del Castillo y unos documentos que con ella vinieron.

Si estuviéramos en paz, pediría yo oficialmente al general Case los documentos que comprueban todas las fullerías hechas por Limantour y socios en el negocio de los terrenos de la Alta California, para procurar el castigo de los empleados que han comprometido el buen nombre de la nación con sus procedimientos. Lo más triste, no, no creo que es lo más triste, pero sí es sensible, que uno de los que en mi concepto fue cómplice de Limantour en forjar los títulos y que después se convirtió en su acusador, reclama ahora 500,000 pesos por daños y perjuicios a consecuencia de la persecución de Limantour que dio lugar a que lo tuvieran preso cosa de un año en Guerrero y después en México.

Vuelvo a repetir ¡pobre país!

Ha pasado el término durante el cual debió funcionar el primer Congreso Constitucional. Como la mayoría de los estados reconoce el orden constitucional, me ocurre la idea de que sería conveniente expedir convocatoria para la elección de diputados, a reserva de señalar oportunamente el día y lugar en que hubiesen de reunirse. Al mismo tiempo que la elección de diputados, podría tener lugar la de Presidente, o bien, puesto que no hay la declaración oficial de haber cesado Comonfort de tener el carácter legal de Presidente, expresar en la convocatoria la necesidad que hay de que el Congreso se reúna para ocuparse de este asunto y determinar que se haga la elección de Presidente con arreglo a los preceptos de la Constitución.

El señor Oseguera me puso una nota que traslado al ministerio de Relaciones en que manifiesta que Gutiérrez Estrada logró obtener una audiencia de Luis Napoleón, por conducto del príncipe Metternich.

No me asustan esas audiencias, porque Napoleón tiene demasiado quehacer con la cuestión europea que está erizada de dificultades y porque la nueva guerra con China, que a primera vista aparece insignificante, puede adquirir proporciones mucho mayores de las que ahora se le dan.

El modo con que los chinos han peleado en la boca del Peiho y las armas que han empleado, prueban o que es cierto lo que se supone de estar dirigidos por los rusos a que han adelantado maravillosamente en el glorioso arte de matar al prójimo. En uno u otro caso, un pueblo que tiene

millones de sobra en cuanto a hombres, que debe tenerlos en cuanto a dinero, que se halla animado por el principio de una política tradicional de muchos siglos, y que se halla a tan larga distancia de los que han de ir a hacerles la guerra, posee elementos que, bien dirigidos, pueden ser superiores para la resistencia a todo el poder que para el ataque poseen la Francia y la Inglaterra.

Es muy fácil que yo me equivoque, pero la victoria obtenida por los chinos fue tan completa que ella ha bastado para destruir el prestigio de todos los hechos anteriores y para recobrar el prestigio perdido se necesitan esfuerzos extraordinarios y una serie de victorias que borre el recuerdo de una derrota que no tiene igual en la historia de los reveses sufridos por la marina inglesa.

Día 6

El telégrafo de New Orleáns anuncia que Degollado marcha con 3,000 hombres del norte de México hacia el sur, lo que me hace creer que Vidaurri no ha sido obedecido y que las fuerzas de Nuevo León, en vez de volver a su estado, siguen la compañía ¡ojalá y así sea!

Anúnciase también que Coronado tomó a Tepic y que Márquez salió de Guadalajara para atacar a aquel. Si Woll quedó tan mal parado, como dicen, en la batalla de León, ésta sería una buena oportunidad para caer sobre el mismo Woll con todas nuestras fuerzas y, después de aniquilarlo, marchar rápidamente sobre Guadalajara y procurar acabar con Márquez. Después de dos victorias importantes poco podrían hacer en México para reparar estos descalabros, pues, aun cuando tuvieran hombres y dinero no tendrían armas.

Me complazco en levantar castillos en el aire que, como tales, es posible que se disipen por la llegada de alguna noticia desconsoladora.

Día 8

Noticias recibidas de Europa hasta el 24 del próximo pasado, anuncian que hay probabilidades de que se arregle la cuestión italiana del modo

siguiente: Parma y Módena se unirán a Cerdeña; la casa de Lorena se restablecerá en Toscana y el Papa recobrará las legaciones. Un congreso europeo se reunirá en Bruselas; Venecia tendrá un gobierno casi independiente regido por el archiduque Fernando Maximiliano.

Continuaban en Inglaterra los preparativos para la expedición a China y habían salido ya varios buques de guerra.

En este país lo único notable que ha ocurrido es la organización de una nueva expedición filibustera, capitaneada por Walker, con el objeto de ir a Nicaragua; pero el Gobierno ha adoptado medidas tan eficaces que todos o casi todos los filibusteros han sido aprehendidos.

Acompaño algunos artículos de periódicos que indican el estado de la opinión con respecto a nuestras relaciones. Algunos artículos y cartas publicadas en el *Noticioso* y en el *Herald*, en que se indica que el tratado pendiente se arreglará, han contribuido a acallar la fuerte oposición que comenzó a declararse bajo la impresión de las primeras noticias de que no habría tratado.

He reflexionado en lo que dije a usted en mi carta escrita en New York, acerca de mi resolución de abandonar este puesto en el desgraciado evento de que no se realizara el tratado. Mis reflexiones me conducen a adherirme más y más a aquella idea, que pondría en práctica sin demora alguna si, como temo que suceda, en los momentos de verificarlo, la situación de Josefina no lo impidiese. Pero esto sólo producirá un retardo accidental y nada más.

Concluyo mi fastidiosa carta, deseando que se conserve usted bueno y repitiéndome su afectísimo amigo y servidor, que besa su mano.

José María Mata

BARANDIARÁN, AGENTE DE MIRAMÓN EN WASHINGTON,
RECONOCE QUE JUÁREZ NO ACEPTÓ
CEDER TERRITORIO

Nueva York, octubre 6 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores

(México)

A pesar de que, en lo particular, he comunicado al señor oficial mayor del ministerio que está ahora al digno cargo de V. E., las noticias que en mi concepto merecían la atención del supremo gobierno, creo de mi deber, ahora que no hay persona alguna que comunique a V. E. los manejos de los revoltosos, dirigirme oficialmente para comunicarle lo que he podido averiguar.

Vuestra excelencia sabe que el señor Lerdo, ministro de Hacienda del pretendido gobierno de Veracruz, después de su ley declarando nacionales los bienes del venerable clero, vino a este país con la esperanza de conseguir fondos con hipoteca de dichos bienes, para poder continuar la lucha que desde hace dos años se ha entronizado en nuestro país.

El recibimiento que el señor Lerdo ha tenido, tanto de los particulares como de los funcionarios públicos, le hizo concebir las más halagüeñas esperanzas por el buen éxito de su misión, pero bien pronto se convenció que para conseguir dinero se necesita algo más que la garantía efímera que traía. Al principio se dirigió a algunos de los banqueros principales de esta ciudad y, a pesar de las ofertas hechas de antemano y de la simpatía que le manifestaron por los llamados defensores de la libertad, no pudo conseguir un centavo; tuvo el señor Lerdo la intención

de ir a Europa, para ver si en Londres era más feliz con los tenedores de bonos mexicanos, pero antes de dar este paso quiso ver si sus esfuerzos tendrían mejor éxito con el gobierno de este país; se trasladó a Washington, tuvo diversas entrevistas con el Presidente y con los miembros del gabinete y, a pesar de los buenos deseos de estos señores, nada pudo conseguir, porque el ejecutivo no puede disponer de los fondos nacionales sin la sanción del Congreso. Quedaba pues, al señor Lerdo, la esperanza de que el llamado gobierno de Juárez hubiese celebrado un tratado con el representante de este país, bajo las bases que este gobierno quería, pero pronto se desvaneció esta última esperanza a la llegada del señor McLane, que volvió a este país sin haber celebrado tratado alguno, porque los de Veracruz no quisieron pasar por la cláusula de cesión de Territorio. A pesar de tanto contratiempo no se ha desanimado Lerdo y ha conseguido que Buchanan prescinda por ahora de la adquisición de territorio y han enviado a Veracruz un proyecto de tratado, concebido por los señores Mata, Lerdo y McLane, cuyas bases son más a menos las siguientes:

Declarar puerto libre para Estados Unidos a Guaymas.

Derecho de paso y establecimiento de puertos militares a través de los estados de Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Coahuila.

Concesión perpetua del Istmo de Tehuantepec, no sé si a la actual compañía o al gobierno.

Derecho de poder emplear las fuerzas de Estados Unidos para proteger a los ciudadanos americanos, ya sea en el Istmo de Tehuantepec o en cualquier otra parte. Para esto habrá dos comisionados nombrados por los respectivos gobiernos, que decidirán de la necesidad de emplear o no dichas fuerzas.

Libertad de cultos para los ciudadanos americanos.

Pago de los reclamos de los ciudadanos americanos contra México.

Por todas estas concesiones este gobierno se compromete a pagar 4'00,000 de pesos, de los cuales dos se entregarán al aprobarse el tratado por el Senado y los otros dos se aplicarán a los reclamantes americanos.

Este proyecto de tratado ha sido llevado a Veracruz por el señor

Díaz Mirón, que salió de Nueva Orleáns para Minatitlán el 27 del pasado; no dudo que los de Veracruz lo aprueben y envíen a Mata y Lerdo la autorización para negociar, pues la estación se avanza y es el único medio que tienen para conseguir recursos para la próxima campaña.

En mi concepto, aun cuando celebren el tratado, como éste no puede tener efecto sino después de la reunión del Congreso, que como vuestra excelencia sabe es en el mes de diciembre, los enemigos del supremo gobierno no podrán recoger el fruto de sus trabajos inmediatamente, pero sí podrán, a costa de sacrificios, obtener fondos con la hipoteca de las que este gobierno les dará por el tratado.

No se puede ocultar a vuestra excelencia que los especuladores que adelanten algunos fondos, serán otros tantos interesados en que el tratado pase en el Senado, y se valdrán de todos los medios para conseguir su objeto. Conozco a algunos de los especuladores y no me cabe duda que, si se celebra el tratado bajo las bases antedichas, adelantarán una cantidad respetable o descontarán el todo de los 2'000,000, pues la única garantía que han exigido hasta ahora, para entrar en arreglos con Lerdo, es que se celebre un tratado con este gobierno para que, en el caso que los de Veracruz tengan que sucumbir, este gobierno reclame del de México el cumplimiento de un contrato que el gobierno que éstos han reconocido celebró.

Si el supremo gobierno tuviese una persona de su confianza y relacionada en este país y con ciertas facultades para entorpecer las negociaciones creo que, si no se estorbaba la celebración del tratado, sí se conseguiría que el Senado no lo aprobase; para esto se necesitaría erogar ciertos gastos y que la persona encargada de este asunto pudiese venir lo más pronto posible, pues sólo espera Lerdo la contestación de Juárez para celebrar el tratado y ésta deberá recibirse en ésta por el paquete que saldrá de La Habana el día 9 a 10 del corriente.

Los diversos agentes de los revolucionarios que se encuentran en esta ciudad, siguen haciendo remisiones de armamentos y últimamente se ha recibido la noticia de que había llegado a Matamoros un tren de artillería, que el agente de Vidaurri remitió (en) días pasados. También se sabe que otro buque con armamento para Degollado había llegado a

Tampico; muy pronto saldrá otro con más armamento que unos agentes del llamado gobernador de Zacatecas han conseguido; aún no he podido averiguar a qué punto se dirigirá este buque pero estaré a la mira y lo comunicaré a V. E. oportunamente.

Los filibusteros, que habían estado quietos por algunos meses, han vuelto a ocupar la atención pública. El incansable Walker ha organizado otra expedición; parte de ésta pudo burlar la vigilancia de las autoridades y salió en el buque *Fashion*, pero Walker y el resto no han podido efectuar su salida, por haber sido detenido el vapor que debía llevarlos. Como estas noticias se saben por telégrafo no puedo dar a V. E. detalles sobre el objeto de la expedición, pero creo que el señor Manero, que se encuentra en el lugar donde se ha organizado la expedición, comunicará a V. E. lo que sepa sobre el particular.

Continuaré comunicando a V. E. todas las noticias que pueda adquirir y trabajaré en lo que pueda para contrariar los manejos de los enemigos del supremo gobierno.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

BARANDIARÁN CONSIDERA POSIBLE QUE EL GOBIERNO
CONSERVADOR SE ENTIENDA CON McLANE

Nueva York, octubre 22 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, etc

(México)

Excmo. señor:

En mi comunicación de 6 del corriente, tuve el honor de poner en conocimiento de vuestra excelencia el estado que guardaban las negociaciones que los agentes de la revolución están encargados de celebrar.

Don Miguel Lerdo tenía esperanza que el señor Mirón, portador del proyecto de tratado, de que di a V. E conocimiento, hubiese llegado a tiempo para que contestasen por el paquete inglés; como Mirón llegó a Veracruz el día de la salida del vapor, los llamados liberales no tuvieron tiempo de tomar en consideración y contestar las propuestas que Lerdo les hacía, de manera que hasta la llegada del *Tennessee* no se sabrá la resolución de Veracruz.

He sabido de una manera positiva que Lerdo tiene poca esperanza de que lo faculden a tratar bajo las bases que este gobierno exige, a no ser que alarmados los de Veracruz con la derrota de Doblado y de las fuerzas que atacaron a Córdoba, se decidan a echarse en brazos de este país, que a eso equivaldría la celebración del tratado.

Mr. McLane llegó ayer por la mañana a esta ciudad, tuvo una entrevista con Lerdo y en la tarde siguió para Washington para recibir instrucciones; éstas no estarán listas hasta la llegada de la próxima

correspondencia de México; en el caso que los de Veracruz se nieguen a tratar, McLane llevará un ultimátum a Juárez para obligarlo a conceder todo lo que este gobierno pide, pues Buchanan ha manifestado que no quiere haber reconocido a Juárez como Presidente sin sacar las ventajas consecuentes al reconocimiento.

He hecho presente en otras ocasiones que sería fácil poder entenderse con McLane y es de sentirse que no se encuentre en ésta alguna persona competentemente autorizada para entrar en un arreglo, que daría por resultado el reconocimiento del supremo gobierno y un golpe a sus enemigos.

No perderé oportunidad de imponerme de todo lo que merezca la atención del supremo gobierno y de comunicarlo oportunamente a V. E.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

[Nota de respuesta]

Noviembre 16 de 1859

Que ya se le halló estar facultado para hacer todo aquello que crea conveniente, a efecto de nulificar los esfuerzos de los enemigos, sometiendo a la aprobación del gobierno lo que consiga arreglar en favor de la causa.

MATA SE ENTREVISTA CON McLANE EN WASHINGTON

Washington, octubre 28 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Con la esperanza de que el señor McLane lleve esta carta, me pongo a escribirla para no estar desprevenido.

Ayer recibí la grata de usted, fecha 7 del actual. Su contenido me ha causado verdadera pesadumbre; primero y principalmente porque veo en ella cuán pocas esperanzas hay de que se realice el tratado con este país y en el que yo ponía todas mis esperanzas para que el gobierno dominase la situación y pusiese un término a la guerra civil que asola al país, lo desacredita más cada día y lo orilla a la pérdida de la independencia y, segundo, porque me revela el hecho desagradable de la poca inteligencia que hay entre el señor Lerdo y las demás personas del gabinete, hecho que en las actuales circunstancias, puede causar algún mal y poner obstáculos al triunfo de la causa.

Hace tres días estuvo aquí el señor McLane y tuve con él una larga conferencia sobre la cuestión pendiente. En el curso de ella le mostré el artículo que remití a usted en mi carta anterior y no le satisfizo la condición de los diez días que yo fijo en él para que las fuerzas americanas pudiesen marchar a proteger las vías de tránsito, presentándome casos que podrían ocurrir a los que no satisfacía la referida cláusula. Me manifestó que el único medio que él cree capaz de zanjar la dificultad, es la adopción de uno de los artículos del proyecto

que sobre alianza usted le presentó y que él adopta con modificaciones poco importantes y cuyo artículo parece que el Presidente está dispuesto a aceptar.

Estando en la creencia, el señor McLane, no yo, de que enviarían ustedes la autorización para que se firmase aquí el Tratado, me propuso que nos reuniéramos aquí, luego que llegase la correspondencia de la *Saratoga*, (el) señor Lerdo, él y yo, para que discutiésemos y arreglásemos la cuestión y mientras se fue a estar en Baltimore. Escribí esto mismo por encargo suyo y (el) señor Lerdo, de quien aún no recibo respuesta y a quien remití ayer los pliegos que para él recibí.

Antes de pasar adelante, diré a usted que si la autorización para firmar el tratado hubiese venido, habría sido el señor McLane y no otro, quien lo hubiera firmado por parte de este gobierno; de modo que sobre este punto no tiene lugar la observación de usted.

Las opiniones conocidas del señor (de la) Fuente y el carácter, conocido también para mí, de nuestro Presidente, juntamente con el conocimiento que tengo de las opiniones de esta administración, me hacen deducir, sin violencia, la conclusión de que no se hará tratado alguno porque creo que ni el pensamiento del señor McLane, que confieso me agrada más que el mío, será aceptado por el Presidente y por el señor (de la) Fuente.

En este caso el reconocimiento de nuestro gobierno por el de los Estados Unidos, puede llegar a ser un mal y no un bien; porque nos hará responsables de todos los atropellamientos que la reacción ha cometido con los ciudadanos americanos y, como estaremos imposibilitados de impedir esos atropellamientos, esto será un motivo de grandes dificultades para nosotros.

Me queda una sola esperanza con respecto a esta cuestión. El arreglo hecho entre Miramón y el gobierno español va a producir indudablemente una nueva crisis en nuestra situación, pues es seguro que dentro de poco se nos querrá obligar por los españoles a cumplir las estipulaciones del nuevo convenio, con la seguridad de que las rechazaremos y de que han de hacer, en consecuencia, uso de la fuerza no para intervenir en nuestra política, sino para obligar a México a cumplir

con las obligaciones de un pacto solemne. Es posible, pues, que con frecuencia de esta nueva crisis y con la conciencia de que no podemos obtener ayuda sino de este pueblo y de este gobierno para poder salir airoso en una cuestión que afecta verdaderamente el honor nacional, el señor Presidente y el señor (de la) Fuente se decidan a variar de ideas y a aceptar un tratado que, si es cierto que importa una gran concesión se hace a un amigo, en cambio del auxilio moral y material que podemos recibir, ya no para hacer triunfar una idea política, sino para defender principios humanitarios y salvar a nuestra sociedad de la tristísima situación en que actualmente se encuentra y de la más triste, si es posible, en que se encontraría si los proyectos de los conservadores llegaran a realizarse. Dentro de pocos días sabré si esta esperanza tan fundada como está, resulta ilusoria.

Con respecto a la conducta del señor Lerdo no me sorprende lo que usted me dice. Hace muchos años que lo conozco para que esto pudiera sorprenderme, pero sí me causa pena lo que pasa porque no se puede negar que su nombre ha adquirido popularidad desde 1856, como partidario de la Reforma y un desavenimiento, en estos momentos, puede dar lugar a dudas en el ánimo de muchas personas, dentro y fuera del país, que ni están ni pueden estar al corriente de las causas que producen semejante resultado. Recuerdo, cuando vine a este país, cuán difícil me fue hacer comprender que Comonfort no había caído defendiendo los principios liberales, sino que su caída fue debida a la traición que cometió contra esos mismos principios y esto a pesar de haber sido tan pública su conducta y de lo mucho que contra él se escribió.

Presenté al secretario de Estado la parte importante de la nota del señor Oseguera en que me comunica el arreglo con España y, a petición suya, le remití una copia para someterla al Presidente. En este suceso veo la mejor oportunidad para obtener la tan deseada adquisición de Cuba. Ya una vez desperdició una oportunidad igual Comonfort, ¿desperdiciaremos ésta nosotros? Hay en mí una corazonada, juicio instintivo, que me lo hace temer. No se por qué, pero mi fe se va gastando.

Ahora que he tratado lo importante, quiero ocuparme de mí. Creo

que me conoce usted bastante para hacerme la justicia de creer que cuando se trata de deberes no hay molestias a sacrificio que me detenga en el cumplimiento de los que yo reconozco por tales. Así es que cuando usted y el señor Presidente juzgaron que era importante y aun necesario que yo viniese aquí, con el objeto de obtener el reconocimiento del Gobierno Constitucional, a pesar de que la orden la recibí al frente del enemigo y de que era un duro sacrificio para mí abandonar en semejantes momentos a mis compañeros, a pesar de esto y de otras consideraciones que de aquí se pueden deducir, no vacilé en obsequiar los deseos de ustedes y, aun cuando no pueda usted tener un conocimiento pleno de la serie de sacrificios a que tuve que someterme para llevar a término tan difícil como desagradable misión, conoce usted bastante para formar juicio y para que yo me dispense de escribir mi propia historia. Todo esto lo hice porque creía cumplir un deber, porque tenía la convicción de que los hombres de la Reforma en México, obrando lógicamente, debían identificarse en acción y en principios con el pueblo que profesa sus ideas, así como los conservadores obran lógicamente buscando el modo de identificarse con los tronos y los déspotas que profesan las suyas.

Es posible que mi entusiasmo, aunque yo procuro en estas cuestiones guiarme por la cabeza y no por el corazón, es posible, repito, que mi entusiasmo me haga ir más lejos de lo que debiera en lo que concierne a la unidad de principios y de intereses entre ambos pueblos y que, por lo mismo, yo no vea peligros o si los veo sean muy remotos donde otros los ven considerables e inmediatos; que partiendo de este mismo principio, el juicio que yo formo de la situación y peligros de nuestro país sea exagerado o tal vez erróneo. Sea como fuere y tenga yo o no razón, hay un hecho innegable; el gobierno que yo represento no está de acuerdo con mis ideas y hay peligro, no por mala fe, porque soy incapaz de tal villanía, pero si por falta de unidad de ideas, de que yo no represente con exactitud las de mi gobierno que es mi primer deber en el puesto en que me hallo.

Esta reflexión que hace días me asalta y que diariamente se robustece, me presenta ahora el deber de otro lado y me aconseja que abandone yo un puesto en que no podré hacer bien alguno a mi país y en

el que los sacrificios de varias clases que hago son perfectamente inútiles. Llegado a esta conclusión, lo natural sería que al mismo tiempo que esta carta fuese mi renuncia, pero no lo hago por dos razones; es la primera, que creo que (el) señor Lerdo enfadado de que ustedes no hayan accedido a lo que él, por sólo la posibilidad de una coincidencia que aun cuando fuese simplemente casual, le pareció y quiso evitar. La segunda es, que si la cuestión de España llega a tener las proporciones que yo le supongo, si en ella coinciden con las mías las opiniones del gobierno, hay posibilidad de que el conocimiento que yo he adquirido de las cosas y de las personas de este país, pudiese ser de utilidad al mío y entonces y sólo mientras tal utilidad pueda obtenerse, me decidiré a permanecer aquí.

Hago a usted esta fastidiosa relación de un negocio, en gran parte personal, para suplicarle que consulte con el señor Presidente sobre la persona que me haya de reemplazar a fin de que tenga tiempo suficiente para escogerla y también para que sepa los motivos de conciencia que me impulsan a formar una resolución que, en las circunstancias actuales, habría peligro de que fuese interpretada en un sentido que está muy lejos de tener.

Es posible que como (el) señor Lerdo, muchos hayan creído que por adusto e intratable, y confieso que lo soy para los pillos, no hubiera yo podido arreglar un préstamo. Pero como no sólo yo sino muchas otras personas que de seguro no adolecían de mis defectos, lo intentaron sin éxito, esto podría servir de prueba que, crédito y amabilidad son dos cosas muy distintas y, en mi concepto, los banqueros de todos los países buscan aquél y se cuidan poco de la última. Con todo, yo he podido obtener más que ninguno otro, puesto que me han fiado las armas que fueron a la frontera y que debieron ser por un valor mucho mayor, si yo mismo no hubiera disminuido el contrato para disminuir también la responsabilidad del gobierno. Pero debo decir en honor de la verdad, que si este contrato se hizo es debido principalmente a que este señor Presidente alentó al contratista a que lo hiciese, manifestándole el deseo que tenía de ver triunfar a nuestro gobierno y haciéndole entender, al mismo tiempo, que los Estados Unidos iban a pagar a México una suma considerable por un contrato y esto aseguraba el paso de los objetos que

facilitase.

No teniendo intención de permanecer en este puesto, juzgo inútil dar a usted parecer alguno sobre nombramiento de secretario.

Día 29

Nada sé todavía ni del señor McLane ni del señor Lerdo. Continúo, pues.

Ayer se recibió aviso telegráfico de la llegada del *Tennessee*; pero nada hay importante.

El partido católico de este país comienza a trabajar activamente contra nosotros y su influjo es tanto más atendido cuanto más se aproxima la elección de Presidente. Esta es una de las causas poderosas, prescindiendo de las muy graves de nuestra situación que aconsejaban no se perdiese tiempo de la formación del tratado. El obispo Labastida ha trabajado aquí con actividad y, asegurándose el apoyo del arzobispo Hughes de New York, que es una potencia política por el influjo decisivo que ejerce sobre las masas de brutos y fanáticos irlandeses que hay en el país.

Un sistema que corrobora mi opinión sobre el negocio de España es el artículo que ha publicado la *Crónica* de New York que acompaño. Este periódico es pagado por el gobierno español y es seguro que ha empezado a escribir de orden superior.

El señor Green acaba de llegar de Inglaterra. Me ha manifestado lo que trabajó allí que, en general, nos es favorable. Por esto siento la respuesta que se ha dado a su petición. El permiso de Cazneau en nada interviene con lo que él pretende y en cuanto a la petición hecha por los que han obtenido el privilegio para hacer el camino a Monterrey, creo que carecen de todo y que el gobierno antes de conceder el permiso o privilegio para la construcción de la comunicación interoceánica, debería exigir de los pretendientes garantías suficientes de que la obra se ejecutaría. Aun con este requisito, ya hemos visto lo que sucedió con Tehuantepec.

Remito a usted el recibo que acredita haber pagado el tercer mes

de suscripción al *Noticioso* de New York. Como en el mes anterior, envió un duplicado al ministerio.

Acompaño a usted también una carta que han publicado los periódicos del señor Whitehead, que le impondrá a usted del modo como este señor ha cumplido las promesas que hizo a usted en ésa y al señor Lerdo y a mí en New York.

Día 30

Nada sé del señor McLane ni del señor Lerdo.

Anoche recibí la grata de usted de fecha 5 y que ya creía perdida.

Su contenido no hace más que confirmar la opinión que tenía formada, demostrando la exactitud del juicio del señor McLane y afirmar mi resolución de separarme de un puesto que contra mis inclinaciones naturales acepté, con la esperanza de prestar un servicio importante al país. Así, pues, permaneceré aquí y esto sólo por el estado en que se halla Josefina, pues sin esta circunstancia me iría inmediatamente, hasta mediados del mes entrante de diciembre, para cuya fecha juzgo que podremos ponernos en camino sin inconveniente, al mismo tiempo que habrá el señor Presidente tenido lugar de determinar la persona que me sustituya.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

José María Mata

McLANE INSISTE EN PODER TRATAR CON LOS
CONSERVADORES EN DEFENSA DE LOS INTERESES DE
ESTADUNIDENSES

Washington, octubre 31 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Por la presente comunicación no oficial, acuso recibo de vuestro despacho número 20 fechado el 13 de septiembre del presente año. He quedado enterado, por la comunicación que me hizo el capitán Farragut, comandante del barco de Estados Unidos *Brooklyn*, de las instrucciones que se recibieron del secretario de la Marina para que yo me embarcase en dicho barco con destino a Veracruz, así como para que se me consultase todo futuro movimiento del barco, ya que el servicio del mismo puede ser necesario para ayudarme en mi misión.

Siguiendo vuestras instrucciones hasta ahora recibidas y explicaciones verbales sobre las mismas, haré, a mi regreso a Veracruz, todo lo posible para llegar a una solución satisfactoria de aquellos puntos de divergencia, que motivan el que no se haya firmado aún un convenio entre Estados Unidos y México relativo a tránsitos, derechos de vía y relaciones comerciales.

En relación al asesinato de algunos ciudadanos estadounidenses en Tacubaya, los días 11 y 12 de abril de 1859, necesito que me sean enviadas instrucciones más amplias y, en vista de la reciente muerte o asesinato de Orlando (¿Ormond?) Chase en Tepic a manos de las fuerzas de Miramón, es absolutamente necesario que el gobierno determine cómo

debo tratar esta clase de ultrajes.

Los hechos conectados con el asesinato de Orlando Chase están presentados en el despacho número 41 del señor La Reintrie, fechado el 5 de octubre de 1859.

La serie de despachos a que hago referencia, en relación a los asesinatos de Tacubaya, asientan ampliamente los motivos políticos que influyeron al gobierno de Estados Unidos para que reconociera al Presidente Juárez y vindicara ese acto bajo la más clara ley y derecho de las naciones.

El gobierno de Juárez reconoce su responsabilidad en los hechos y denuncia las atrocidades con términos de indignación, tan sinceros como aquellos con los que el gobierno de Estados Unidos ha expresado sus sentimientos al enorme daño causado a las infortunadas víctimas de esa brutal ejecución. Por otra parte, el Gobierno de Miramón defiende y justifica la inhumana conducta de aquellos que actuaron bajo su autoridad y se niega a dar respuesta a la reclamación que le dirigiera el gobierno de Estados Unidos.

En estas circunstancias, como el gobierno de Juárez confiesa su incapacidad para castigar a los culpables de estas crueldades o para ofrecer cualquier otra forma de desagravio satisfactorio al gobierno de Estados Unidos o a las familias de los ciudadanos estadounidenses asesinados en Tacubaya, es deber del gobierno de Estados Unidos determinar qué debe hacerse con relación a este caso y qué forma de actuación debo adoptar en casos semejantes, para cumplir con mi misión y particularmente en el caso de Orlando Chase sobre el que se llama la atención de nuestro gobierno, en el despacho número 41 del señor La Reintrie.

En toda la serie de despachos en que he hecho mención a estos asuntos y, muy especialmente en el número 31, de agosto de 1859, recomendó la posibilidad de que el Presidente pidiera autorización al Congreso para emplear las fuerzas militares de Estados Unidos para reforzar la demanda presentada por desagravios y, en general, para proteger a los ciudadanos estadounidenses y los derechos que el tratado concede a Estados Unidos; ahora, tengo que recomendar se informe al

gobierno de Juárez que la intención de mi gobierno a solicitar al Congreso esta autorización, no es otra cosa que el total y libre consentimiento de su gobierno para emplear las fuerzas de Estados Unidos con ese propósito y, en el caso de rehusarse a dar tal consentimiento, recomendaría que se me autorizase a informar que el Presidente demostraría al Congreso la necesidad de usar dichas fuerzas sin su consentimiento.

A este respecto y a causa de mi inhabilidad para llevar a un arreglo favorable con el gobierno de Juárez en lo relativo a tránsitos y derechos de vía a través de México, y a las medidas necesarias para proteger a nuestros ciudadanos que se encuentran en el interior de la República, creo que es de gran importancia que se me autorice y se me dé poder para comunicarme, ya sea personalmente o por escrito, a mi discreción, con cualquier autoridad o poder político o militar *de facto* que pueda establecerse en cualquier parte de la República contra el gobierno de Juárez, con miras a asegurar la tranquilidad de nuestros ciudadanos y el debido respeto a las estipulaciones del tratado entre ambas repúblicas; aunque dichos gobiernos revolucionarios se rehusaran a hablar conmigo en mi carácter de ministro acreditado de Estados Unidos ante el Gobierno Constitucional, no hay duda, en mi opinión, que respetarían y harían deferencia a mi cargo de comisionado especial, debidamente autorizado para vindicar los derechos de nuestros ciudadanos y para insistir sobre la necesidad que tienen todos los gobiernos y partidos de México de cumplir en forma debida con las cláusulas del Tratado.

También creo que aumentaría mucho mi ascendiente como ministro acreditado ante el Gobierno Constitucional, el hecho de que mi gobierno me hubiera autorizado, en caso de que no se pudiera asegurar en otra forma el resguardo y justicia de nuestros conciudadanos, a apelar directamente ante el poder dentro de cuya jurisdicción residan.

Bajo todas circunstancias, creo que el solicitar del Congreso la autorización para poder emplear las fuerzas militares de Estados Unidos en México, debe hacerse de acuerdo a las alternativas que he presentado, es decir, con el consentimiento del gobierno reconocido en los términos que el ejecutivo de nuestro gobierno juzgue prudentes o sin ese

consentimiento, si se rehusara sin alegar motivos razonables para ella.

En relación a la sugestión contenida en vuestro despacho número 16 referente al proyecto de Tratado de Alianza presentado por el señor Ocampo, que fue entregado el 18 de junio de 1859, creo que el memorándum adjunto contiene puntos que pueden ser incluidos en cualquier convenio que puede ser negociado entre ambas repúblicas ya sea para tránsitos, derechos de vía o relaciones comerciales.

Muy respetuosamente, etc...

Robert M. McLane

EL GOBIERNO CONSERVADOR CONSIDERA ILEGAL LA CONCERTACIÓN DEL TRATADO POR FALTA DE CONGRESO

México, Palacio Nacional, noviembre 4 de 1859

Sr. don Gregorio Barandiarán

(Nueva York)

Me he impuesto con interés de la comunicación de usted, fecha 6 de octubre último, en que reseña los principales acontecimientos políticos que tienen relación con los asuntos de esta República, así como los pasos que están dando los agentes principales del llamado gobierno de Juárez, a fin de obtener los recursos necesarios para continuar ha lucha que sostienen para imponer a la nación los principios que han proclamado y que, según se ve, están sacrificando en ese país el honor y porvenir de ha República para conseguir sus miras.

La aproximación de la época en que debe de reunirse el Congreso americana, hace sin duda renacer las esperanzas que los revoltosos abrigan de ver realizados sus proyectos, apresurándose por esto a la conclusión del tratado que usted me refiere. Es, sin duda, de la mayor importancia el que, como usted indica, se halle en ese país una persona que por sus relaciones e influencias, procure nulificar la de los enemigos y entorpecer sus procedimientos, tanto cerca del gobierno como en el seno de las Cámaras.

Teniendo usted la plena confianza del supremo gobierno y gozando del prestigio que había usted adquirido en los círculos políticos de ese país y en sus relaciones sociales, tanto por el puesto que ha desempeñado como por su permanencia, en las principales ciudades de la Unión, nadie mejor que usted está en la posibilidad de llenar más

cumplidamente aquel objeto, como desde luego espero que lo verificará, valiéndose para ello de cuantos medios estén a su alcance, así en lo individual como por medio de la prensa.

La circunstancia, tanto esencial como positiva, de que todo tratado o convención que pretendan ajustar los llamados constitucionalistas tiene que llevar la aprobación del Congreso, que debe existir según la misma Constitución que aquellos invocan, es sin duda un argumento irrecusable para considerar como nulo todo documento de esa especie. Así debe hacerse comprender en ese país, para probar la ilegalidad de los actos que pretende verificar una facción que está en directa oposición hasta con los mismos principios de donde pretende tener su origen; agregando que las concesiones hechas por el tratado, son de tal naturaleza perjudiciales a los intereses y al honor de México y hieren hasta tal punto la susceptibilidad nacional que es imposible que ningún Congreso compuesto de mexicanos pueda aprobarlas. Sean cuales fueren los principios políticos que individualmente profesen sus miembros.

Penetrado de estas verdades y de las demás razones que no se ocultan a usted, me prometo de su eficacia y bien conocido patriotismo que pondrá el mejor empeño en contrarrestar las gestiones que se hagan para conseguir cerca de ese gobierno el auxilio que pretenden obtener los sublevados, con perjuicio de los verdaderos intereses y forma de la nación y que llegado el caso pondrá en juego cuantos recursos estén a su alcance para conseguir que el mismo Congreso de aquellos estados repruebe el tratado de que se trata, con lo cual prestará usted un señalado servicio a su patria.

Reitero a usted las seguridades de mi aprecio.

Octaviano Muñoz Ledo

EL TRATADO DE ALIANZA PROPUESTO POR OCAMPO ESTÁ
FUERA DE LAS NORMAS DE LA POLÍTICA ESTADUNIDENSE

Washington, noviembre 4 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Se ha recibido su carta extraoficial del 31 de octubre, informando al Departamento que se encontraba usted listo para emprender su regreso en el barco estadounidense *Brooklyn*, que ya tiene su permiso para navegar.

Sobre las negociaciones que se han encomendado a su cargo, creemos que no son necesarias nuevas instrucciones. Usted está perfectamente enterado de la actitud de su gobierno al respecto, y el Presidente está seguro que no descuidará ninguna oportunidad para llevarlas a cabo. Sin embargo, con referencia al memorándum que acompaña su comunicación sobre el asunto de una alianza militar entre Estados Unidos y México, debo informarle que ese arreglo está fuera de las normas de nuestra política establecida y que no se intenta para una emergencia temporal, pues podría probablemente hacer fracasar cualquier convención con la que se conectase. Por lo tanto, considere que no será aprobada por el Departamento.

Usted solicita, además, instrucciones del Presidente con respecto a la intervención que deberá tomar en relación a los recientes asesinatos y actos de violencia cometidos por las autoridades de Miramón, de que han sido víctimas inofensivos los ciudadanos estadounidenses en repetidas ocasiones. Indudablemente que estos brutales desmanes demandarán su completa e inmediata atención, haciendo todo lo que esté dentro de sus posibilidades para lograr justicia. La situación actual de México, sin

gobierno cuya autoridad sea reconocida en todo el país, con Miramón en la capital luchando contra Juárez en la costa, y con gobernadores militares en otras zonas, que ignoran casi completamente a esos líderes, nos impide impartirle instrucciones precisas que puedan resultar útiles.

El gobierno en Veracruz expresa su deseo de castigar a los criminales denunciados, pero lamentablemente carece de capacidad para hacerlo; mientras tanto el gobierno de la Capital se niega a comunicarse oficialmente con el ministro de Estados Unidos porque, conforme a las instrucciones de su gobierno ha reconocido la autoridad de Juárez como la única legal y constitucional del país. Dadas estas circunstancias y no teniendo el Presidente poder, sin el consentimiento del Congreso, para emplear la fuerza armada de los Estados Unidos en protección de las vidas y bienes de sus conciudadanos residentes en México, sólo puede confiar en su discreción y energía a fin de asegurar esta protección como le sea posible. Si puede intervenir con este fin, con alguna posibilidad de éxito, sea personalmente u en otra forma, se le autoriza a que lo haga allí donde encuentre una autoridad local aún en ejercicio de poder a pesar de que, a su juicio, el ejercicio de poder no tenga derechos si se ejerce en oposición al Gobierno Constitucional del país. Sin embargo, en todo momento tendrá cuidado de no hacer nada que sea inconsistente con su reconocimiento al gobierno del Presidente Juárez o que calcule pueda debilitar su justa autoridad ante el pueblo. Para las disposiciones de su gobierno sobre este asunto, puede ver los despachos de este Departamento, números 8 y 10, fechados respectivamente el 7 y el 25 de mayo.

El Presidente está informado de todas sus sugerencias con relación a nuestras futuras relaciones con México y no dejará de conceder amplia atención y consideración a ellas. Sin embargo, no será posible hacerle conocer las decisiones que se tomen antes de la sesión del Congreso, a las recomendaciones que determinará hacer con referencia a esto, en su Mensaje anual.

Soy, etc., etc.

Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

BUCHANAN HACE CARGOS A McLANE

Washington, noviembre 5 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

La grata de usted fecha 21 del próximo pasado, me impone de que no llegó a poder de ustedes la correspondencia que en tiempo oportuno remití de aquí para que fuese por el primer viaje del *Tennessee*. Aunque no creo que la referida correspondencia se haya extraviado sino que detenida en el camino, la habrán ustedes recibido ayer; me causa disgusto el retardo porque en esa correspondencia se contenía la noticia del infame arreglo hecho por el más infame Almonte con el gobierno de España y deseaba yo mucho que ustedes recibiesen cuanto antes tal noticia, ya por su interés intrínseco y también por lo que pudiera influir en el arreglo pendiente con este país.

(El) señor McLane, que deberá salir hoy de New York para ésa lleva una carta monstruo que escribí a usted y que exigirá un esfuerzo de usted para leer todo su contenido.

Este señor estuvo aquí y tuvo conmigo una larga conferencia. Su situación es, si cabe, peor que la mía, pues el Presidente le hace cargos de promesas hechas y no cumplidas. Por mutuo acuerdo, resultado de nuestras observaciones hechas con la mayor franqueza y buena fe he redactado en nota que hoy dirijo al ministerio de Relaciones sobre el tratado y de cuyo contenido ruego a usted se imponga.

Me parece que el señor de la Fuente va a enojarse y a decir que

no quiero dar una lección a quien ni la pide ni la necesita, pero yo he tenido al redactarla dos ideas. La primera es, que como el asunto a que se refiere es de tan grande importancia para México, si el arreglo no se hace quiero ser juzgado por mis propias obras buenas o malas y para ello consignar de un modo auténtico e inequívoco lo que yo quiero. La segunda es, que si el gobierno no está de acuerdo con mis opiniones, como creo no lo está, me lo hará saber y me dará un fundamento indestructible que justificará mi separación de este puesto.

Todas las noticias que se reciben indican que la reacción va de caída, pero me he llevado tantos chascos en mis cálculos, que ya no quiero hacer otros. Sin embargo, ya me parece tiempo bastante el que ha pasado desde que empezó la lucha.

Con Navarro, que salió anteayer de aquí, remito a usted el segundo artículo que sobre nuestros asuntos ha escrito la *Crónica*. Con estos artículos si que se hace agua la boca.

(El) señor Lerdo me escribió hace cuatro días, que esperaba la correspondencia del *Tennessee* para decidir si se quedaría o se marcharía. Como no he vuelto a saber de él, ignoro su resolución.

Tengo verdadero alboroto por saber el objeto de la conferencia que Robles pidió a Espejo. Parece que el primero hizo en México tan triste papel que no sería extraño que quisiese cambiar.

Las dos cosas que me cuenta usted de Arriaga no me sorprenden. Hace tiempo que me pareció descubrir en él cierta propensión al culto de Baco y en cuanto a que frecuenta, eran muy marcadas sus inclinaciones para dudar que acabaría por pertenecer a la cofradía de la santa escuela.

Ahora remito al ministerio el recibo del tercer mes de suscripción al *Noticioso*. Como mis recursos se agotan, ruego a usted diga al señor Fuente que pagaré el día 12 de éste el cuarto mes; pero que para lo sucesivo no podré hacer este desembolso por mezquino que parezca. Por esto y porque si me separo, es preciso que otra persona se encargue de pagar la subvención, me ha parecido necesario hacer esta advertencia.

Acompaño a usted varios artículos de periódico y llamo la atención de usted al contenido del *Herald*, por considerarse como el órgano del señor Buchanan.

Recibí las cartas de mi hermana y de Rodríguez que tuvo usted la bondad de remitirme y le suplico dé curso a las que acompaño a ésta.

Sabrás usted que Vidaurre, después de hacer un último esfuerzo para recobrar el poder, tuvo que pasar a Texas, donde parece que permanecía hasta las últimas fechas que de allí se han recibido.

Noviembre 7

Como ayer fue domingo preferí detener mi carta hasta hoy por si habla algo que agregar.

Hay noticias de Europa hasta el 26 del próximo pasado. España ha declarado guerra a Marruecos. Aunque se ha firmado el tratado de paz de Zurich, la situación de Italia no inspira confianza.

Incluyo a usted la copia de una carta que he recibido últimamente. Su autor hace tres años que está en Cuba, lo cual explica en gran parte el por qué de sus opiniones.

Deseo que se conserve usted bueno y me repito su afectísimo amigo y servidor, que besa su mano

José María Mata

JUÁREZ SE NIEGA A QUE LERDO DE TEJADA HAGA
NEGOCIACIONES RESPECTO AL TRATADO
EN WASHINGTON

Nueva York, noviembre 6 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores

(México)

Excmo. señor:

Don Miguel Lerdo ha recibido contestación a las proposiciones que el señor Mirón llevó a Veracruz para la celebración de un tratado con este gobierno y de que di a vuestra excelencia conocimiento.

El llamado gobierno de Juárez se niega resueltamente a negociar en este país, pero está dispuesto a seguir las negociaciones pendientes tan luego como regrese a Veracruz Mr. McLane.

Lerdo ha tenido varias entrevistas con McLane y, según he podido averiguar, se han puesto de acuerdo para que en el caso de que Juárez se niegue a aceptar el tratado, suplantarle y ponerse Lerdo a la cabeza del partido llamado liberal.

Para esto, cuenta Lerdo con el descontento general que hay en el interior por el abandono del gobierno de Veracruz y por la inactividad de Juárez en proporcionarse recursos, con la pretendida popularidad de sus decretos respecto de los bienes del venerable clero, con la seguridad de que Degollado no aceptaría la Presidencia, que según la Constitución recaería en él, en defecto de Juárez y según la Constitución, de la que no quiere Lerdo separarse por ahora, a él le tocaría ser Presidente en lugar de Juárez Y Degollado, con la seguridad de que este gobierno lo

reconocería inmediatamente como el Presidente y celebraría un tratado, como lo prueba claramente el adjunto artículo que ha publicado el órgano personal de Buchanan en esta ciudad, y sobre todo, con la oferta que Mr. Belmont le ha hecho, de facilitar un millón de pesos tan luego como se firme un tratado en Veracruz, con hipoteca de la indemnización que este gobierno ha ofrecido pagar tan luego como se ratifique el mencionado tratado por las Cámaras.

Me han asegurado que Lerdo se decidirá a ejecutar lo que llevo dicho, sólo en el caso de que después de haber agotado todos los medios para convencer a Juárez de que sólo un tratado con este país puede proporcionar los recursos que se necesitan para triunfar y negarse aquel a acceder a celebrar el tratado mencionado.

Lerdo sale mañana para Washington, con el objeto de tener una entrevista con Buchanan y proseguirá su viaje para Veracruz.

McLane se embarcará con su familia el 8 en el vapor *Brooklin* y se dirigirá de este puerto directamente a Veracruz.

Espero saber cuál será la conferencia entre Lerdo y Buchanan y si mereciere la atención de V. E. la comunicaré por telégrafo al señor Manero para que la traslade a V. E.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán

EL GOBIERNO ESTADUNIDENSE ENVÍA UN AGENTE
CONFIDENCIAL AL BAJO BRAVO

Washington, noviembre 21 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Por medio de la presente le comunico la copia de unas instrucciones del día 18 del corriente dirigida al general Duff Green, en su carácter de agente confidencial del gobierno enviado al Río Grande con el fin de observar e informar a ese Departamento sobre la naturaleza de las agresiones realizadas dentro de nuestro territorio y los atropellos que estén siendo perpetrados en la vecindad de Brownsville a nuestros ciudadanos.

Sin duda usted se ha enterado por los periódicos del carácter general de estos atropellos y verá en las instrucciones al general Green que el gobierno no dispone de otra información más que la que ha llegado por voz pública.

Naturalmente solicitamos versiones fidedignas de esos acontecimientos, a fin de precisar si las autoridades tienen algo que ver en esto, o si se trata de ataques perpetrados por bandidos con finalidad de saqueo o venganzas personales.

Baja cualquier aspecto, no se puede ocultar que la mayoría de nuestros connacionales están armados por los informes de Río Grande, precedidos como han sido por las noticias del interior de México. Estos temores no son mal fundados. La actitud paciente que tanto nuestro

gobierno como sus ciudadanos han mostrado a lo largo de la serie de graves atropellos cometidos en las personas, bienes e intereses de estadounidenses en esa República, ha llegado a un límite que no puede tolerarse. Es tiempo que se aplique un remedio a estos males, ya sea por las autoridades mexicanas o, en otro caso, por las fuerzas de Estados Unidos.

Usted será inmediatamente informado de cualquier noticia que recibamos del señor Green.

No hay razón para suponer que nuestro agente confidencial pueda culpar o descubrir cualquier hecho que implique sospecha o responsabilidad por esos atropellos de parte del Gobierno Constitucional establecido en Veracruz pero, de ser así, no dejará usted de informar el hecho al Presidente Juárez y expresar enfáticamente que nuestro gobierno espera que se agoten los medios para arrestar y castigar, como se merecen, a los causantes de estos excesos sangrientos.

Poco antes de sus despachos de partida, fueron recibidos por el secretario de su legación informes completos del atroz asesinato, perpetrado por orden del general Márquez, del señor Ormond Chase, ciudadano estadounidense radicado en Tepic. Como esos despachos fueron leídos cuidadosamente por usted en el Departamento y como los comenté con usted ampliamente, no dudo que ya haya llamado la atención del gobierno mexicano sobre el hecho y solicito el acostumbrado informe. Informaciones precisas que hemos recibido después de su partida, confirman completamente la cuenta de su transacción que fue previamente enviada. Parece que el señor Chase era una persona fiel y trabajadora, y de gran valor y energía y que en varias ocasiones ayudó al necesitado y al débil en sus vecindades y a quienes estaban expuestos al peligro de ataques fuera de la ley. No creemos que fue acusado de ningún crimen y menos que hubiera cometido algún acto que ameritase serio castigo. No se siguió juicio y fue ejecutado en secreto por orden del mismo general que ya se había ganado fama de infame en Tacubaya. Resulta difícil imaginarse que en un país civilizado se cometa un asesinato tan atroz como éste y usted hará todo lo que esté en su poder a fin de que todos aquellos que participaron en él tengan un castigo

rápido y ejemplar.

Debe también atenderse una indemnización adecuada a los deudos de este hombre infortunado.

Soy, etc., etc.

Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

BARANDIARÁN HACE UNA CERTERA SÍNTESIS DE LA
POSICIÓN CONSERVADORA FRENTE AL TRATADO

Washington, noviembre 23 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, etc.

(México)

Excmo. señor:

He tenido el honor en otras ocasiones de comunicar a vuestra excelencia cuáles eran, en mi opinión, los medios más seguros para entorpecer y aun desbaratar los proyectos de los revolucionarios. Vuestra excelencia sabe que este gobierno no tiene otro deseo que el de sacar las mayores ventajas posibles del estado en que, por desgracia, se encuentra nuestro país; para conseguir su objeto creyó que el pretendido gobierno de Veracruz le sería más favorable a sus miras, después del desengaño que tuvo cuando Mr. Forsyth recibió el desaire merecido, a las proposiciones que tuvo la insensatez de hacer al Supremo Gobierno.

Ha desaparecido la esperanza que Juárez abrigaba de que transcurriendo el tiempo podría obtener el triunfo porque, a pesar de contar con los recursos que le dan los puertos, las fuerzas que lo sostienen (son) desbaratadas cada vez que se presentan a combatir con las del Supremo Gobierno; esta esperanza y la circunstancia de que, como vuestra excelencia dice muy bien y Juárez lo ignora, la Constitución que defiende no lo autoriza a celebrar tratados sin la sanción de un Congreso, ha hecho retardar hasta ahora la celebración del tratado. La derrota última, sufrida por las fuerzas de Oaxaca, ha amedrentado de tal manera a ese fantasma de gobierno que está dispuesto a arrostrar todo para

celebrar el tratado, tan luego como llegue McLane, porque, según cartas venidas de Veracruz por el último *Tennessee*, es la única esperanza que les queda para poder sostenerse.

Espero que McLane, viendo la situación de los de Veracruz, se abstendrá de tratar con ellos; pero si, contra mi esperanza, celebra el tratado, la circunstancia (de) que este gobierno no puede disponer de los fondos públicos sin una autorización expresa de la Cámara de Diputados será un obstáculo más del que se puede sacar mucho partido, sobre todo ahora que la administración no cuenta con mayoría en dicha Cámara; para que llegue este caso será preciso antes que el Senado apruebe y para esto se necesita no una simple mayoría nominal sino las dos terceras partes de los senadores y según me ha informado el señor ministro de Costa Rica y otras personas influyentes que han hablado sobre nuestra cuestión con varios senadores, creen que aun en dicho cuerpo será muy difícil la aprobación inmediata del tratado, porque la oposición aprovechará la ocasión para prolongar la discusión y crear de este modo mayores entorpecimientos a la administración.

Inútil sería cansar la atención de V. E. con los diversos medios que se pueden poner en juego para desbaratar los manejos de los revoltosos, porque V. E. los conoce mejor que yo y dictará las providencias que juzgue convenientes.

A este gobierno no se le oculta que el tratado con Juárez será nulo si no lo sanciona un Congreso mexicano; pero si McLane, aprovechándose de la situación desesperada de los llamados constitucionales, celebra un tratado ventajoso y es aprobado por estas cámaras, este gobierno empleará todos sus medios para que México lo acepte, aun cuando Juárez desaparezca y hará responsable a la nación de un tratado inicuo y la compelerá a ratificarlo, si el supremo gobierno no toma sus precauciones para evitar una complicación, que daría por resultado una guerra con este país, cuyas consecuencias no se pueden prever.

Cada vez que se me ha presentado la oportunidad; he manifestado que el llamado gobierno de Veracruz, aun cuando dominase en todo el país, no podría celebrar un tratado sin la sanción de un Congreso, por

prevenirlo así la Constitución de donde pretende tener su origen y que por ahora es imposible la reunión de un Congreso y por lo tanto el tratado, si se celebra, no será válido y aun en el caso de que se reuniese un Congreso nunca lo sancionaría.

Las personas ajenas a los mezquinos intereses que guían a los políticos de este país, me han concedido la razón y se han asombrado de que este gobierno lleve a tal extremo su desvergüenza y espíritu de rapiña, entrando en negociaciones con un partido que sólo se ha sostenido por circunstancias casuales, pero han dicho que si este gobierno consigue ventajas efectivas, no se debe dudar que el pueblo de Estados Unidos la sostendrá y que el tratado será aprobado aun por los enemigos de la administración, si antes no se consigue la ocupación de Veracruz o si el gobierno de México no hace proposiciones que halaguen a Buchanan, pues aún cuando en este país las instituciones democráticas prevalecen, no llega su amor a la libertad hasta el desinterés y harían a un lado las aparentes simpatías que manifiestan por los llamados defensores de la libertad en México, si tuviesen probabilidad de sacar mayores ventajas con el gobierno de la Capital.

He creído de mi deber comunicar a vuestra excelencia lo que llevo expuesto y tengo el honor de reiterarle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán